



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

“¿Conservadora, sumisa y religiosa o metalera, rebelde y atea?: Relatos y experiencias de vida de cuatro mujeres cristianas subterráneas.”

Ingrid Ariadna Medina Pineda

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Carlos Garma Navarro

Asesoras: Dra. Alba Elena Ávila González

Dra. Hilda María Cristina Mazariegos Herrera

Ciudad de México

agosto 2022

ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	9
CAPÍTULO I: LA CONSTRUCCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
Introducción.....	13
I.I Antecedentes y panorama general.....	14
<i>I.I.I Neoconservadurismo y cristianismo evangélico en México.....</i>	<i>14</i>
<i>I.I.II El heavy metal cristiano en México y Latinoamérica: acotaciones y referencias necesarias para entender al fenómeno cristiano del mundo subterráneo.....</i>	<i>20</i>
<i>I.I.III Redes de resistencia de los excluidos y marginados del subterráneo.....</i>	<i>23</i>
I.II El problema de investigación: mujeres cristianas subterráneas.....	29
<i>I.II.I Preguntas de investigación.....</i>	<i>33</i>
<i>I.II.II Hipótesis.....</i>	<i>33</i>
<i>I.II.III Objetivos.....</i>	<i>34</i>
I.III Metodología.....	34
<i>I.III.I Los retos en la construcción de un trabajo de campo multisituado de un fenómeno religioso en el contexto de confinamiento.....</i>	<i>34</i>
<i>I.III.II La búsqueda de formas narrativas. El testimonio de conversión y el relato de vida como herramientas metodológicas desde la interseccionalidad.....</i>	<i>40</i>
<i>I.III.III La polémica entre discursos diversos como dato de campo.....</i>	<i>46</i>
CAPÍTULO II: PERSPECTIVAS TEÓRICAS.....	49
Introducción.....	49

II.I Diversidad y multirreligiosidad.....	49
II.II La coyuntura entre neoconservadurismo religioso e ideología de género.....	53
II.III Tres nociones para analizar la presencia de las mujeres en el cristianismo y las escenas subterráneas.....	57
<i>II.III.I Agencia.....</i>	<i>57</i>
<i>II.III.II Experiencia.....</i>	<i>58</i>
<i>II.III.III Identidad.....</i>	<i>60</i>
CAPÍTULO III: RELATOS Y EXPERIENCIAS DE VIDA DE CUATRO MUJERES CRISTIANAS-SUBTERRÁNEAS.....	63
Introducción.....	63
III.I Los primeros encuentros: etnografía desde el recuerdo y el confinamiento.....	63
<i>III.I.I Una mamá con voz gutural: Lanie.....</i>	<i>64</i>
<i>III.I.II La hija del contrabajo: Dul.....</i>	<i>68</i>
<i>III.I.III La pastora de cabello azul: Lanu.....</i>	<i>72</i>
<i>III.I.IV Criminóloga unblacker: Meli.....</i>	<i>77</i>
<i>III.I.V Entrevistas de doble pedal (rápidas): Mujeres en un concierto de unblack metal.....</i>	<i>82</i>
III.II Ancla: Relatos y testimonios de conversión.....	87
<i>III.II.I Cuando todo se cae.....</i>	<i>88</i>
<i>III.II.II Confundida.....</i>	<i>102</i>
<i>III.II.III Mundo al revés.....</i>	<i>111</i>
<i>III.II.IV Mi vida en un texto.....</i>	<i>120</i>

III.III Análisis.....	127
<i>III.III.I Satisfacción: Adolescencia y noviazgo.....</i>	<i>127</i>
<i>III.III.II Nada nos separará: Matrimonio y familia.....</i>	<i>131</i>
CONCLUSIONES: ¿Qué tan neoconservadoras son las mujeres cristianas- subterráneas y con respecto a qué?.....	133
BIBLIOGRAFÍA.....	137
Lista de reproducción en Spotify.....	143

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por la asignación de la Beca Nacional con la que se sustentó el desarrollo de esta investigación.

Al Departamento de Antropología y a la Coordinación del Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM Iztapalapa por aceptar este proyecto dentro de la línea de investigación de *Conocimientos, creencias, símbolos y lenguaje*.

A mi director, el sensei Dr. Carlos Garma Navarro, quien me ha guiado durante estos dos años de maestría (y desde la licenciatura) por el camino del estudio de la religión, la espiritualidad, la magia, la brujería y hasta la *defensa contra las Artes Oscuras*. Infinitas gracias por su paciencia y disposición para escuchar mis pensamientos incluso a la distancia y saber ayudarme a colocar los pies en la tierra cuando me da por empezar a volar sin rumbo.

A mis lectoras, la Dra. Cristina Mazariegos y la Dra. Yanina Ávila por la paciencia y los comentarios que enriquecieron a esta investigación. Reitero mi cariño y respeto hacia su trabajo y trayectoria en temas de religión y género.

Al Mtro. Ariel Corpus, por sus comentarios, preguntas y sugerencias en el desarrollo de la investigación, por sus recomendaciones bibliográficas y musicales, así como por la paciencia de aconsejarme por segunda tesis consecutiva.

A las mujeres que participaron en esta investigación: Dul, Lanie, Lanu y Melissa por proporcionarme su valioso tiempo para platicarme sus experiencias y formas de pensar y vivir. Les debo no solo el resultado de este trabajo sino mucho aprendizaje personal y espiritual.

A mis compañerxs de la Maestría en Ciencias Antropológicas: Ana Barrera, Mariela González, Guillermo Leal, Ana León, Sebastián Licon, Oscar Magaña, Valeria Martínez, Grace Méndez, Daniel Sánchez y Fernando Sánchez por la amistad forjada, los días de desvelo colectivo y por representar un muro de contención cuando todo lo demás parecía derrumbarse. Fue un verdadero gusto conocerlxs y trabajar de la mano con ustedes.

A lxs profesores que me dieron los seminarios del Posgrado, quiero expresar mi agradecimiento, respeto y admiración.

A mis colegas y miembros del Seminario de Estudios sobre Heavy Metal, y en especial a la memoria del Mtro. Alfredo Nieves, coordinador de este, por abrir un nuevo espacio para los estudios académicos del heavy metal y las músicas oscuras y por confiar siempre en mi trabajo. Larga vida al metal.

A la Mtra. Ea-Ilse Valverde, miembro del Seminario antes mencionado y amiga, quien me proporcionó una enorme ayuda al leerme en la primera entrega de avances del presente trabajo y proporcionarme ideas y comentarios.

Agradezco también al Seminario de Intersecciones de lo Religioso (SEMIR) y en especial a lxs organizadores, ponentes y comañerxs del Curso Especializado: *Religión, Género y Diversidad Sexual: Abordajes teóricos y vivenciales*, por darme la oportunidad de participar en este curso y por su aportación invaluable al desarrollo de esta investigación, así como a mi formación como antropóloga de la religión y el género.

Agradezco profundamente a mis padres Mary Pineda y José Luis Medina, por darme las bases necesarias para comprender el mundo del cristianismo y la diversidad en la fe. Debo decir gracias también por brindarme el apoyo y la confianza para emprender mi viaje yo sola al dejar el nido, pues sin eso, no habría sido posible llevar a cabo este trabajo. Espero nunca defraudarlos y estar retribuyendo, aunque sea un poco de todo lo que me han otorgado.

A mi hermana Cecilia Medina y a mi cuñado Benito Cruz, por apoyarme en absolutamente todo lo que emprendí en estos últimos dos años y mostrarme que nunca estaré sola.

A mis sobrinos Ivanna, Dylan, Gabriel e Ian, les agradezco su amor y apoyo incondicional. Espero llegar a ser para ellos un ejemplo de que los sueños se cumplen poco a poco.

A mi colega y amiga Evelia Hernández, por toda la ayuda y apoyo que me brindó no solo de forma emocional sino también y sobre todo de manera académica en parte

importante de la redacción, transcripción y desarrollo del análisis de los testimonios de vida. Espero algún día retribuir tanto cariño y amistad.

A Eréndira Cancino, por ser mi muro de contención y mi paño de lágrimas a lo largo del duro proceso de escribir una tesis. Por la motivación que nos inspiramos mutuamente, gracias.

A Fernando Márquez, por apoyarme con amor y paciencia durante este proceso; por ayudarme a confiar en mí misma y en lo que soy capaz de hacer. Gracias por tu compañía y gran ayuda.

A Ricardo Márquez, Jenny Bautista, Cristian Márquez, Jonathan Gárnica, Lorena Reyes, Oscar Hernández, Edgar Padilla, Nydia Castro y el equipo de *The Shouting Flames* por recordarme lo que la música y la amistad significan para mí y por ayudarme a desestresarme cuando más lo necesitaba.

A la familia Sánchez López por el cálido recibimiento y el apoyo constante durante el desarrollo del trabajo de campo, en especial para doña Emy López, agradecimiento hasta el cielo.

A Cooper Medina, mi compañerito de vida, quien se merece gran parte del crédito por acompañarme emocionalmente durante el intento de sacar una maestría. Hasta el cielo, gracias por todo peludito.

A Ozzy Medina, por no dejar solos a mis padres mientras yo emprendía mi camino y por entender que su misión era cuidarlos mientras yo no estaba.

A Gunther y Sally Medina, por su tierna y pacífica compañía mientras estudiaba y redactaba y por cuidar a Cooper cuando yo tenía que salir a campo. Gracias eternas.

En fin, reitero mi cariño, respeto, admiración y agradecimiento hacia todxs aquellxs que tuvieron algo que ver en la investigación y en el proceso de esta. No tengo palabras para retribuir tanto apoyo, pero espero haber correspondido un poco.

Para Cooper, hasta el cielo.

Introducción

Conocí a la iglesia cristiana metalera *Alcance Subterráneo* en el 2017, cuando mi ánimo antropológico me llevó a indagar por mundos ocultos de Facebook en busca de un tema sobre religión y música para realizar mi investigación de licenciatura. A través de esta red social descubrí un mundo que, como para muchos de los que escuchamos *música del diablo*, era inimaginable; un mundo en el que coexistían el blanco y el negro y se desdibujaban esos límites entre lo sacro y lo profano que había estado estudiando en Durkheim y Eliade.

En la página de Facebook de la congregación, había una publicación en la que se invitaba a asistir al famoso Tianguis Cultural del Chopo en la Ciudad de México, todos los sábados de julio a la repartición de la *Biblia Subterránea*. Debajo de esta invitación llamaba la atención una imagen de dos mujeres, una de ellas sosteniendo un libro forrado de negro con unas letras blancas que decían “La Biblia Subterránea” con una fuente de letra muy parecida a la tipografía que usan las bandas de *metal gótico*. Por supuesto no podía perderme de la oportunidad de conocerlos, platicar con ellos y pedirles que participaran en mi investigación, así que un caluroso sábado 01 de julio del 2017, ataviada con toda la parafernalia metalera con la que hay que asistir al Chopo, acudí a la cita. El resto es historia.

El pastor Miguel Martínez y su esposa Claudia Cano se mostraron siempre dispuestos a apoyarme en el proceso de investigación proporcionándome la información que les pedía sobre la congregación, la historia de su fundación y sus principales objetivos. Fueron ellos quienes me contaron que *Alcance Subterráneo* se fundó en 1998 como la primera iglesia *underground* de México, con el propósito de dirigirse a todos los jóvenes que por su manera de vestir han sido desplazados de la sociedad y las instituciones religiosas tradicionalistas.

Comencé la investigación acudiendo a sus reuniones de alabanza en donde fui conociendo más acerca de los integrantes al escuchar sus testimonios y obtener entrevistas con algunas y algunos de ellos. Así, durante estas visitas fui dibujando un sentido de análisis en el que resaltaron conceptos como la experiencia espiritual, el estado de conciencia alterada y la conversión como narrativa que los sujetos

utilizan para describir su historia de vida en un antes y un después de aceptar a Cristo. Fue ahí donde llamaron mi atención las experiencias de las mujeres que participan de esta congregación, pues al compartir sus historias de vida surgían perspectivas y opiniones interesantes entorno a cuestiones sociales, políticas, e incluso sobre la religión misma. Así mismo compartían sus experiencias y relatos de vida en diferentes eventos organizados por la congregación, como el *Warning Tour* o el *Éxodo Fest*, en donde gente de todas partes del país e incluso del extranjero se daba cita para escuchar a bandas subterráneas, tanto a su música como a sus mensajes. En ambos eventos resalta la participación femenina en algunas bandas como *Alguna vez fui Muerto*, *Waltz entre el cielo y la Tierra* y la misma *Déborah*, banda liderada por la cofundadora de Alcance Subterráneo, Claudia Cano.

Ellas tomaban el micrófono no solo para entonar sus canciones, sino que también para hablarle al público y compartir un mensaje específico: cómo la palabra de Cristo puede hacer cambios en la vida de las personas y el objetivo que tenían ellas al compartir su mensaje en estos eventos. Era común ver que después de sus participaciones en el escenario la gente se les acercara, y en más de una ocasión me tocó observar cómo mujeres de todas las edades se acercaban a decirles que les había gustado su música, su voz y sobre todo sus palabras. De estas observaciones surgieron en mi investigación algunas reflexiones que más tarde, ya con la necesidad de desarrollar un proyecto de posgrado, conformaron el esbozo de un planteamiento más formal: la presencia femenina en la escena cristiana metalera en México.

Alcance Subterráneo se convirtió así en una puerta que me abrió camino a través de un fenómeno religioso complejo que se puede analizar desde distintas perspectivas y bajo diferentes temáticas, algunas de las cuales abordaremos en la presente investigación. La primera de ellas es sobre la participación femenina en las escenas musicales alternativas, comúnmente asociadas a lo profano, a lo oscuro y a lo satánico, pero, sobre todo, a lo masculino. En este sentido, es importante la noción de apropiación de espacios, puesto que las mujeres han intervenido de

manera trascendental en el dominio de los espacios públicos comúnmente consignados a lo masculino, y qué mejor ejemplo de su cada vez mayor participación, trabajo e influencia tanto en la escena subterránea secular de la música alternativa, como en el cristianismo evangélico.

Así mismo, otra de las temáticas que resaltaron en la reflexión sobre las mujeres cristianas subterráneas, es la aparente contradicción identitaria entre su adscripción religiosa y su identidad sociomusical subterránea. La popular asociación que tiene el metal y la música subterránea o alternativa con lo oscuro, lo malo y lo contracultural en el imaginario social, conforma un esquema de estereotipos basados en prejuicios sobre las personas que no solo son escuchas de géneros musicales subterráneos, sino que también se adscriben identitariamente a estos movimientos sociomusicales. Sin embargo, la existencia misma de grupos religiosos en los que se integren a estas expresiones identitarias pone de relieve mecanismos de inclusión que problematizan a las identidades mismas, así como a los postulados, tradiciones y normas de las comunidades religiosas por el hecho de aceptar e integrar elementos *del mundo* relacionados incluso con lo profano o lo satánico, con el fin de expandir el mensaje cristiano a todas las personas y lugares posibles, integrarlas a las filas de creyentes adeptos.

En este sentido surgió otra consideración importante para la investigación: los esfuerzos de distintas denominaciones del cristianismo por incorporar elementos identitarios y simbólicos ajenos al ámbito espiritual a sus propias formas de expresión de espiritualidad, en este caso, la integración de las *músicas del diablo* a la música de alabanza. Como desarrollaré en la parte de antecedentes y panorama general, integrar formas alternativas de expresión musical a los rituales del cristianismo y a su industria artística, es un esfuerzo que proviene de una corriente de pensamiento neoconservadora en el que se busca atraer y mantener creyentes en las filas del cristianismo (a la vez que consumidores en la industria de la alabanza), ofreciendo a los sujetos un amplio abanico de posibilidades de consumo de las cuales pueden elegir la que vaya más de acuerdo con sus gustos y rasgos identitarios. Sin embargo, a pesar de la aparente apertura, estos dispositivos de

inclusión no se deslindan de normas, valores y costumbres basadas en preceptos bíblicos que dictan un deber ser y que se encuentran muy marcados, sobre todo, en las expectativas de conducta que se tienen sobre las mujeres cristianas. Problematizaré esta afirmación mediante el análisis de los relatos de vida de las mujeres que participan en el presente trabajo para responder a la cuestión principal que nos ocupa: ¿Cuáles son los mecanismos mediante los cuales las mujeres cristianas-subterráneas articulan e integran, o bien, cuestionan y transforman discursos de corte conservador religioso, tanto en sus vidas cotidianas y formas de pensamiento, como en sus formas de participar dentro de sus espacios religiosos?

Como dije, estas reflexiones surgieron de mi propia experiencia al escuchar los relatos y vivencias de mujeres dentro de la escena cristiana subterránea. De esta forma, el objetivo del presente trabajo es describir y analizar los discursos y narrativas dentro de los relatos y experiencias de vida de cuatro mujeres cristianas-subterráneas en los que se deshacen las dicotómicas clasificaciones a las que (incluso desde la academia) nos hemos acostumbrado a adherirnos para sortear las dificultades interpretativas de los sujetos y sus discursos, sobre todo en cuanto a temas sobre religión: religiosa o atea, conservadora o desobediente, sumisa o redelde, feminista o antifeminista.

CAPÍTULO I: LA CONSTRUCCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Introducción

Antes de entrar de lleno en el desarrollo de la investigación, debemos dar un breve recorrido por los antecedentes que guiaron el planteamiento del análisis, para así establecer los puntos en los que se relacionan nuestros temas iniciales: el neoconservadurismo, la religión cristiana y la música subterránea. De esta forma avanzaremos hacia el tema principal: las experiencias y narrativas de las mujeres cristianas subterráneas en México.

Este primer capítulo se divide en tres partes: Antecedentes, planteamiento del problema de investigación y la descripción de la metodología que se llevó a cabo para recopilar cuatro relatos de vida de mujeres cristianas subterráneas.

En el primer apartado sobre antecedentes, dividiré las temáticas conforme a los elementos de la investigación que se deben describir para poder avanzar hacia el análisis. En primer lugar, describiré las características del conservadurismo desde su conceptualización como una ideología que va más allá de lo religioso y lo moral y que abarca cuestiones sociales, políticas y económicas a través de una corriente de pensamiento que propone diagnósticos y posibles curas a los males que aquejan a la sociedad. Así mismo abordaré el uso del prefijo “neo” que le otorga otras características y elementos importantes a la noción de “conservador” y describiré cómo se ha colocado como una postura popular entre grupos evangélicos en América Latina que buscan mostrarse más receptivos, tolerantes, innovadores e integracionistas que otros grupos de distintas denominaciones cristianas, pero mantienen discursos muy apegados a una extrema derecha conservadora entorno a problemáticas sociales específicas.

En segundo lugar, hablaré del heavy metal cristiano en México y el surgimiento de congregaciones subterráneas en América Latina con el propósito de proporcionar espacios en los que las escenas subterráneas se congregaran sin estigmas ni prejuicios que comúnmente imponen sobre ellas otras congregaciones de denominaciones mucho más conservadoras y tradicionalistas.

A partir del concepto de *identidades sociomusicales* y la noción de *espacios de socialización*, describiré la importancia de estos espacios como redes de convivencia en las cuales los sujetos del subterráneo encuentran empatía con otros sujetos al compartir elementos identitarios y características socioeconómicas y culturales que los colocan en la estructura social hegemónica como *marginados* y *excluidos*.

En la cuarta parte de este primer apartado dedicado a los antecedentes, explicaré cómo a partir de mis hallazgos en campo, familiarizándome con la escena cristiana subterránea, encontré discursos muy arraigados a valores conservadores entorno a cuestiones de sexualidad y reproducción y cómo estos se vinculan con nociones sobre la adolescencia, el noviazgo la familia y el matrimonio. Estos hallazgos me llevaron a interesarme por la postura y opinión de las mujeres dentro de estas escenas; sus experiencias y relatos de vida.

En el segundo apartado, vaciaré mis preguntas de investigación, hipótesis, objetivos generales y específicos para finalmente dar paso a la descripción de la metodología: las consideraciones sobre establecer un trabajo de campo multisituado para levantar entrevistas y recopilar mediante estas, testimonios y relatos de vida que nos ayuden a comprender las narrativas de las mujeres entrevistadas desde la noción de interseccionalidad.

I.I Antecedentes y panorama general

I.I.I Neoconservadurismo y cristianismo evangélico en México

Para fines de este trabajo, el primer punto a tomar en cuenta es el concepto de conservadurismo y las características que le agregan el prefijo “neo” a la palabra como una forma crítica de denominar a aquellos sectores de la sociedad moderna occidental que se colocan como detractores firmes del progresismo, pero se respaldan con ideas individualistas y de libertad, de tal manera que se llegan a colocar como la versión corregida y aumentada del conservadurismo.

Uno de los acercamientos al concepto de conservadurismo y su relación con el pensamiento cristiano es el de Roberto Blancarte, *Las fuentes de conservadurismo mexicano* (2005), quien lanza una pregunta que retomamos como parte fundamental de nuestro trabajo: el movimiento conservador en nuestra época, ¿es conservador con respecto a qué? En general la respuesta de Blancarte es que el conservadurismo mexicano es una reacción de oposición a la modernidad: al progreso y al planteamiento de la conciencia individual y la libertad de conciencia. Se refiere a una ideología que “se establece en función de un espacio geográfico histórico determinado [...] surge precisamente en el marco de un fenómeno específico en el mundo occidental que es el de la modernidad.” (Blancarte, 2005:198). Es decir, el conservadurismo se posiciona como detractor de todas aquellas prácticas o discursos que corrompen la vida social y política y que provienen de la división entre lo religioso y lo “profano” de la cotidianidad de los individuos en sociedad. En este sentido Blancarte afirma que “Desde el punto de vista de la Iglesia Católica es esa separación entre lo político y lo religioso, entre lo público (donde permanecería lo político) y lo privado (donde estaría lo religioso), entre la fe y la vida cotidiana, lo que genera la corrupción y la inmoralidad social.” (Ibid.: 200). El autor señala que pareciera que la Iglesia Católica defiende un discurso moralista a favor de las buenas costumbres y la decencia en salvaguarda de cuestiones banales, pero en realidad va más allá, pues se trata de una pugna de la institución por una mayor presencia y participación en el plano político y social, es decir, por el dominio de los discursos públicos que dirijan a la sociedad no solo mediante la fe cristiana como guía para el actuar de los individuos, sino como un *modelo integral-intransigente* alternativo a la modernidad compuesto por ciertos elementos entre los cuales resalta:

“rechazo del individualismo, organicismo (la idea de la Iglesia como un cuerpo orgánico, cuya cabeza es el pontífice y el cuerpo son los creyentes, cuya imagen sería el ejemplo de cómo debe constituirse y reproducirse la sociedad), defensa de la familia, sueño de la alianza del clero y el pueblo contra los notables [...] descentralización, ([...] pequeñas regiones o comunidades con alto grado de autonomía frente a un poder central temporal

[...]), la idea del pastor y sus ovejas como imagen privilegiada de esta concepción [...]"

Así pues, es importante señalar que estos elementos bien pueden ser aplicados como partes constitutivas de otros proyectos o modelos de otras denominaciones cristianas como en el caso del protestantismo evangélico, cuya presencia es cada vez mayor en México y Latinoamérica y que, al igual que el catolicismo, intenta hacerse cada vez más influyente en la toma de decisiones de corte político o al menos, obtener mayor visibilidad en asuntos de esta índole. Y lo ha ido logrando.

Al respecto, existen trabajos académicos que abordan el contexto del protestantismo evangélico en Latinoamérica y México. Uno de los más recientes es el de *Evangélicos y poder en América Latina* (2015), editado por José Luis Pérez Guadalupe y Sebastián Grundberger en el cual diez autores abordan la situación política de sus respectivos países latinos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Panamá y Perú) desde el análisis de la incursión cada vez más presente de los evangélicos y la influencia de estos en el marco histórico de cada país. En el caso de México, Carlos Garma dibuja un panorama de la diversidad de opiniones, orientaciones y conductas de los evangélicos en México hacia la política. Subraya dos tendencias representativas de estos grupos con respecto a la participación en la política: por un lado, podemos encontrar la concepción de esta como algo relacionado a la vida terrenal y a las cosas del mundo y que poco o nada tiene que ver con lo espiritual, lo sagrado, lo divino ni con el alma. Por otra parte, está la concepción de que los problemas del país surgen precisamente de que el ejercicio de la política se le ha delegado a los corruptos e inmorales, "quienes han pervertido a las instituciones del gobierno para su propio lucro." (Garma, 2018: 362) De la misma forma, este autor señala una tercera posición intermedia en la que la intervención política de un grupo religioso evangélico se justifica cuando una congregación y sus feligreses están en peligro, en circunstancias de intolerancia, persecución o discriminación.

Dentro de estas nociones de la participación política de los evangélicos, Garma resalta el caso del Partido Encuentro Social (PES), fundado en 2006 por Hugo Eric

Flores, abogado y catedrático cristiano perteneciente a la Iglesia de Dios. La participación de este partido en el ambiente político mexicano es importante, ya que se trata de un partido creado, apoyado y seguido por creyentes cristianos de extrema derecha que se ha posicionado como detractor de políticas integracionistas, incluyentes y por demás progresistas. No sólo eso, sino que estructuralmente, está organizado como una verdadera congregación evangélica que tiene la “capacidad de llegar a tener influencia en un mosaico muy variado de la sociedad nacional, otra característica de las iglesias pentecostales...” (Bastian, 1994 citado en Garma, 2018: 367). Dentro de las acciones más polémicas del PES resalta la alianza con la derecha católica conservadora a través de su participación en movilizaciones masivas en contra del matrimonio igualitario de la mano del Frente Nacional por la Familia. Podríamos decir que dicha alianza proviene del interés por el dominio del discurso público y la búsqueda de mayor apoyo, participación, influencia y visibilidad en medios de comunicación masiva y ante la opinión pública. En otras palabras, “La alianza entre católicos y otros grupos parecía imposible hasta hace algunos años, cuando unieron sus agendas políticas para oponerse a reformas legislativas que defienden la diversidad sexual.” (Díaz, De la Torre, Gaytán y Acevez, 2020: 237), por lo tanto, a pesar de que esta alianza sea criticada por oportunista, no dejan de resaltar aspectos en común en los que tanto la derecha católica como el PES como organización evangélica, coinciden al posicionarse como detractores de manera genuina:

- La oposición a la legalización del matrimonio igualitario.
- La oposición a la legalización y despenalización del aborto.
- La concepción de la “ideología de género” como una falsa conciencia que no debe tener cabida en el ámbito público y educativo.
- La defensa de la noción de “familia natural” como únicamente heterosexual.

Estas opiniones y discursos conforman diagnósticos de la sociedad que determinan si existe una enfermedad, si es grave y tiene cura paulatina o bien, si es que ya no hay remedio para un sistema tan dañado, daño al que Mardones (2005) se refiere como *malestar cultural*. Los neoconservadores “creen saber a qué se debe y

manifiestan su diagnóstico en forma de proyecto. Es decir, el NC es un diagnóstico y una propuesta para superar la crisis en la que está inmersa la sociedad y cultura occidentales. Los NC no quieren ser sólo intérpretes de la sociedad, sino sus transformadores.” (Mardones, 2005: 416).

De esta manera estos diagnósticos, propuestas, proyectos y esfuerzos para cambiar la realidad social son característicos del neoconservadurismo como movimiento y posición política que no se restringe a escenarios religiosos institucionales ni son únicos de partidos y organizaciones religiosas en alianza, sino que abarcan planos más orgánicos de la sociedad en todas las clases y estatus sociales; en todos los rangos etarios; en personas “religiosas” de vestimenta de colores sobrios y también en personas con vestimenta punk.

El campo neoconservador se ha actualizado y mutado respecto al conservadurismo latinoamericano. Permanece un fuerte apego a la tradición cristiana, defensa de un orden considerado “natural”, moralización de la esfera pública, perpetuación de ciertas estructuras políticas, sociales y económicas jerárquicas (Romero, 2000). Al mismo tiempo, vemos contragolpes y programas renovados, muchos relacionados con la moral sexual y contra la equidad de género; alianzas entre católicos y evangélicos; redefinición de estrategias de influencia política; ampliación de las redes transnacionales; desborde de la acción religiosa por fuera de los predios eclesiales en la forma de “ciudadanías religiosas”, y más. (Torres, 2020. Subrayado en texto.)

El neoconservadurismo no es un ente con mente propia que actúe por sí mismo en la sociedad, en la política o en la religión. Es un conjunto de posicionamientos, ideales y discursos que los individuos aplican en distintas áreas de su vida cotidiana. Constituyen ejemplos o referencias del *deber ser* y llegan a respaldar posiciones de poder dentro de un esquema patriarcal en el que se refuerzan expectativas de comportamiento que deben ser cumplidas para ser un buen ciudadano, un buen creyente o buena mujer. Pero analizar al NC no es suficiente para analizar las experiencias subjetivas de mujeres que se desenvuelven en entornos de este corte.

Es decir, cuando escuchamos al sujeto, cuando estos narran sus experiencias y cuentan sus distintos puntos de vista no todo es blanco o negro, existen formas y discursos críticos que las mujeres enuncian y en los que se posicionan para responder cuestionamientos sobre la posición “subordinada” en la que el imaginario social las coloca en cuanto se autodefinen como creyentes cristianas y defienden sus creencias a partir de la reinterpretación y resignificación de narrativas dentro de sus propias experiencias en las que ejercen papeles importantes dentro y fuera de sus congregaciones.

De esta forma, afirmamos que, otorgar un diagnóstico y una posible cura son las principales preocupaciones del neoconservadurismo en cuanto al malestar en la cultura, pero también de otros discursos en pugna por el dominio del discurso público y la presencia en todos los marcos sociales posibles. En este sentido, en el plano político y público no solamente el neoconservadurismo intenta hacerse presente. El feminismo, o, mejor dicho, los feminismos, también serían un ejemplo claro de la lucha por la apropiación del espacio y de los discursos públicos; presentan sus propios diagnósticos sobre la enfermedad social al que denominan *sistema patriarcal*, a la par de propuestas de acción no para sanarlo, sino para erradicarlo; para *tirarlo*. Las luchas feministas son respuestas a argumentos impositivos tradicionalmente basados en concepciones religiosas sobre los que se sustenta todo un sistema en el que las mujeres hacen frente a diferentes formas de desigualdad, violencia y abusos.

En resumen: el neoconservadurismo contiene discursos y prácticas que pueden parecer innovadoras y progresistas, y se encuentra en diversas esferas, tanto públicas como privadas de México y América Latina y, por ende, está arraigado a la ideología y mentalidad de gran diversidad de sujetos, incluyendo aquellos que se muestran más abiertos a la diversidad. Sin embargo, si consideramos que no todo el entorno religioso evangélico es neoconservador y tampoco todo neoconservador es religioso o evangélico, abrimos un panorama de posibilidades y diversidad en el que entran en juego perspectivas, narrativas, formas críticas y visiones de mundo que las mujeres como actores sociales, como creyentes y como mujeres,

desarrollan en su cotidianidad, en su desenvolvimiento espiritual y en sus prácticas religiosas.

1.1.II El heavy metal cristiano en México y Latinoamérica: acotaciones y referencias necesarias para entender al fenómeno cristiano del mundo subterráneo.

Otro elemento importante que debemos describir con mayor atención dentro de los antecedentes de nuestra temática de investigación es la existencia del heavy metal cristiano en México, para tener una noción de la importancia de este género musical como un fenómeno religioso en sí mismo, en el cual se desarrolla a su vez una gran diversidad de creencias, prácticas, narrativas y discursos subjetivos. Si bien es un tema ya abordado en un trabajo anterior (Medina, 2019), es importante no prescindir de los elementos que dan preámbulo al desarrollo de esta investigación y que dieron paso a las reflexiones iniciales de esta misma entorno a la música cristiana subterránea y a la presencia femenina dentro de esta escena.

La música en la religión cristiana es más que un elemento ritual, un medio para transmitir creencias y valores propios de la religión mediante las letras de canciones que citan pasajes y enseñanzas bíblicas, así como oraciones. Existe todo un abanico de géneros musicales con temática cristiana que en conjunto conforman toda una industria musical también denominada *industria de la alabanza* (Patiño, 2012) mediante los cuales se busca llegar a más personas de diferentes edades, generaciones y gustos musicales, por lo que, en este sentido, el surgimiento del rock y el metal cristiano no es realmente algo inusual.

Debemos recalcar así mismo, que no se puede hablar de estos estilos musicales como meros recursos de instituciones cristianas para atraer y mantener creyentes, sino que han conformado nuevas formas y tradiciones de creer y expresar religiosidad, aceptadas e integradas en la vida cotidiana de nuevos tipos de feligresías que se desenvuelven al margen o completamente ajenas a instituciones

tradicionalistas y conservadoras que rechazan a estos géneros musicales al relacionarlos con lo profano o incluso con lo satánico.

Entorno al rock y el metal cristiano (también conocidos como rock y metal propositivo) han surgido espacios y organizaciones cuyo fin es predicar al *underground*, al “subterráneo”, es decir, a escuchas y seguidores de movimientos alternativos de música “oscura”. Estas organizaciones abren sus puertas a diversas comunidades identitarias; a sujetos excluidos de instituciones tradicionales por discriminación hacia aspectos de su identidad como su apariencia, vestimenta, gustos musicales, etc., quienes buscan un espacio en el que puedan desarrollar su espiritualidad y creencias sin ser juzgados ni señalados por su estilo o preferencias musicales. En estas congregaciones, especialmente en las de denominación evangélico pentecostal, la música juega un papel fundamental, ya que, en la búsqueda de propuestas innovadoras que atraigan a mayor número de potenciales adeptos, se incluyen géneros musicales seculares a sus prácticas rituales.

Entorno a estos géneros musicales subterráneos incluso han surgido en Latinoamérica “núcleos aglutinadores de sociabilidades juveniles evangélicas heterodoxas que en algunos casos devinieron en comunidades estético- juveniles “alternativas” a las iglesias.” (Mosqueira, 2018: 571), entre las cuales destacan:

Comunidad Zadoque (actualmente Crash Church Underground Ministry)	Brasil
Movimiento despreciados y desechados	Chile
Comunidad Caverna	Bolivia
Comunidad Pantokrator	Colombia
Comunidad Cultura Alternativa (también llamada Iglesia del <i>underground</i>)	Argentina
Iglesia Alcance Subterráneo	México

Estas comunidades representan una alternativa que en principio pretende derribar fronteras de exclusión y discriminación que las instituciones tradicionales adultocéntricas ejercen hacia los jóvenes con preferencias y gustos por géneros musicales subterráneos como los antes mencionados, así como por motivos como su apariencia física, su vestimenta, uso de accesorios, tatuajes o perforaciones.

Estos espacios surgieron en los países latinos a través de la inspiración en bandas extranjeras como *Stryper*, cuya influencia resonó en los jóvenes músicos ochenteros que se identificaban tanto con el mensaje de sus letras como con el sonido de su música. De esta manera, surgieron en la misma década en México bandas como *Puño de Hierro*, *Cruz de fuego* y *Sacro* que compartían los mismos propósitos que las bandas cristianas emergentes en el extranjero: hacer llegar el mensaje bíblico cristiano a los jóvenes escuchas de la música pesada que comenzaba a ser conocida como heavy metal. Así, en este contexto durante la década de los noventa, el movimiento de metal cristiano (o propositivo), comenzó a hacerse más visible y tenía cada vez mayor presencia dentro de la escena del metal mexicano secular, tal es el caso de las bandas *Déborah* y *Exousia*. Los líderes de estas bandas, el pastor Miguel Martínez y su esposa Claudia Cano, comenzaron los cimientos de lo que hoy en día es la congregación de Alcance Subterráneo, atendiendo a la necesidad de reproducir en la escena mexicana lo que ya había en Estados Unidos y Europa: espacios de evangelización para la comunidad juvenil subterránea-alternativa de México.

La escena del metal cristiano en México se ha visibilizado más en nuestros días en parte gracias al trabajo de la congregación de AS, pero también de los miembros de bandas y creyentes subterráneos que realizan labores de evangelización en distintos ámbitos de la escena y sobre todo fuera de ella a través de su música y otras actividades que llevan a cabo en congregaciones e instituciones no subterráneas. Muchos de los miembros de AS participan también de otras congregaciones más tradicionales en las que su labor ha sido desmenuzar el estereotipo de que “todos los metaleros y subterráneos son satánicos” y posicionarse en contra de las tradiciones que buscan desligarlos de sus formas

identitarias por considerarlas inadecuadas para un creyente, por lo que se vuelven en cierta forma representantes del *underground* en la trinchera de lo tradicional o lo *mainstream*, pues es en estas agrupaciones o iglesias en donde se enfrentan al rechazo y la discriminación por su apariencia, y en el caso de las bandas, por su música, negándoles incluso el derecho a participar de los rituales de alabanza (Medina 2019: 81).

1.1.III Redes de resistencia de los excluidos y marginados del subterráneo.

Para fines prácticos de este trabajo retomaré el concepto de Juan Rogelio Ramírez Paredes sobre las *identidades sociomusicales*, en el que englobaré tanto al heavy metal como a los demás géneros musicales que conforman a las *escenas subterráneas* o bien, el *underground*. Dicho concepto:

Se refiere a la derivación de una identidad colectiva sobre la base de una preferencia musical. La música no es un accesorio de una identidad previa, sino más bien a la inversa, la música funda una identidad colectiva que se refleja en una imagen, un consumo de tiempo y de dinero en la escucha de tal música, una expresión propia (el habla, el baile), una actitud ante las cosas, una forma de socializarse, una definición de sí, una construcción permanente de espacios de socialización, un grupo de afines, ciertos códigos comunes y un sentido de pertenencia. (Ramírez, 2006: 251)

Desde esta conceptualización resaltaré así mismo la noción de *construcción permanente de espacios de socialización* para describir en este apartado cómo funcionan y qué papel tienen ciertos aspectos identitarios en la vida cotidiana de los individuos subterráneos, que, en conjunto con las normas y valores de una tradición religiosa, conforman una manera alternativa de expresar creencias y de hacer frente a contextos y situaciones de exclusión y marginalidad desde sus propias trincheras y en diversos espacios.

El surgimiento del metal y los espacios cristianos subterráneos representan un fenómeno enmarcado dentro del contexto latino en el que existen problemas

socioculturales específicos, a los cuales como dijimos, el cristianismo de diferentes denominaciones ha querido atender. Así mismo, su existencia y desarrollo es interesante dentro del contexto en el sentido sociopolítico, ya que como vimos anteriormente, el cristianismo evangélico protestante, se ha ido abriendo paso en la escena política de diversos países latinos, proporcionando propuestas sobre cómo combatir y erradicar a los males de la humanidad, tales como la violencia o la pobreza, que se asocian a problemáticas sociales profundas como la drogadicción o la delincuencia organizada, muy comunes en países de Latinoamérica y por supuesto, en la realidad cotidiana en México. Así mismo, el heavy metal y las músicas oscuras han sido adoptados y resignificados en ciertos sectores a lo largo y ancho de Latinoamérica como formas sonoras y visuales en las que se plasman discursos de protesta y resistencia a precisamente estas problemáticas propias del contexto geográfico: a una red de desigualdades, marginalidad, exclusión, etc.

Comenzaré por señalar algunas formas de exclusión y discriminación a las que han sido sometidos no solo los géneros musicales en sí mismos sino también las identidades sociomusicales alternativas subterráneas. Por ejemplo, una forma lingüística de exclusión ha sido el uso peyorativo del término “tribus urbanas”, muchas veces utilizado principalmente en los medios de comunicación para referirse a su característica colectiva y su diferenciación con el resto de la sociedad. En este sentido, el término *tribu* se presenta como equivalente a “grupo de sujetos incivilizados”, que debido a su desenvolvimiento en entornos urbanos (por lo general), se le termina relacionando desde el imaginario social con los elementos más problemáticos de las ciudades: drogadicción, delincuencia, libertinaje, violencia, entre otros males, otorgándole así a los sujetos formas de identificarlos que los excluyen y a su vez los hacen visibles a partir de sus características identitarias (prácticas, apariencia, expresiones y lenguaje). Esta forma de conceptualizar a las identidades sociomusicales ha tenido, desde el movimiento estudiantil del 68 hasta nuestros días, consecuencias no solo de manera simbólica en el imaginario colectivo, sino también de forma directa en el plano cotidiano. Como reflexiona Maritza Urteaga (1998) en torno a ser joven alternativo dentro del <<campo de asfalto>> y transitarlo, a *dar el rol*:

“[...] lo único que estorba en el disfrute del paisaje urbano y de sus atardeceres llenos de *smog*, son los denominados <<azules>>, la policía, la <<tira>>, su prepotencia y <<agandalle>> para con los chavos y las chavas que lucen y tienen una apariencia <<diferente>> a la supuestamente <<normal>>. [...] la prepotencia y el autoritarismo (con la que) ciertas instituciones de la sociedad tratan [...] a los jóvenes sólo por el hecho de ser jóvenes y, por tanto, sospechoso de <<delinquir>> y/o ser <<rebeldes sociales>>. Porque en una América Latina que hace décadas no puede ofrecer esperanza alguna a sus juventudes (de empleo, de vida, de educación con calidad), <<ser joven> es en los noventa, y desde finales de la década de los sesenta, <<ser delincuente>> y, por tanto, susceptible de ser encarcelado, extorsionado, desaparecido, por los organismos de seguridad que dicen resguardar y respetar los intereses públicos. México, en ese sentido, no es la excepción [...]” (Urteaga, 1998:17)

Probablemente pueda llegar a pensarse que estas formas de discriminación y exclusión más evidentes han sido superadas y hoy en día el transitar como joven o persona subterránea (independientemente del rango etario) no es tan conflictivo como en las últimas tres décadas del siglo pasado, sin embargo, no es prescindible retomar otros aspectos en los que se reproducen aún hoy en día formas de discriminación en las que influyen aspectos socioeconómicos y culturales, es decir, no todas las maneras de excluir parten de prejuicios basados meramente en elementos identitarios, sino que tienen un esquema de trasfondo. En palabras de Pilar Calveiro:

La exclusión no es más que una forma de inclusión, inclusión de lo disfuncional en el lugar que se le asigna. Por eso los *mecanismos y las tecnologías de la represión revelan la índole misma del poder*, la forma en que éste se concibe a sí mismo, la manera en que incorpora, en que refuncionaliza y donde pretende colocar aquello que se le escapa, que no considera constitutivo (Calveiro, 2006: 25. *Cursivas en texto.*)

Es decir, la clasificación que se le otorga a las identidades sociomusicales subterráneas les asigna un lugar dentro de lo disfuncional y diferente, por lo que su papel es el del reprimido dentro de la estructura hegemónica de poder en el que todo lo oscuro es malo, por lo que lo subterráneo representa lo indeseable en el orden de la sociedad. De esta manera, su posición dentro de la estructura socioeconómica, el capital económico y cultural que poseen, en conjunto con los espacios en los que habitan y transitan, son los elementos que caracterizan a las identidades sociomusicales subterráneas como grupos marginales.

Larissa Adler define a la marginalidad como un concepto estructural que denota la ausencia de un rol económico en el sistema de producción industrial (Adler, 1993: 17), por lo que los marginados son aquellos que no gozan de elementos que otros estratos de la sociedad sí, como la seguridad social y económica, por lo que:

[...] su rol como consumidores es limitado por su bajo nivel de ingresos y sobre todo por la inestabilidad de sus fuentes de entradas, puede decirse que participan en forma marginal, en la economía industrial dominante. (Ibid.: 16)

Siguiendo este hilo teórico, denominar a los sujetos del subterráneo como marginados no es una afirmación inocente, pues es justamente en el contexto de lo marginal urbano donde se desenvuelve su vida cotidiana y en donde experimentan condiciones de existencia en las que se expresan preocupaciones e inseguridades de orden económico, social y político¹.

¹ Aunque existan movimientos subterráneos sin posicionamientos políticos o pronunciamientos contundentes sobre algún escenario político en concreto, muchas veces estos géneros musicales han formado parte de movimientos importantes en contra de imposiciones, dictaduras, racismos y otras injusticias en diversos contextos y latitudes. Las expresiones artísticas nunca son inocentes en cualquier contexto, y un claro ejemplo de esto es el surgimiento del heavy metal en Argentina. Este movimiento retomó narrativas de la lucha sociopolítica en contra de la dictadura iniciada en 1976 y surge de las clases subordinadas desde un discurso de resistencia a la cultura dominante, así como a las políticas sociales y económicas que las clases dominantes imponían por medio de los gobiernos en turno afectando a las clases populares (Calveiro, 2016: 14-17; Torreiro, 2017:

En un sentido gramsciano, Carles Feixa (2006) desde su concepto sobre las *culturas juveniles*, describe precisamente a aquellas culturas que se caracterizan por su precaria integración en la cultura hegemónica, más que por una voluntad de oposición explícita. De esta forma, aunque la música y la juventud se encuentran estrechamente ligadas históricamente, esta última es un periodo transitorio mientras que la identidad sociomusical asumida se vuelve parte de la vida cotidiana de los individuos en todas sus etapas, puesto que asumen estas identidades como redes sociales que conforman: “una parte esencial e indispensable del capital con el cual enfrentan la precariedad de su condición, que asumen como un hecho estable y no transitorio, una situación estructural y no eventual.” (Giglia, 2016: 75). En el entorno urbano y público han surgido espacios subterráneos apropiados por estas identidades principalmente pertenecientes a las clases populares marginadas y excluidas, un ejemplo desde el subterráneo es la creación del Tianguis Cultural del Chopo, un espacio que nace de la necesidad de las identidades sociomusicales por tener un lugar en donde se pudieran llevar a cabo actividades de socialización, económicas y de intercambio cultural; un espacio de encuentro físico que lleva 40 años representando un lugar de esparcimiento y de un importante flujo del capital simbólico-cultural de los excluidos y marginados en la Ciudad de México.

Cabe señalar que a pesar de que muchos miembros de diferentes escenas subterráneas han pugnado por deconstruir los estereotipos y prejuicios entorno a la “mala influencia” de la música subterránea en los jóvenes, es verdad que en muchos contextos, los espacios de socialización urbanos de las identidades sociomusicales subterráneas pueden ligarse a la venta y consumo de drogas u otro tipo de actividades ilícitas y conductas delictivas, por lo que, en conjunto con entornos de precarización y/o violencia de distintos tipos, se conforma un entorno social en el

28). La *movida metálica* argentina fue un movimiento de bandas de metal como V8, Hermética y Riff en el que se retomaban narrativas de lucha y resistencia en letras de canciones que describían situaciones de la vida cotidiana permeadas por la violencia sistemática y la persecución política.

que se posiciona al individuo como receptor y reproductor a la vez de estas mismas prácticas. Mencionar esto no es para desdeñar los esfuerzos de las identidades sociomusicales por contrarrestar las formas de discriminación en las que se les asocia a prácticas ilícitas por el simple hecho de <<verse como delincuentes>>, sino que la retomamos como una de las características de un fenómeno al que Philippe Bourgois denomina *cultura callejera*:

“[...] una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideologías que ha ido tomando forma como una respuesta a la exclusión de la sociedad convencional.” (Bourgois, 2010: 38)

Este fenómeno nos parece importante porque es en la calle y en el transitarla en donde surgen y se hacen evidentes las redes de convivencia basadas en la confianza, la autoadscripción y la identidad colectiva dentro de situaciones de exclusión y contextos de marginalidad, y se llevan a entornos privados en los que los sujetos se sienten acobijados por discursos de integración, tolerancia y respeto tanto hacia sus rasgos identitarios como a su posición en la estructura socioeconómica.

Es por la capacidad que poseen las identidades sociomusicales para incomodar a la sociedad convencional, y por la apropiación de entornos marginales para crear sus propios espacios dentro del entramado urbano, que se les ha llamado coloquialmente *subterráneos* a aquellos sujetos que socializan en los límites de la periferia y por debajo de la sociedad civilizada. El término de subterráneo, ha sido apropiado por diversas identidades sociomusicales como una forma de auto presentarse como resistencia a lo hegemónico-convencional en la que promueven la iniciativa individual o colectiva de producir con medios propios y mantener un bajo perfil en comparación de la abrumante industria cultural masiva (Seca, 2004: 70). De esta forma, encontramos otra similitud con la conceptualización de Bourgois en el sentido de que “La cultura de la calle erige un foro alternativo donde la dignidad personal puede manifestarse de manera autónoma.” (Bourgois, 2010: 38), por lo que estamos hablando de una resistencia a la sociedad adultocéntrica y a la exclusión de formas de expresión que, además poseen sus propias formas de

intercambio económico y simbólico. Por lo tanto, el uso de conceptos como marginalidad y exclusión, surgen de la interpretación antropológica de testimonios de los individuos mismos dentro de la comunidad cristiana subterránea, en donde uno de los principales propósitos es precisamente narrar y escuchar testimonios de conversión en donde se relatan experiencias provenientes o relacionadas con entornos conflictivos y, sobre todo, resaltar el largo y difícil proceso de salir de esas situaciones para convertirse al cristianismo.

Es así como en la presente investigación analizaremos cómo en estos espacios de integración de sujetos excluidos de otras esferas de la sociedad, pareciera que no hay lugar para discursos conservadores, pues para las identidades sociomusicales subterráneas que conforman a su feligresía, los postulados base de la existencia y conformación del movimiento subterráneo-alternativo son la rebeldía, la resistencia, la protesta, la crítica, el cuestionamiento hacia la sociedad hegemónica, entre otras formas de insurrección. Bajo estos postulados, han resignificado al cristianismo de corte evangélico y lo han llevado al subterráneo como una forma de insurrección contra la escena misma y en contra de los estereotipos que satanizan a las músicas subterráneas y excluyen y discriminan a quienes se identifican con estas identidades sociomusicales. Sin embargo, veremos cómo y en dónde surgen algunos discursos que denotan posturas fuertemente arraigadas a un tradicionalismo cristiano conservador.

I.II El problema de investigación: mujeres cristianas subterráneas

Uno de los primeros problemas al plantear la investigación era muy obvio: nadie quiere ser llamado “conservador” y el prefijo “neo” no le quita peso a lo satanizado del concepto que relaciona a las personas con posturas retrógradas, de ultraderecha, fachos, etc., es decir, todo aquello que el subterráneo rechaza y contra lo que se ha posicionado desde su surgimiento. El ejemplo que tenemos más claro y que podríamos utilizar como punto de referencia o comparación es el Frente Nacional por la Familia, una alianza entre religiosos católicos y evangélicos de extrema derecha que busca fomentar valores morales sedimentados en discursos

bíblicos sobre nociones como familia, sexualidad y género en los ámbitos de gobernanza y gestión de la educación y política.

Como afirma José María Mardones, la sensibilidad neocons se encuentra en todas partes, por lo que me planteé si también aplicaba a lo que yo conocía: el metal cristiano: ¿Los metaleros cristianos son tan conservadores como el Frente Nacional por la Familia? Después de analizar mis notas de campo sobre algunas frases y discursos que llamaron mi atención cuando comencé a trabajar con metaleros cristianos en la licenciatura, la respuesta fue *ambiguamente positiva*. El interés de la investigación entonces volteó hacia los discursos religiosos neocons que también aparecen dentro de la escena de metal cristiano. Me llamaron especialmente la atención discursos y formas de exclusión, por ejemplo, hacia la comunidad LGBTIQ+ y hacia las mujeres que no se adhieren a los códigos de conducta que dicta la religión cristiana (sobre todo los que se refieren a la obediencia en el matrimonio, a la libertad sexual y reproductiva), y cómo, esto no es único de la escena cristiana subterránea, sino también de las escenas seculares, en las cuales existen múltiples formas de exclusión, discriminación y violencia. Sobre este camino comencé a preguntarme por las experiencias de mujeres que se autoidentifican como creyentes y metaleras o subterráneas: mujeres músicas, lideresas de bandas de metal y adeptas que integran en sus narrativas, formas distintas de pensar, actuar y vivir conforme a normas y valores aparentemente conservadores de la religión cristiana adaptándolas a sus realidades y necesidades, sin dejar de lado aspectos de su identidad sociomusical como la vestimenta y los gustos musicales.

El NC contiene discursos y prácticas que pueden parecer innovadoras y progresistas, y se encuentra en diversas esferas, tanto públicas como privadas de México y América Latina y, por ende, está arraigado a la ideología y mentalidad de gran diversidad de sujetos, incluyendo aquellos que se muestran más abiertos a la diversidad. Como veremos más adelante, muchas de las posturas del cristianismo neocons pueden ser consideradas incluso como antifeminismos; narrativas que coartan los derechos de las mujeres, invisibilizan formas de violencia sistemática cotidiana y normalizan las brechas de desigualdad que atraviesan las mujeres en

su desenvolvimiento personal, espiritual, profesional, eclesiástico, etc. Sin embargo, si consideramos que no todo el entorno religioso evangélico es neoconservador y tampoco todo neoconservador es religioso o evangélico, abrimos un panorama de posibilidades y diversidad en el que entran en juego perspectivas, narrativas, formas críticas y visiones de mundo que las mujeres como actores sociales, como creyentes y como mujeres, desarrollan en su cotidianidad, en su desenvolvimiento espiritual y en sus prácticas religiosas. De esta manera, debemos considerar dos planteamientos:

- Las mujeres cristianas pasan por variados procesos que las llevan a tener un estilo de vida apegado en mayor o menor medida a los parámetros de conducta de sus grupos religiosos, por lo cual:
- Las mujeres desarrollan formas diversas de vivir su fe, de asimilar su contexto y de afrontar las dificultades y obstáculos de la vida moderna.

Dado que la naturaleza de la investigación apunta hacia la recopilación y el análisis de experiencias y vivencias de mujeres cristianas subterráneas, es imperante tener presentes dos cosas: Primero, definir quiénes son las mujeres cristianas-subterráneas y segundo, tomar en cuenta el contexto en el que ellas se adscriben no solo como creyentes, sino como subterráneas.

Las mujeres cristianas deben seguir distintos parámetros de conducta, cumplir una serie de reglas y normas que rigen su comportamiento, decisiones, estilo de vida, maneras de pensar, actuar y hablar, dictadas por el orden religioso al que pertenecen. Es por esto por lo que la existencia de la mujer cristiana-subterránea resulta un fenómeno interesante que nos lleva a conflictuar al imaginario entorno a dos figuras: la mujer cristiana (recatada, sumisa, pulcra, callada, decente, arreglada; con vestimenta de colores sobrios, faldas largas y cabello recogido) y la mujer subterránea (metalera o punk rebelde, contestataria, desobediente, ruidosa, desalineada y mal educada). De esta manera, la existencia de mujeres cristianas subterráneas resulta un fenómeno que se inserta en la diversidad religiosa de nuestro país y Latinoamérica: rompen estereotipos y expectativas de conducta de ambos lados: por una parte, del lado religioso más tradicional, las exigencias de

aparición física y conductual rechazarían a las mujeres subterráneas que además de portar cierta indumentaria que las identifica como tales, suben a escenarios y gritan, se desgreñan, o bien, se meten al *slam* del público frenético durante una canción estrepitosa. Por otro lado, desde las escenas de identidades sociomusicales, una mujer cristiana es imaginada como una mujer mojigata o demasiado alineada con la sociedad hegemónica, a sus principios y valores impositivos.

Por otra parte, dentro de cualquier congregación podemos encontrar gran diversidad de experiencias: tanto de mujeres que nacieron y crecieron evangélicas, como aquellas que pasaron por distintos procesos de conversión que las llevaron a los grupos cristianos subterráneos. Así pues, existe una gran diversidad de testimonios en los que algunas mujeres cuentan que eran completamente ajenas a la religión cristiana hasta que conocieron a Alcance Subterráneo, y otras que se acercaron a través de la música y las letras del metal cristiano en inglés o español.

Tomando esto en consideración, para obtener una primera mirada de esta diversidad de narrativas y experiencias, fue necesario considerar un rango de edad muy abierto entre las mujeres que participarían en las entrevistas, por lo que nuestras cuatro participantes se encuentran entre los 22 y los 40 años. Para esto, tomaremos en cuenta la noción de generación más que el de juventud, ya que nos permite hablar de aquellos elementos simbólicos y significados que constituyen marcos de referencia comprensibles y relevantes para ciertos grupos de cohortes que los comparten (Garma y Corpus, 2021: 149).

De esta forma con este primer acercamiento a los sujetos de estudio, se podrían considerar tanto los procesos que las mujeres más jóvenes se encuentran viviendo y cómo en estos procesos van construyendo su narrativa espiritual y de empoderamiento, así como las narrativas y experiencias de mujeres que tras años de largos procesos de vida han llegado a considerarse y autodefinirse como creyentes consolidadas y mujeres empoderadas que han logrado desarrollar habilidades de liderazgo y mentoría mediante las cuales ayudan a más mujeres y a otras personas.

1.11.1 Preguntas de investigación

Tomando en cuenta las anteriores observaciones, la pregunta inicial de la investigación es: ¿Las mujeres cristianas subterráneas son conservadoras? Y si lo son, ¿Con respecto a qué? Esta cuestión nos lleva a realizarnos otra pregunta: ¿Cuáles son los mecanismos mediante los cuales las mujeres cristianas-subterráneas articulan e integran, o bien, cuestionan y transforman discursos de corte conservador religioso, tanto en sus vidas cotidianas y formas de pensamiento, como en sus formas de participar dentro de sus espacios religiosos?

1.11.11 Hipótesis

En primer lugar, propongo que, para las mujeres cristianas subterráneas es importante mantener un orden en sus formas de vida, por lo que sus perspectivas y posicionamientos pueden estar basados en discursos conservadores, sobre todo en cuanto a nociones que trastocan sus vidas personales y su desarrollo como creyentes.

De esta manera, propongo que los mecanismos mediante los cuales las mujeres cristianas-subterráneas integran, cuestionan y/o transforman discursos neocons en sus sistemas de pensamiento y formas de vida, se hacen evidentes en las narrativas mismas de sus testimonios, relatos y experiencias al compartirlos con sus redes de apoyo, ya sea dentro de sus congregaciones o fuera de ellas.

Así mismo, propongo que, para ellas, la música representa una forma de reivindicación de su identidad como cristianas y metaleras a la vez ante el imaginario social de que las mujeres subterráneas son todas rebeldes y ateas, por lo que diría que su identidad sociomusical funciona como mecanismo en sí mismo mediante el cual ellas cuestionan y transforman discursos de corte conservador religioso, integrándolos a su vez de acuerdo con sus valores y expectativas de vida.

I.II.III Objetivos

Describir mediante la información obtenida en entrevistas semiestructuradas, los testimonios, experiencias y relatos de vida de cuatro mujeres cristianas-subterráneas para analizar cómo integran, reinterpretan y cuestionan elementos discursivos conservadores provenientes de su adscripción religiosa a sus vidas cotidianas y sistemas de pensamiento.

Analizar, desde el sentido de la interseccionalidad, cómo las múltiples formas identitarias que convergen en ellas mismas, se convierten en mecanismos mediante los cuales las mujeres cristianas subterráneas establecen ejes de acción en diversos entornos dentro o fuera de sus congregaciones y dentro y fuera de las escenas subterráneas, mediante sus mismas narrativas, testimonios y relatos de vida.

I.III Metodología

I.III.1 Los retos en la construcción de un trabajo de campo multisituado de un fenómeno religioso en el contexto de confinamiento.

Uno de los principales retos para tener en cuenta en la investigación ha sido el desarrollo del trabajo de campo en un contexto de pandemia global en el que las medidas sanitarias nos impidieron por un tiempo transitar y relacionarnos como lo habíamos hecho siempre. Esta investigación comenzó a gestarse y a tomar forma en lo teórico-metodológico durante todo el tiempo del confinamiento desde mayo de 2020 hasta octubre de 2021, tiempo suficiente para darnos cuenta de que el trabajo de campo debía ser basado en experiencias y sujetos por sobre grupos y espacios. Explicaré por qué.

La noción de *espacio* que se refiere a un lugar propiamente geográfico en el que se desarrollan gran parte de las relaciones sociales comenzó a ser insuficiente para los propósitos de la investigación, ya que el tema apuntaba hacia sujetos específicos, hacia personas cuya identidad está profundamente marcada por sus

formas de expresar religión y viceversa: la forma en que los sujetos expresan identidad a través de sus creencias religiosas.

Durante el primer año y medio de pandemia quedaron prohibidas las reuniones y congregaciones de más de 5 personas ante el riesgo sanitario, por lo que los espacios religiosos tampoco podían ser estudiados en sí mismos acudiendo a ellos como lo habíamos hecho anteriormente en Alcance Subterráneo. Incluso en esta congregación durante la investigación precedente (y sin COVID), el espacio fue algo cambiante, ya que no solamente asistía a sus reuniones dominicales, sino también a los conciertos y otros eventos que organizaban en diferentes lugares. Desde ahí el tema ya apuntaba hacia lo multisituado.

De esta forma, tomando en cuenta las limitaciones del mismo contexto, planteé un trabajo de campo multisituado basándome en tres ejes principales que me interesaba conocer de las mujeres con las que trabajaría: 1) su testimonio de conversión 2) sus ocupaciones y la relación de estas con su vida religiosa cotidiana y 3) su desenvolvimiento dentro de congregaciones no subterráneas, de tal manera que la investigación no se encontraría situada ni limitada a un solo espacio o congregación, sino que podríamos transitar entre espacios por medio de las mismas mujeres y sus experiencias.

Con esta idea en mente, comencé por buscar contactos que había obtenido dentro de AS. Fue de gran ayuda contarle al pastor Miguel Martínez la idea del proyecto, ya que él me facilitó las redes sociales de tres mujeres con las que podría platicar, de las cuales tres aceptaron amablemente ayudarme al buscarlas por medio de Messenger de Facebook y proponerles que participaran en esta investigación. Así fue como contacté a Lanie, Dulce y Lanu.

Para marzo de 2022, ya con el esquema completo de las vacunas anti-COVID (y con los ánimos a flor de piel por dejar por fin el confinamiento), se reanudaron los eventos presenciales en la Ciudad de México, así que asistí a un concierto de *unblack metal* en el que conocí a otras cuatro mujeres con quienes tuve la oportunidad de platicar y contarles brevemente acerca de mi investigación. Tres de ellas aceptaron darme su número de WhatsApp y tras escribirles por este medio

para agendar una entrevista, dos de ellas dijeron no estar disponibles para realizar entrevistas de manera presencial ni tener tiempo libre para conectarse de manera virtual. La tercera mujer, Meli, (nuestra cuarta protagonista en orden de aparición) aceptó realizar la entrevista por medio de videollamadas en Google Meet y WhatsApp.

En este punto cabe recalcar que lo más difícil de la presente investigación fue precisamente la búsqueda de mujeres cristianas subterráneas que pudieran participar en la investigación, ya que la forma de contactarlas para concretar una entrevista y más aún, el dar seguimiento a sus interacciones en sus espacios religiosos, estuvo limitado por el contexto pandémico en el que muchas personas aún seguíamos con miedo a contraer el virus al salir al exterior o reunirnos con alguien extraño (yo era una extraña para todas al acercarme durante el concierto, por ejemplo, a presentarme y contarles sobre mi trabajo).

Así mismo, pude notar la gran carga de trabajo y responsabilidades que muchas mujeres asumieron como consecuencia del confinamiento: algunas de ellas me ofrecieron disculpas por no poder contar con la disposición de tiempo, ya que eran amas de casa a cargo de niños y adolescentes, así que debían vigilar tareas, labores domésticas y, además, atender sus propios trabajos u otras ocupaciones. Por todo esto, la cuestión del espacio-tiempo, fue una constante preocupación y traba en la búsqueda de sujetos participantes de la investigación.

Así, tras los primeros tres meses de trabajo de campo (de noviembre de 2021 a febrero de 2022) en los que la tarea era contactar a posibles participantes, ganamos cierta confianza con cuatro de las ocho mujeres a quienes invitamos al proyecto, gracias al contacto constante por medios virtuales o bien, en el caso de dos de ellas, gracias a la presencialidad que el espacio nos permitió en ocasiones.

De esta forma estructuré entrevistas semi dirigidas que se llevaron a cabo de manera híbrida dependiendo de las necesidades de cada una de ellas. Algunas fueron por vía remota en plataformas como WhatsApp, Zoom y Google Meet, especialmente en el caso de quienes viven fuera de la Ciudad de México. Por otra

parte, de manera presencial pude entrevistar y asistir a las congregaciones en donde participan de manera activa dos de ellas.

Retomando los tres ejes mencionados (1) testimonio de conversión, 2) ocupaciones y la relación de estas con su vida religiosa cotidiana y 3) su desenvolvimiento dentro de congregaciones no subterráneas), la intención fue construir una etnografía que siguiera la lógica de la multilocalidad. Marcus (2011), plantea a la etnografía multilocal como una etnografía que

“mapea un nuevo objeto de estudio en el cual diversas narrativas previas que situaban al objeto [...] se vuelven calificadas al expandir lo que está etnográficamente “en el paisaje” de la investigación, al tiempo que se desarrolla en el campo y, eventualmente, se escribe.” (Marcus, 2001: 115)

De esta forma, el sentido etnográfico es construido a partir del sentido mismo de la búsqueda de la información, pues es de esta búsqueda de donde surgen vínculos y se establecen relaciones en las que las narrativas como objeto de estudio van emergiendo de manera constante en los discursos menos planeados y en las entrevistas menos estructuradas dentro y fuera de congregaciones a las que asistiremos con las mujeres o bien, en otros aspectos de sus vidas cotidianas en los que la perspectiva religiosa tenga influencia. Todo esto se refiere también a condiciones contextuales que enmarcan a las narrativas y experiencias de las mujeres. Como afirma García Canclini:

“[...] lo que un antropólogo declara haber encontrado en el campo está condicionado por lo que se ha dicho o no dicho previamente sobre ese lugar, por las relaciones que establece con el grupo que estudia y con diferentes sectores del mismo, o lo que quiere demostrar- sobre ese grupo y sobre sí mismo- a la comunidad académica para la cual escribe, por su posición (dominante o pretendiente) en el campo antropológico, por el manejo más o menos hábil de las tácticas discursivas con que puede lograr todo eso.” (García, 2005: 105)

Es por esto por lo que, resulta importante esclarecer que esta investigación más que tratarse sobre un *espacio* o lugar concreto, se trata sobre un *tema* específico; un fenómeno religioso enmarcado en un contexto particular en el que se desenvuelven diversos horizontes de sentido y significación subjetivos. La obtención del conocimiento de estos horizontes plasmados en discursos y narrativas demanda así un campo multisituado en el que podamos acceder a ellos de manera directa desde los sujetos y su desenvolvimiento social, a partir del ejercicio de escucha profunda de las experiencias subjetivas que nos lleve hacia la interpretación incluso conjunta de la investigadora y los sujetos de estudio. Para esto tomaremos en cuenta las advertencias que el mismo García Canclini hace para que la investigadora no pierda cierta *autoridad* en el intento de incluir las interpretaciones y conceptos propios de los sujetos de estudio:

“a) incluir en la exposición de las investigaciones la problematización de las interacciones culturales y políticas del antropólogo con el grupo estudiado; b) suspender la pretensión de abarcar la totalidad de la sociedad examinada y prestar especial atención a las fracturas, las contradicciones, los aspectos inexplicados, las múltiples perspectivas sobre los hechos; c) recrear esta multiplicidad en el texto ofreciendo la plurivocalidad de las manifestaciones encontradas, transcribiendo diálogos o reproduciendo el carácter de la construcción de las interpretaciones. En vez del autor monológico, autoritario, se busca la polifonía, la autoría dispersa.” (Ibid.: 106-107)

Esto último es algo a lo que Reygadas (2014) denomina *igualdad gnoseológica*: el reconocer que todos los saberes y aportaciones de todos los sujetos cognoscentes son igual de válidos e integrarlos a nuestra perspectiva sobre la realidad sin sobreponer valores de juicio morales abre nuestro panorama epistemológico.

“Los antropólogos tenemos que revalorar, de una manera muy especial, las contribuciones que realizan las personas con quienes hacemos nuestro trabajo de campo, que no son meros informantes o asistentes, sino participantes cruciales en el proceso de producción del conocimiento antropológico.” (Reygadas, 204: 108)

En este sentido, la metodología por la que apostamos está basada también en una premisa que la antropología de la religión ha enseñado durante años: la gran diversidad de creencias, formas de culto y visiones de mundo solo se llegan a comprender si nos adentramos en ellas, y sólo podemos llegar a entenderlas e interpretarlas si establecemos una buena comunicación con los sujetos creyentes. Por supuesto que pueden surgir polémicas, debates y problemáticas en el proceso de comunicación entre la investigadora y las agentes religiosas. Por ejemplo, como señala Garma (2014), puede haber críticas y polémicas entorno a la falta de ética de un lado o de otro, como en el caso de “las múltiples recriminaciones mutuas que se hacen antropólogos y misioneros sobre el destino de los pueblos indígenas que los reciben y su desempeño ante tales colectividades.” (Garma, 2014: 325) Otro ejemplo que pasa constantemente y cuya experiencia ya he atravesado en campo y durante las entrevistas, es el choque de opiniones y posturas entorno a discusiones como el aborto, el matrimonio entre parejas del mismo sexo, o bien, la incomodidad que surge de comentarios con cierto grado de machismo, homofobia e incluso racismo, que puede trascender hacia acaloradas discusiones que muchas veces como investigadores preferimos evitar por el bien de nuestro trabajo mismo. Sin embargo, para superar esta posible problemática es posible retomar con mucha cautela las propuestas de Garma entorno a la ética en la antropología de la religión: Primero que nada: “mantener abiertas vías de diálogo entre los científicos investigadores y los sujetos estudiados, particularmente ligados a los problemas éticos” (Ibid.: 339), nos puede ayudar a comprender mejor las razones y los objetivos de las personas creyentes para posicionarse de manera tajante en discursos específicos y, aunque no estemos de acuerdo, como dijimos anteriormente, ampliar nuestra visión de la realidad mediante un intercambio de perspectivas *en un diálogo abierto y constructivo*.

Este último punto resulta una de las consideraciones más importantes para nuestra metodología, ya que uno de los hilos conductores de esta: la noción sobre el neoconservadurismo en el cristianismo evangélico, representa una forma crítica de denominar a los discursos que se encuentran plasmados en ciertas prácticas o bien, pueden surgir en medio de las entrevistas y sobre todo, en las pláticas espontáneas

con las mujeres mientras describen sus puntos de vista y opiniones. Como afirma Garma: “Es probable que haya ocasiones donde los sujetos no acepten lo que el antropólogo o investigador ha escrito sobre ellos, pero aun así creo que es mejor discutir abiertamente sin intermediarios.” (Ibid.: 340) Por supuesto, esto no significa dar rienda suelta a las emociones que un choque de opiniones puede generar, sino dar paso al diálogo y, sobre todo, al ejercicio de escucha por sobre el prejuicio académico que muchas veces nos hace creer que representamos la última y absoluta palabra en la interpretación de la realidad.

I.III.II La búsqueda de formas narrativas. El testimonio de conversión y el relato de vida como herramientas metodológicas desde la interseccionalidad.

Ya que los objetivos de la investigación se basan en la búsqueda de discursos y narrativas de mujeres cristianas subterráneas, es necesario plantear los parámetros bajo los cuales decidí buscar, analizar e interpretar a las experiencias y relatos. En este sentido, recurriré a una forma narrativa del cristianismo evangélico: el testimonio de conversión, en el cual, podemos obtener varios elementos discursivos, formas de pensamiento y visiones de mundo en donde entran en juego aspectos interseccionales de las mujeres.

A partir de esta última consideración, la intención es pensar a las mujeres cristianas subterráneas no como agentes aislados, sino como agentes que se cruzan y conectan con distintas aristas de sus identidades y experiencias en donde se visualizan tanto sus elementos en común como diferencias profundas, de tal manera que considero importante esta noción para no caer en el error de encapsular la experiencia de las mujeres en un solo entorno y entenderlas desde su complejidad y diversidad:

“no solo a partir de lo que Wendy Brown (1995) denominó el “mantra multiculturalista” (raza, clase, género sexualidad), descuidándonos y cerrándonos frente a la intervención de nuevas diferencias [...] fuentes de

desigualdad social en el mundo contemporáneo como la [...] religión.”
(Viveros, 2016: 15)

Es por esto por lo que encuentro la existencia de la escena cristiana subterránea como un fenómeno que puede ser leído desde la perspectiva de la interseccionalidad de género, ya que esta nos abre un panorama de problemáticas relacionadas a las creencias y prácticas religiosas y espirituales de los sujetos, en este caso, de las mujeres, y cómo se conjugan dentro de narrativas que relatan diversas experiencias y las comparten con otros individuos creyentes y no creyentes con el propósito mismo de compartir sus vivencias a la mayor cantidad de gente posible con el fin específico de evangelizar. Es en estas formas narrativas en donde se plasman la diversidad en los discursos, las diferentes formas de pensamiento y visiones de mundo e incluso (y, sobre todo) fuertes posicionamientos políticos y opiniones contundentes entorno a las problemáticas sociales que mencionábamos anteriormente. Es mi propósito rastrear estas formas narrativas para dar cuenta de tal diversidad.

Como dijimos, una forma narrativa importante que consideraremos en la investigación mediante el levantamiento de entrevistas semiestructuradas, es el testimonio de conversión, ya que, para el cristianismo evangélico, esta narrativa representa uno de los elementos colectivos más importantes que les da sentido de comunidad y pertenencia:

“El testimonio es una expresión oral que cuenta una historia que suele basarse en una vivencia del narrador. Esta vivencia muestra cómo el contacto con lo divino ha influido sobre la persona. El testimonio siempre lleva una moraleja, porque se destaca el triunfo del bien sobre el mal.” (Garma, 2004: 227)

Dentro de las congregaciones cristianas, narrar las experiencias espirituales significa que el adepto asume un compromiso de comunicar a cuantas personas sea posible, cómo su vida se transformó a partir del contacto espiritual. Así mismo, representa una forma en la que el creyente se autoidentifica como tal y como parte de una congregación. Esta narrativa contendrá elementos lingüísticos provenientes

del conocimiento que se adquiere al integrarse al grupo religioso, por lo que el sujeto debe saber nombrar, manejar e integrar a su propia narrativa los usos y significados de términos bíblicos para aplicarlos dentro de sus propias experiencias y convertirlas en testimonio.

Esta narrativa está compuesta por un nuevo orden de significados que el creyente irá adquiriendo desde que se convierte, es decir, nuevos parámetros darán orden a su perspectiva de vida. El ejemplo más claro de esto es la narrativa paulina de conversión, llamada así en referencia a la historia de San Pablo:

“Tiene un principio (la negación y persecución a la nueva religión) un núcleo de acción donde se encuentra el nudo argumentativo (la transformación de la vida de un pecador) y un desenlace claro (la dedicación completa al apostolado que culmina en el sacrificio y entrega de la vida propia al Creador).” (Ibidem.)

En este sentido, enfocaremos nuestra investigación hacia la recopilación del testimonio como pieza principal del relato de vida del individuo, ya que, a través de este podemos complejizar las experiencias y procesos que las mujeres atraviesan hasta asumirse como creyentes y como parte de una congregación.

Juan José Pujadas (2002), enlista una serie de ventajas y desventajas del uso metodológico de los relatos o historias de vida en la investigación antropológica. Siguiendo el trabajo de este autor, a continuación, desarrollaré algunas de las ventajas que encontramos pertinentes aplicar en el análisis del testimonio cristiano como historia de vida de las mujeres subterráneas:

“1. Posibilita en las etapas iniciales de cualquier investigación la formulación de hipótesis, debido a la extraordinaria riqueza de matices y a la profundidad de su testimonio, que nos permite conocer cómo opera en un caso concreto la correlación causal entre variables.” (Pujadas, 2002: 44)

Este punto es de vital importancia para la investigación, ya que no se habrían podido construir los primeros planteamientos sin haber escuchado a las mujeres cristianas de primera mano. Durante observaciones de campo anteriores en reuniones de la

congregación Alcance Subterráneo resaltaron los testimonios de mujeres subterráneas convertidas al cristianismo, ordenados en un antes, un durante y un después de aceptar a Cristo. En un primer vistazo de estos testimonios podemos describir que: el *antes*, constituye la parte de la vida secular de las mujeres en la que se experimentan vivencias relacionadas con abusos y distintos tipos de violencia, se describen las razones por las cuales llegaron a la congregación, así como a las personas que estuvieron involucradas tanto en sus vivencias problemáticas de manera negativa, como de manera positiva en su acercamiento a la congregación y a la religión. En el *durante*, se describe cómo al comenzar a aprender sobre las enseñanzas bíblicas y religiosas encontraron respuestas, caminos y consejos para salir de sus situaciones difíciles y las experiencias de contacto espiritual que significaron una revelación y un punto de quiebre con base en el que deciden volverse creyentes y cambiar sus vidas. Finalmente, en el *después*, encontramos la descripción de los cambios que sus nuevas experiencias espirituales y la aplicación de los conocimientos religiosos obtenidos han dado como resultado en sus vidas cotidianas.

Es de este orden en la narrativa del testimonio que surgen los siguientes puntos de observación: 1) El impacto que tienen los testimonios sobre otras personas que los escuchan y 2) cómo este impacto lleva a las personas, en específico a las mujeres, a acercarse a las mujeres que narran sus historias de vida para encontrar en ellas consejo y apoyo, ya que se identifican con ellas, por lo que, 3) se establecen lazos de comunicación en los que la empatía es mutua en el momento en que coinciden experiencias y sentimientos, conformándose redes de apoyo.

“2. Nos introduce en profundidad en el universo de las relaciones sociales primarias. A través del relato de vida podemos desplazar fácilmente nuestro foco de análisis hacia las relaciones familiares, hacia las pautas de formación y funcionamiento de las relaciones de sociabilidad [...]”. (Ibidem.)

Como ya mencioné, los testimonios, tanto de hombres como mujeres, relatan las problemáticas en las que se vieron envueltos en algún momento de sus vidas. Muchos de ellos describen situaciones de violencia intrafamiliar en las que

crecieron, problemas de salud, o bien, vivencias en círculos sociales cercanos (escuela, amigos o trabajo, por ejemplo) en las que experimentaron abusos y otros tipos de violencia. Es por esto por lo que, escuchar y analizar el testimonio nos muestran un panorama de los contextos en los que se desenvuelven las personas, en qué circunstancias crecieron, qué influyó durante su desarrollo como personas y por qué es que piensan de cierta forma y creen en ciertas cosas. Así mismo, podemos hacernos una idea de las cosas con las que no están de acuerdo y cómo aplican el conocimiento religioso en su vida personal y espiritual, de tal manera que:

“5. En los estudios de cambio social, el relato biográfico constituye el tipo de material más valioso para conocer y evaluar el impacto de las transformaciones, su orden y su importancia en la vida cotidiana, no sólo del individuo sino de su grupo primario y del entorno social inmediato.” (Ibid.: 45)

Por otro lado, dentro de las desventajas que el autor enumera, encuentro necesario tener en cuenta las siguientes durante el levantamiento de las entrevistas:

“1. La dificultad práctica que a veces puede llegar a ser extrema de obtener buenos informantes dispuestos a colaborar y provistos además de una buena historia que contar.” (Ibidem.)

Obtener los testimonios de personas adeptas a congregaciones evangélicas en principio no es tan complicado, pues uno de los objetivos principales de los adeptos es precisamente compartir estas narrativas para que mucha gente al escuchar se identifique con los problemas por los que han pasado y encuentren en el discurso una forma de llegar a Dios. Sin embargo, considero que, para la investigación, trascender del testimonio hacia una narrativa más completa sobre la historia de vida de las mujeres es necesario, ya que se necesita un panorama más amplio de los contextos y situaciones que las llevaron a desarrollar los aspectos de sus identidades como madres, hijas, hermanas, esposas, músicas, trabajadoras, profesionistas, etc.

“2. La dificultad para completar los relatos biográficos iniciados bien por cansancio del informante por problemas en la relación con el investigador o por cualquier otra circunstancia aleatoria.” (Ibidem.)

Sobre esto último por supuesto hubo que reflexionar entorno a la circunstancia que más atormenta a la realización de un buen trabajo de campo actualmente: la pandemia por COVID-19 y las múltiples variantes que han ido surgiendo conforme el virus evoluciona. Existen sin duda muchas herramientas a nuestra disposición para llevar a cabo entrevistas y reuniones virtuales, pero la información muchas veces queda sesgada por las desventajas de la virtualidad y la lejanía que representa en la relación entre entrevistadora-entrevistada. Puede perderse mucha información valiosa por las fallas técnicas que se presenten, así que considero relevante mantener una estratégica comunicación continua con las mujeres protagonistas de nuestra investigación por medio de plataformas como WhatsApp y Facebook sin dejar de lado la necesidad de presencia.

“8. El mayor de los peligros en la utilización de los relatos de vida es la fetichización del método biográfico; es decir, pensar que con uno o varios buenos relatos ya tenemos toda la información y todas las evidencias necesarias para pasar a un buen análisis y llegar a conclusiones válidas sobre un determinado problema social. No hay que sobreestimar lo que el método en sí nos puede proporcionar las informaciones más cruciales las pistas más significativas para una investigación las obtenemos en esas situaciones de distinción posteriores a la realización de una sesión formal de encuesta esos momentos de charla informal frente a una cerveza o un café son tan importantes como la encuesta misma.” (Ibid.: 46)

Volvemos a la cuestión sobre la pandemia: estas situaciones a las que Pujadas hace referencia son complicadas de llevar a cabo en estos momentos; salir por un café a platicar puso hasta cierto punto en riesgo la salud de ambas partes, pero se pudieron establecer canales de comunicación híbrida en la que algunas partes de las entrevistas se llevaron a cabo de manera presencial y algunas otras con vía remota hasta que hubo avances en el proceso de vacunación en el país y se

completaron los esquemas. Fue importante tener en cuenta esto durante la última etapa del trabajo de campo, ya que así, la asistencia y convivencia en eventos y espacios públicos, así como la presencialidad de las entrevistas fue menos preocupante y, por ende, más amena.

I.III.III La polémica entre discursos diversos como dato de campo.

El andar antropológico nunca está desligado de la experiencia y la percepción tanto de los sujetos como de quien investiga, mucho menos dentro de los temas de religión, ya que se involucran los sentidos, los pensamientos y sentimientos de las personas, aunque no sea la intención. Es por esto por lo que en este trabajo cabe resaltar el ejercicio reflexivo que surgió de las experiencias de escucha desde mi propia perspectiva, ya que la formación antropológica que me precede, hizo que resonaran en mí, algunas cuestiones con las que me encontré en desacuerdo o bien, me hicieron ruido al entrar en juego mis propias convicciones, valores y juicios.

Como mencioné anteriormente, muchos de los discursos e ideas de las mujeres a las que entrevisté podrían haber sido provocadores de acaloradas discusiones, pues sin duda al conversar con personas nuevas es inevitable detectar en qué ideas estamos de acuerdo con ellas y en cuáles definitivamente no. Como investigadores, y, sobre todo, como estudiantes, tenemos en mente todo el tiempo que la parcialidad es importante durante el trabajo de campo; sabemos que depende de nuestra seriedad, ética y compromiso el poder obtener la mejor información posible con la menor cantidad de problemáticas, como aconseja el doctor Garma a sus alumnos de licenciatura: “de religión, política y fútbol, mejor no discutir”.

En los contextos religiosos es común (y muchas veces inevitable) que surjan polémicas ante discursos que evocan alguna forma de discriminación, exclusión o violencia; por ejemplo, durante los eventos de metal cristiano se llegan a escuchar comentarios con posturas en contra de diversos elementos de la comunidad LGBTIQ+. Un ejemplo de esto es el uso de los colores del arcoíris, pues dentro del

simbolismo bíblico religioso, representa una señal de la presencia de Dios que se postra en el cielo después de una tormenta, como lo describe Génesis 9:12-16:

“Y dijo Dios, esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda la carne.”

De tal manera que, para los creyentes que conocen este pasaje bíblico y lo integran a su esquema de creencias y cosmovisión, usar al arcoíris para “otros fines que nada tienen que ver con Dios era una completa falta de respeto a Dios mismo; una aberración” (Comentario escuchado entre el público del evento *Navidad Metalera* en el Tianguis Cultural del Chopo, Diario de campo de licenciatura, 2018). Por lo general, en las iglesias cristianas protestantes latinoamericanas “guardan un silencio cómplice de la intolerancia social o decididamente se adhieren a las vertientes más conservadoras de sus respectivas sociedades.” (Espinosa, 2018: 174) y los adeptos adquieren una moralidad restrictiva en la que el único fin de la sexualidad es la reproducción y toda práctica fuera de ese fin es considerada aberración y pecado que llevan a la inminente condena del alma.

Otra polémica que llamó mi atención fue en cuanto a la diversidad de perspectivas entorno al feminismo que las mujeres cristianas subterráneas tienen. En cierta forma, el prejuicio académico sobre lo que las religiones cristianas conceptualizan como feminismo nos orilla a esperar o dar por sentado que los sujetos se posicionen completamente en contra de cualquier corriente o movimiento en el que se pugne por derechos como la libertad sexual, y en muchos casos es así, sin embargo, como dije, hay matices que deben ser entendidos y descritos. En este caso, al trabajar con las mujeres que son músicas y creyentes, podemos encontrar cómo a pesar de que su propio posicionamiento en cuanto al feminismo es completamente detractor, sus formas de participar y muchas veces protagonizar eventos como los conciertos de metal cristiano al frente de una banda, son formas en las que establecen

espacios liminales más allá de las estructuras que imponen modos del deber ser sobre la conducta femenina mediante un liderazgo protagónico del momento y muy importante para su misma autorrepresentación y acción dentro de las escenas subterráneas como mujeres y dentro de la escena cristiana subterránea como creyentes.

Más que entrar en controversias, más que ser partícipes de discusiones por defender discursos e ideologías, el objetivo es la búsqueda de discursos, creencias y prácticas por medio de la palabra misma de los sujetos. Incluso al dar cuenta de las contradicciones entre las prácticas cotidianas y los discursos de los sujetos y grupos religiosos, el dato en sí mismo es la controversia en la diversidad. Como veremos, las posturas de las mujeres entrevistadas entorno a temáticas como la familia, el noviazgo y la sexualidad coinciden en muchos aspectos, pero resaltan en la práctica, algunos matices interesantes cuyo origen puede ser su pertenencia a distintas denominaciones cristianas, su nivel educativo, o los valores aprendidos en su núcleo familiar. Por otra parte, pueden llegar a diferir en las interpretaciones narrativas de pasajes bíblicos, así como en la postura que toman ante problemáticas sociales actuales.

De esta forma, es mediante el contacto directo con el sujeto que podemos obtener el trasfondo de los discursos que nos parecen más conservadores y ver cómo se desmenuzan en un andar cotidiano más orgánico al desplazar o *extraer* a los sujetos de su entorno social o grupo religioso. Es en el momento de la entrevista semi dirigida y en la observación de la persona, su gesticulación, tono de voz, movimiento corporal, emociones plasmadas en las expresiones del cuerpo en donde pueden hacerse más evidentes otros aspectos particulares tanto de sus identidades como de sus narrativas y discursos.

CAPÍTULO II: PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Introducción

En este capítulo presento los conceptos y lentes teóricos que me permitieron comprender a las mujeres cristianas subterráneas como un sujeto dentro de un contexto complejo de la diversidad y multirreligiosidad en México. En el primer apartado, abordaré estos dos conceptos como base en el análisis de los procesos por los que los individuos cada vez más se autoidentifican y expresan formas de creer al margen de las instituciones tradicionales manteniendo tanto sus rasgos identitarios como sus creencias a partir de procesos en los que su capacidad de agencia les permite abrir y ser partícipes de espacios alternativos e innovadores en los que se sientan más cómodos expresando su identidad y su espiritualidad.

En el segundo apartado describiré un tema contemporáneo muy importante en el contexto sociopolítico y religioso del país: la coyuntura entre neoconservadurismo e ideología de género, cuya relación antagónica no escapa del lente analítico sobre mujeres creyentes cristianas por la importancia de temáticas contemporáneas como la despenalización del aborto, la legalización del matrimonio igualitario, la lucha feminista, entre otras.

Finalmente hablaré de tres nociones fundamentales para complementar nuestro análisis entorno a las mujeres dentro de un espacio religioso concreto: agencia experiencia e identidad. Presentaré algunos abordajes de trabajos de autoras que han realizado análisis de la presencia e injerencia de las mujeres en entornos religiosos, específicamente en el cristianismo evangélico.

II.1 Diversidad y multirreligiosidad.

El primer concepto importante dentro del interés analítico del presente trabajo es el de *religiosidad*, pues marca el punto de partida desde lo general a lo particular de nuestro tema. Retomaré el concepto propuesto por Hervieu-Léger, quien la define como:

“Una dimensión transversal del fenómeno humano que opera, de manera activa o latente, explícita o implícita, en todo el espesor de la realidad social, cultural y psicológica, según modalidades propias a cada una de las civilizaciones en el seno de las cuales uno se esfuerza por identificar su presencia.” (Hervieu-Léger, 2005: 18, citado en: De la Torre et al., 2020: 18)

Cabe recalcar dentro de este concepto la afirmación de, De la Torre et al, en la que se refiere a la religiosidad como un hecho de la sociedad moderna que constituye un fenómeno cada vez más individualizado y alejado de las instituciones, cada vez más presente en ámbitos seculares y por supuesto, cada vez más interconectado globalmente. La religión es un elemento de la cultura que no se escapa a los procesos globalizadores en los que circulan, se relacionan y reorganizan significados, símbolos e informaciones, por lo que la producción y reproducción de prácticas y creencias religiosas es parte de los esfuerzos de los *ciudadanos del mundo* por “situarse a sí mismos dentro de estos escenarios y empezar a diseñar formas para contrabalancear las tendencias hegemónicas” (Lins, 2003: 61) conformando así un nuevo tipo de creyentes a los que Hervieu-Léger denomina *creyentes a su manera*, quienes dan paso a nuevas formas religiosas a las que De la Torre (2012) define como *religiosidades a la carta*.

En México se ha hablado desde la trinchera académica del descenso gradual de la fe ligresía católica, que, aunque sigue siendo la religión dominante en el campo religioso de la realidad contemporánea del país, entran en escenario muchas otras formas de creer y expresar religiosidad. Esto por supuesto nos habla de un cambio significativo en la composición religiosa en la diversidad del país, en la cual resaltan dos elementos: el aumento en las conversiones de los creyentes a denominaciones evangélicas cristianas y el incremento de la desafiliación institucional religiosa. En el texto: *Reconfiguración de las identidades religiosas en México. Análisis de la Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas, Encreer, 2016*, De la Torre et al., (2020: 17), describen estos fenómenos como una *recomposición religiosa*, los cuales surgen de una creciente individuación de la religión en la que los sujetos crean sus propias formas de creer a partir de la apropiación y

resignificación de elementos simbólicos de distintas religiones e instituciones obteniendo como resultado mayor libertad de los sujetos creyentes para regir y decidir sobre su propia espiritualidad y religiosidad. Así mismo, citando a Davie (1990), los autores señalan que dentro de este fenómeno existe una especie de renuncia a las responsabilidades obligatorias de pertenecer a una iglesia o feligresía, separando así conceptualmente a la creencia de la pertenencia.

Sin embargo, a pesar del evidente aumento de estos fenómenos de la diversidad religiosa que apuntan hacia la subjetivación de la religiosidad, hay elementos que siguen siendo homogéneos y están presentes en los discursos, perspectivas y forma de vida de los creyentes, especialmente del cristianismo evangélico y de distintas denominaciones en las que se defienden los mismos, valores y normas prácticamente de las mismas formas y por las mismas vías. Eagleton (2005), afirma que, ante el avance del sistema mundial homogeneizador, mujeres y hombres defienden con más agresividad a su cultura y a los aspectos de esta y por supuesto, esto aplica a la religión, a sus formas simbólicas y narrativas específicas que hacen de un fenómeno religioso una colectividad, a fin de cuentas. Al subrayar esto no se demerita el esfuerzo subjetivo por encontrar formas más libres de transitar en la espiritualidad, mucho menos quiere decir que el *monopolio de la fe* siga absolutamente en manos de instituciones o que estas tengan influencia total y absoluta en los sujetos a pesar de que estos salgan de ellas; más bien se resalta el hecho de que dentro de la misma diversidad, las formas tradicionales y conservadoras siguen presentes en la vida cotidiana de los creyentes debido a que son elementos básicos de su fe y estilo de vida; son dogmas de los que difícilmente se puede prescindir ya que forman parte del mismo sistema de creencias y formas de pensamiento que los individuos como sujetos insertados en una realidad nacional, en contextos políticos, sociales y económicos específicos, reproducen en su día a día al enunciarse como parte de algo o posicionarse como detractores de algo.

El cristianismo evangélico y el protestantismo sin duda son importantes coprotagonistas de esta diversificación de formas de espiritualidad. Como señala Corpus:

“Su diversidad y el constante desarrollo que tienen como minoría religiosa obligan a adecuar las miradas hacia los escenarios de su actuación, así como cambiar la graduación de los enfoques para entender su actuar con diversos actores sociales.” (Corpus, 2018:1)

Es desde este lente que me propuse reflexionar en torno a aquellas identidades y formas discursivas del cristianismo en los que se retoman elementos progresistas de la sociedad moderna y a la vez, reproducen y aplican en su andar cotidiano elementos conservadores, que, gracias al prefijo *neo*, se pueden visualizar como parte de discursos aparentemente más abiertos a las múltiples formas de la diversidad contextual.

En este tenor como segundo concepto eje dentro del tema del fenómeno religioso en México, tomaremos el de *multirreligiosidad urbana* de Gutiérrez, que se refiere a:

“las prácticas y creencias de creyentes urbanos, pertenecientes o no a religiones instituidas de salvación (principalmente el cristianismo, con todas sus variantes [...]) que llevan a cabo en su cotidianidad en conjunción con elementos espirituales religiosos periféricos...” (Gutiérrez, 2021: 332).

Mediante esta propuesta conceptual, el elemento periférico principal que abordaré como parte de las prácticas urbanas es por supuesto la música en sus múltiples formas identitarias y el desarrollo de la música cristiana subterránea en estos entornos, pero también se tomarán en cuenta otros elementos contextuales de cada mujer participante de la investigación como creyentes urbanas que desarrollan su fe cotidiana transitando por distintas urbes (Ciudad de México, Puebla y Guadalajara) en donde se generan expresiones diversas de lo espiritual. Esto nos lleva a una consideración importante sobre el cristianismo evangélico que cabe subrayar:

“al margen de que los evangélicos se autodefinan en relación con la pluralidad de las instituciones religiosas, el hecho de ser creyente a su manera no se explica del mismo modo que en la religión católica, en la que se incorporan diversos elementos religiosos, sino porque la creencia, pero sobre todo la práctica religiosa que profesan, no sigue rutinas establecidas y permite que el creyente establezca diversos modos de vivir su religión, al orar a su manera, escuchar música religiosa en su género predilecto, leer la Biblia de modo personal o sencillamente hacer de su creencia un asunto personal.” (Garma et al, 2020: 90)

Es decir, son la diversidad misma y las diferencias entre congregaciones los que definen a las prácticas y creencias tanto individuales como colectivas; la organización estructural diferenciada entre ellas, las prácticas peculiares que se llevan a cabo en cada una y las formas en que se vuelven tradición para cada individuo debido a que existe un sentido de compromiso voluntario y un acuerdo colectivo previo, aunque este no haya sido explícito ni verbal. Esto último representa una preocupación importante en el camino de investigación y análisis: el “carácter aldeano y arcaico del *religare* de la religión, que va en el sentido del apoyo mutuo y la confianza colectivos”. Gutiérrez (2021: 334) señala de manera acertada que estos elementos han sido suprimidos y opacados por el interés académico en el carácter eclesiástico de la religión en los estudios científicos de los últimos cien años, por lo que con el presente trabajo se pretende considerar en el proceso de investigación elementos como la *comunalización simbólica de los sentidos y los sentimientos de pertenencia espirituales* en donde se le da peso a la experiencia misma de lo espiritual y complejo, “a la espiritualidad de las creencias como procesos colectivos intersubjetivos.” (Ibid.: 338).

II.II La coyuntura entre neoconservadurismo religioso e ideología de género

Hemos ya dedicado todo un apartado del primer capítulo a describir el contexto y antecedentes de la importancia e influencia del neoconservadurismo en la realidad sociopolítica del país, sin embargo, aún hace falta abordar el tema desde sus

principales controversias entorno a los problemas contemporáneos de la arena pública para proceder más adelante a desmenuzar los discursos religiosos desde el punto de vista y los relatos de vida de las cuatro mujeres cristianas subterráneas que participan de esta investigación.

El tema y concepto que más se ha debatido en los últimos años en el entorno sociopolítico mexicano entre neoconservadores, religiosos y grupos disidentes desde la diversidad sexual y la lucha feminista ha sido el de la ideología de género. Este término ha sido enunciado como un enemigo común de la sociedad que, según grupos religiosos y no religiosos de derecha NC, amenazan y atacan tanto a las buenas costumbres y valores como a la fe y tradiciones. Para el NC la ideología de género es, según su diagnóstico, una de las principales enfermedades que la sociedad enfrenta, por lo que se han implementado desde distintas trincheras de lo público, algunos esfuerzos notables en los que primero, se haga evidente ante la sociedad y la opinión pública el mal que podrían causar y segundo, para implementar estrategias de acción en las que se frenen los intentos de grupos disidentes antes mencionados por conseguir sus propósitos. Un ejemplo de esto fue el nacimiento del ya mencionado anteriormente, Frente Nacional por la Familia en 2016, un movimiento promovido por la Iglesia católica y organizaciones de corte conservador que se posicionaron en contra de la iniciativa del entonces presidente Enrique Peña Nieto sobre la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo. Esta organización convocó a cerca de un millón cuatrocientas mil almas de acuerdo con sus propios cálculos (Ávila, 2018: 70). Dicho movimiento tuvo una recepción y repercusiones interesantes en la esfera pública del momento y hasta nuestros días, pues durante sus marchas y manifestaciones han incluso hecho eco de discursos biologicistas con los que se busca desestimar la noción de embrión vs. ser humano y poner en debate las nociones sobre vida, familia y sexualidad por medio de discursos basados principalmente en valores morales del cristianismo.

Estos discursos están cargados de interpretaciones interesantes sobre los problemas sociopolíticos que expusimos en el Capítulo I (la legalización del matrimonio igualitario, la legalización y despenalización del aborto, la educación

sexual en escuelas públicas, y la lucha feminista en conjunto claro de la ideología de género), en las cuales se plasman argumentos espeluznantemente persuasivos para muchos creyentes. Por ejemplo, el entendimiento en general entorno a la noción del aborto. La lucha feminista por el derecho a decidir ha sido satanizada; a las mujeres partícipes del movimiento que portan un pañuelo verde se les ha denominado *mata bebés* en un tono condenatorio, e incluso los neoconservadores se basan en el discurso de la “libertad de la religión y creencia” para legitimar estos discursos en un sentido incluso paradójico en el que se basan en un discurso de la modernidad para reproducir sus propios discursos en contra de los derechos reproductivos de las mujeres y la equidad de género².

De esta forma, el término “ideología” contiene una connotación peyorativa para referirse a un conocimiento defectuoso cargado de ideas falsas que perjudican a la sociedad. Se trata de una estrategia discursiva para articular formas de defensa en contra de grupos que se considera que atentan en contra de la tradición, es decir, constituye un esfuerzo en detrimento de los cambios sociales por los que atraviesa la cultura (Paz, 2021).

Por otra parte, como afirma Ávila:

² Raúl Méndez escribe de manera elocuente: “(los cristianos fascistas o cristofascistas), se escudan, paradójicamente, en este valor secular y moderno de la libertad de creencias para mantener sus doctrinas en contra de la equidad de género, la diversidad sexual, contra el pluralismo cultural, ¡y hasta contra políticas sociales que cataloguen como “comunistas”! Pero debe quedar muy claro que una cosa es decir: “Tengo derecho a creer en Dios e ir a mi iglesia” ... Y otra, muy distinta, decir: “Como mi religión cree que el aborto es asesinato, si se despenaliza el aborto, ¡me están haciendo persecución religiosa!”. Porque esta última ya no es una creencia religiosa vinculada a Dios o lo espiritual, sino una perspectiva moral que pretende escalar a decisiones de política pública.” [Publicación de Facebook: Mis tiliches teológicos], 2021)

“el concepto “género” se ha convertido en el fantasma y eje aglutinador del mal, equiparado con el terrorismo, un mal que atenta en contra del orden natural, al promover una cultura del caos y de la muerte (antifamilia, antihombres, antiheterossexualidad, inmoralidad, etcétera.). Razones suficientes para entender el porqué de las manifestaciones que las y los defensores de los valores de la familia tradicional llevan a cabo con tal nivel de vehemencia.” (Ávila, 2018: 71)

Como he venido señalando, el interés principal de la investigación se centra en los discursos y en la fuerza que estos tienen dentro de la vida de los creyentes. En este sentido, el discurso NC sobre la ideología de género es importante, ya que ha logrado expandir sus argumentos y perspectivas en diversos planos de la sociedad logrando conformar una especie de “enemigo común”. Es decir:

“La ideología de género ha logrado instalarse como un discurso de poder neoconservador [...]. Es, a la vez, una estrategia política, un dispositivo discursivo y retórico y el núcleo desde donde resiste la ampliación y garantía de derechos y se formulan programas políticos antidemocráticos integrales.” (Torres, 2020:19-20)

Los abordajes académicos en materia de NC religioso que apuntan hacia lo público en términos de acciones y movimientos sociales con impacto en la agenda política, nos han ayudado a establecer un panorama previo para entender qué es y dónde está el NC en México y a detectar los discursos que provienen de esta postura ideológica. Sin embargo, medir el impacto político que pueden tener estos discursos no es suficiente como indicador de las realidades en las que operan cotidianamente de manera más orgánica. Considero importante entonces desde estos puntos de partida reflexionar entorno a cómo influyen directamente en las personas, cómo los reproducen, aprehenden o bien, cómo los cuestionan y resisten a ellos.

II.III Tres nociones para analizar la presencia de las mujeres en el cristianismo y las escenas subterráneas.

En este apartado abordaremos brevemente tres nociones eje que hemos considerado pertinentes para el análisis de los testimonios de las mujeres cristianas subterráneas, recuperando los aportes de algunos trabajos realizados por diversas autoras en este campo: Agencia, experiencia e identidad.

II.III.1 Agencia

En primer lugar, hemos considerado a la noción de agencia propuesto por Elizabeth Juárez que se refiere a:

“la capacidad de los actores (as) para procesar experiencias, tomar decisiones y actuar sobre ellas; para modificar e intervenir en el curso de los acontecimientos.” (Juárez, 2006:22)

En el mismo sentido en el que lo hace la autora en su trabajo: *Modelando a las Evas. Mujeres de virtud y rebeldía*, nos enfocaremos en la perspectiva centrada en el actor para realizar un análisis a nivel micro de las interacciones de las mujeres participantes en sus congregaciones, así como en otros entornos, basándonos en sus propios relatos y experiencias de vida. En este sentido, el concepto de agencia abre dos caminos dentro del panorama de perspectivas y experiencias de las mujeres: primero, desde la adaptación a las estructuras hegemónicas religiosas por medio de procesos de resignificación y conformación de redes de apoyo y, por otra parte, desde la resistencia como un proceso en el que las mujeres conforman grupos alternativos a instituciones tradicionales en donde se ejercen otras formas de pertenencia y creencia (Bárceñas y Delgado, 2021:11). Así, la agencia además de ser una capacidad, es una forma de ejercicio de poder en el que las mujeres determinan el camino del cual serán partícipes: dentro o fuera de las instituciones, reproduciendo las mismas estructuras hegemónicas o transformándolas y produciendo cambios y nuevos espacios de acción.

Por un lado:

“Las mujeres juegan con las reglas institucionalizadas del campo como forma de asirse a la estructura, aunque en ocasiones la posición de poder desempeñada sea la tradicionalmente ocupada por los varones -que puede contener ciertas variantes y construcciones propias-. Su posicionamiento, estatus, jerarquía y sobrevivencia en el campo, también dependen de la calidad de sus relaciones genéricas, para lo cual existe un doble desafío relacional.” (Villalobos, 2021: 95)

Es decir, incluso aunque las mujeres sean participes de las estructuras patriarcales tradicionales, Villalobos afirma que es inevitable que dentro de estas existan procesos de transformación en los que se implanta la “posibilidad de ejercer el ministerio desde una identidad, ideología y expresión propias.” (Ibid.: 103), ya que a fin de cuentas estaríamos hablando de la creación de nuevas formas de pertenencia e identidad que conforman a su vez, nuevas espiritualidades.

II.III.II Experiencia

De esta forma, la capacidad de agencia también tiene que ver con nuestra segunda noción: la experiencia de los sujetos, ya que cada individuo creyente tiene la capacidad de elegir las experiencias corporales y vivenciales que conformarán a su espiritualidad y sus formas de creer y, por ende, les darán sentido a sus relatos de vida. A este proceso, Ramírez le denomina *potencial creativo*, cuyo reconocimiento en el estudio y análisis de la espiritualidad individualizada como fenómeno religioso contemporáneo:

“permite ver que cada persona es capaz de tener y generar experiencias de autotrascendencia; sin embargo, los creyentes interpretan estas experiencias a la luz de sus creencias y a partir de la apertura y la interacción con distintas tradiciones, instituciones, prácticas, grupos y sujetos.” (Ramírez, 2015: 129)

De esta manera, la capacidad de agencia es un elemento que da sentido a la forma en que las mujeres se sitúan en el mundo, ya que su espiritualidad se conformará de las experiencias que ellas mismas consideran importantes y trascendentales, lo

que para ellas significó un punto de partida o de quiebre en sus vidas y que marcó un cambio; así mismo, estas experiencias guiarán sus formas de vida, descartando aquellas que no contribuyen nada o bien, aportaron solo aspectos negativos a sus vidas. En otras palabras:

“Para las mujeres que componen y participan del campo religioso cristiano, [...] la vivencia articular e íntima de la espiritualidad desde la diversidad de sus experiencias, son aspectos centrales de la vida, no sólo como un aspecto menor, sino como un centro vital desde donde se expresa la identidad, se establecen los vínculos afectivos, relacionales, laborales, se organiza la vida y las rutinas y se da sentido al mundo.” (Villalobos, 2021: 77)

De ahí que afirmemos que la capacidad de agencia conlleva decisiones racionales basadas en sentimientos y motivaciones que hacen del sujeto partícipe o no de prácticas religiosas (Mora, 2021: 247). En este sentido, los sujetos deciden incluso si dichas experiencias son dignas de compartirse con otros; si pudieran ser de ayuda para otras personas como testimonio de supervivencia y superación, e incluso si para sí mismas sería conveniente compartirlas; el estatus que les dará relatarlas ante su congregación, el reconocimiento que se les otorgará y por supuesto, los sentimientos que el compartir sus experiencias les traerán.

Así, para una colectividad religiosa el reunirse es el principal elemento, ya que por medio del contacto personal se logran afianzar lazos y hacerlos fuertes (Ibidem.). En este sentido, un elemento importante de las reuniones cristianas evangélicas (principalmente) es el compartir las experiencias de los adeptos y precisamente hacerlas evidentes ante el grupo para dar cuenta del testimonio de los individuos que lograron cambiar sus vidas a partir de dichas experiencias.

De ahí que resaltemos que la experiencia es una narrativa en la que se resaltan elementos vivenciales importantes para el sujeto y está cargada de expectativas y significaciones que le dan sentido y efectividad a su vida misma. Es un acto comunicativo que enuncia argumentos cuyo respaldo es la propia vivencia, los sentimientos, sensaciones y emociones que se obtuvieron de uno o varios acontecimientos. En otras palabras: “Para Allison Landsberg (2015), lo experiencial,

es, ante todo, un modo afectivo, en tanto que toca y provoca al cuerpo de la experiencia” (Figueroa y Ramírez, 2021: 451). La noción de experiencia en el contexto religioso, especialmente en cuanto al entorno cristiano remite casi de inmediato a lo espiritual; al contacto con lo divino. En una ocasión anterior abordamos este tema a partir de la descripción y análisis de la experiencia espiritual dentro de la escena de metal cristiano, un fenómeno al que denominamos *culto-slam*: una combinación ritual ideal en el que se mezcla lo eufórico del baile metalero por excelencia, el *slam* o *mosh pit*, con la experiencia espiritual de contacto con lo divino que lleva a los individuos a un estado alterado de conciencia extática (Medina, 2019).

“Kong (2001: 213-220) manifiesta que el cuerpo humano es un espacio de producción y expresión de lo sagrado, y, como tal, es esencial poner atención en la expresión de la vida religiosa, las alteraciones en los estados de conciencia, las relevancias o epifanías.” (Velázquez y González, 2021: 482)

Si bien no todas las experiencias espirituales tienen que ver con lo epifánico ni algún tipo de estado alterado de la conciencia, como veremos en los testimonios de conversión, los sujetos señalan un momento específico o cumbre del relato al cual consideran relevante o constitutivo de su espiritualidad, ya sea por algún sueño, momento catártico, coincidencias e incluso el haber conocido a personas específicas y la huella que estas dejaron en sus vidas y en su fe.

II.III.III Identidad

Este concepto es importante para la investigación, ya que el tema apunta hacia un sujeto constituido por tres ejes identitarios primarios: mujer –cristiana – subterránea. Como he mencionado, las identidades de los sujetos serán leídas desde un sentido interseccional en el que el sujeto se posiciona a partir de distintas trincheras de su persona como ente social.

La identidad femenina y la religión son temas abordados por diversas autoras que desde distintas perspectivas han dado grandes aportes teórico-metodológicos a los estudios del papel y la presencia de las mujeres en los entornos religiosos.

Un punto de partida es el propuesto por el trabajo de Alfie, Rueda y Serret (1994): *Identidad femenina y religión*, en donde se aborda el análisis de lo femenino como construcción simbólica mediante un rastreo del origen simbólico religioso del imaginario entorno a lo femenino en occidente. En este trabajo, las autoras retoman el simbolismo de la femineidad en el cristianismo como una concepción determinada por las figuras contrastantes de Eva y María en la Biblia. Por un lado, a Eva se le relaciona con el pecado y la traición; es un ser ambicioso, curioso y, al contrario del hombre, débil en carne, cuerpo y lealtad hacia Dios. Por otra parte, María, es la representación de la pureza, la castidad y la obediencia ciega hacia el hombre como representación de Dios. Estos personajes bíblicos enmarcan imaginarios y expectativas en torno a la identidad femenina o a lo que debería ser entendido como femenino y lo que debe y no ser o hacer una mujer.

“La identidad de las mujeres, esto es, su autopercepción como tales, está constituida, como toda identidad social, en referencia a un cuerpo de elementos simbólicos donde conviven significaciones contradictorias.” (Alfie, Rueda y Serret, 1994: 172)

De esta manera, las identidades están conformadas de acuerdo con un orden simbólico en el que operan normas, signos y símbolos en un sentido del deber ser, por lo que otro elemento importante constitutivo de la identidad y de las formas en que las mujeres se relacionan dentro de sus grupos religiosos o fuera de ellos,

“es el discurso en el que se enfatiza la necesidad de que los creyentes rijan su vida cotidiana y ritual por una normatividad muy estricta; discurso que además legitima, a partir de argumentos teológicos y mediante un texto considerado como sagado (la Biblia), el control que se quiere ejercer sobre la conducta de las mujeres en los ámbitos público y privado...” (Juárez, 2006: 16)

En el caso de las mujeres cristianas subterráneas, los discursos teológicos normativos se entrelazan de maneras evidentes con narrativas que surgen de sus otras identidades que evocan en sus relatos, pues narran sus experiencias no solo a través del lente religioso, sino que también entran en juego discursos que provienen de su identidad como subterráneas o subalternas en los que se posicionan a sí mismas como mujeres empoderadas, creadoras de sus propios espacios, redes y formas de acción y socialización, de tal manera que la participación de las mujeres en la apertura de dichos espacios: “es un elemento que influye en la construcción de su identidad y la forma en que éstas se relacionan con el resto de la sociedad...” (Alfie, Rueda y Serret, 1994: 182).

En este punto, retomaremos la definición de Mazariegos, quien define a la identidad como:

“un proceso en construcción, ligado al contexto y a las experiencias que los sujetos viven [...] la identidad nos remite a procesos de interacción constante, de comparación y contradicciones por medio de los cuales los sujetos, actores, crean discursos de pertenencia o adscripción.” (Mazariegos, 2015: 180)

De tal manera que dentro de este proceso surgen grados de compromiso de los actores hacia su adscripción religiosa en conjunto con su identidad subterránea, conformando así una especie de identidad religiosa en resistencia que les permite transitar entre sus formas identitarias con el propósito mismo de reproducir elementos discursivos de ambas partes desde distintas posiciones en su vida y entorno social como madres, hijas, esposas, guías o lideresas espirituales, profesionales y por supuesto, como músicas.

CAPÍTULO III: RELATOS Y EXPERIENCIAS DE VIDA DE CUATRO MUJERES CRISTIANAS-SUBTERRÁNEAS

Introducción

En este capítulo, presentaré cuatro relatos de vida de cuatro mujeres que se autoidentifican como creyentes cristianas y a su vez, como rockeras, metaleras, góticas o bien, subterráneas. En primer lugar, presentaré a cada una de acuerdo con el orden en que fui conociéndolas y entrando en contacto con ellas. En la segunda parte, relataré los testimonios de conversión de cada una de ellas por medio de la transcripción de sus propias voces para finalmente dar pie al análisis de cuatro nociones que salen a la luz dentro de sus relatos: adolescencia, noviazgo, matrimonio y familia, sobre las cuales nos basaremos para contestar la pregunta: ¿Qué tan neoconservadoras son las mujeres cristianas-subterráneas y si es que lo son, con respecto a qué?

III.I Los primeros encuentros: etnografía desde el recuerdo y el confinamiento

Cada una de las mujeres que participan en esta investigación lleva largo tiempo perteneciendo a la escena subterránea metalera, y también tienen mucho tiempo asumiéndose a sí mismas como creyentes cristianas. Aunque cada una pertenece y participa en congregaciones de distintas denominaciones, conocí a Dul, Lanie y Lanu gracias a la congregación Alcance Subterráneo, pues las vi participar musicalmente en los eventos organizados por esta congregación entre 2017 y 2019 como el *Warning Tour*, *Éxodo Fest*, *Navidad Metalera*, así como en 2020 durante el confinamiento por la pandemia de Covid-10, durante el cual se realizó el *Éxodo Virtual Fest*, a través de transmisiones en vivo en Facebook. A Meli la conocí también en parte gracias a AS, pues la vi en alguna reunión durante mi trabajo de campo en 2017, pero no nos conocimos de manera más cercana hasta que años después, en 2022, la encontré en un concierto de *unblack metal*.

Tengo vívidos recuerdos de las primeras veces que vi a cada una de ellas; todos esos recuerdos involucran a la música, ya sea porque estaban en el escenario o en

el público de algún concierto, pero podría decir que incluso podría musicalizar dichos momentos con una banda sonora de metal.

III.1.1 Una mamá con voz gutural: Lanie

En noviembre de 2017 asistí al Warning Tour, una gira de conciertos organizada por Alcance Subterráneo en la que bandas nacionales y una extranjera visitaron distintas ciudades del país con el fin de llevar la música extrema propositiva a la mayor cantidad de oyentes posibles (Medina, 2019). Fue en la ciudad de Tehuacán, Puebla en donde vi por primera vez a la banda de Lanie, *Alguna Vez Fui Muerto*, y tengo un recuerdo previo a su participación en el escenario.

El evento se llevaría a cabo en el Parque Juárez, en el centro de Tehuacán a partir de las 7 pm, así que llegué un poco más temprano para saludar a los miembros del staff de AS y dar un corto recorrido visual por la gente que iba comenzando a acercarse. Tomé asiento en las escaleras que daban hacia el palacio municipal y funcionaban como pequeñas gradas para ver mejor el evento. El staff estaba armando el escenario y las bandas iban comenzando a llegar para probar el audio. El resto del parque tenía un aspecto típico de fin de semana (antes de la pandemia): familias paseando, niños jugando y corriendo, personas de la tercera edad sentadas en las bancas platicando, y los puestos de golosinas atendían a muchas personas a la vez.

En uno de mis recorridos visuales observé que iban llegando más personas al parque, en específico, personas vestidas de negro. Entre ellas observé a una pareja heterosexual de entre 25 y 30 años aproximadamente: el hombre llevaba una pañalera en el hombro y una cobija en las manos. La mujer traía lo que parecía ser una mochila y con ambas manos empujaba una carriola. Saltaba a la vista el aspecto y la indumentaria *subterránea* que ambos tenían: la mujer tenía el cabello

recogido en un *chonguito*, por lo que sus expansiones³ en las orejas quedaban visibles; llevaba una playera de manga larga y jeans negros en conjunto con unos tenis del mismo color. Por otro lado, el hombre tenía el cabello hasta la cintura, también iba completamente vestido de negro y creo haber visto tatuajes en alguno de sus brazos.

Aunque la imagen estaba compuesta por mamá, papá e hij@, a la vista de personas conservadoras o detractoras de las modificaciones corporales y la parafernalia metalera y oscura, podría resultar algo impresionante ver a una pareja de subterráneos asumir roles de una familia tradicional.

“De acuerdo con la opinión de especialistas en el tema de la población en México, se estima que en nuestro país la maternidad es un elemento esencial para que las mujeres obtengan aprobación y reconocimiento social.” (Ávila, 2013: 85)

Sin embargo, tal afirmación pareciera sólo ser aplicable y concebible desde los lentes conservadores a parejas heterosexuales por supuesto, pero que además representen visualmente a la blanquitud y normatividad hegemónica en sí misma: es decir, en el imaginario social sobre la maternidad y la crianza, se aprueba y reconoce socialmente sólo a las mujeres que representen a la maternidad recatada que es blanca en piel y en vestimenta, pues se pone en duda la capacidad moral, económica y psicológica de las personas con apariencia alternativa u oscura para ejercer la crianza heteronormada ideal de nuevos individuos. Se trata pues, de un imaginario social sobre las mujeres y su papel como madres dentro de un orden

³ Las expansiones o dilataciones en las orejas, son de las modificaciones corporales más extremas realizadas comúnmente en las escenas subterráneas, tanto en hombres como en mujeres. Consiste en realizar una perforación en el lóbulo de la oreja que se estira gradualmente con un expansor, y su diámetro puede ser grande o pequeño de acuerdo con el gusto de cada persona. Estas modificaciones son vistas más frecuentemente en escuchas, seguidores y miembros de bandas de *hardcore*, *metalcore* o incluso más recientemente, en la escena *emo*, popular en la primera década de los 2000's.

simbólico específico “en el que se articulan niveles del orden de lo biológico, lo cultural, lo psicológico, lo religioso y lo político...” (Ávila, 2004:56).

Mi reflexión se vio interrumpida por la escena misma: La mujer de las expansiones se dirigía a los miembros del staff con confianza, saludó a todos y una vez que terminó, se sentó en un pequeño escalón para alimentar a su bebé y cuidar de él/ella. Por otro lado, su esposo, después de saludar al staff comenzó a ayudar con la instalación del escenario y más tarde con las pruebas de sonido. Me distraje con otros detalles que me parecía pertinente anotar en el diario que iban llegando, así que le perdí el rastro a la mujer de las expansiones, hasta la hora del evento en que la vi en el escenario, primero probando el sonido de los micrófonos y minutos más tarde, llamando a la gente para que se acercara al concierto a punto de dar inicio.

Para comenzar, una vez lista la ecualización del sonido y afinados los instrumentos, la mujer presentó a su banda llamada *Alguna Vez Fui Muerto*. Creo recordar que también en ese momento dijo su nombre: Lanie. Cuando empezó a cantar dejó a todos en el público impactados (incluyéndome). A pesar de que estoy familiarizada con el trabajo de vocalistas como Alyssa White, Tatiana Shmaylyuk, Vicky Psarakis, entre otras lideresas de bandas de metal cuya técnica vocal gutural deja impresionado a cualquiera, nunca había escuchado la técnica en vivo a cargo de una voz femenina, así que para mí fue una experiencia casi de redescubrimiento del metal femenino. Desde entonces admiro la potencia de Lanie en el escenario: hace que parezca tan fácil y natural cambiar de una voz limpia y e incluso tierna, a un gutural con impecable ejecución.

Entre canciones, ella invitaba a la gente a congregarse más cerca del escenario y le habló al público acerca de la intención del evento:

“Nosotros venimos a compartir *la verdad* sobre el ser más brutal que ha pisado la tierra, que es Jesús. Si tú hoy estás aquí es por algo, es porque Dios tiene algo preparado para ti, así que acércate, escucha lo que tiene que decirte.” (Lanie, Warning Tour 2017. Diario de campo de licenciatura.)

El turno de AVFM concluyó después de aproximadamente cinco canciones en las que el ánimo del público (y el público mismo) fue aumentando en cantidad y diversidad: Los más atraídos por la música fueron los jóvenes de entre 15 y 20 años, pero dentro de la multitud resaltaban también algunos niños y niñas de entre 5 y 10 años aproximadamente que, acompañados por sus padres observaban y escuchaban a Lanie con atención y sorpresa. También había personas de unos 60 años que se quedaron para averiguar de qué trataba el evento, pero en cuanto escucharon el tipo de música y voces, no tardaron mucho en levantarse de las bancas del parque e irse, así mismo había más gente mayor aplaudiendo de pie junto al público, observando y escuchando con atención. Había muchas expresiones de sorpresa al escuchar los discursos que hacían referencia a Dios y a Cristo, sobre todo entre mujeres de edad mayor. Por otro lado, también estaban presentes mujeres jóvenes con indumentaria subterránea que disfrutaban el concierto: algunas movían la cabeza haciendo *headbang* y movían el resto del cuerpo al ritmo.



Después de la participación de su banda, Lanie y su esposo estuvieron apoyando en el escenario con el teclado y la guitarra respectivamente, a dos de las otras tres bandas que se presentaron en el tour: Déborah y Exousia. No alcancé a ver en la parte trasera del escenario quién se encargó de cuidar al bebé, pero después de sus participaciones, observé que los miembros del staff también estaban cargando el pequeño bulto que Lanie había sacado de su carriola.

Después de ese evento, para marzo de 2018, volví a ver a AVFM en vivo durante el Éxodo Fest, un concierto al aire libre en las faldas del volcán La Malinche, situado entre Tlaxcala y Puebla (también organizado por AS). Esta vez quise acercarme a

ellos para entrevistarlos, pero dejé de verlos en cuanto terminaron su participación y bajaron del escenario. Dentro del público no los pude reconocer.

Hace un año, en mi búsqueda de mujeres cristianas dentro de la escena subterránea que quisieran participar en la presente investigación, acudí al pastor Miguel para preguntarle si conocía a algunas mujeres que pudieran apoyarme. Después de unos días y de haberles comentado a varias prospectas, el pastor me pasó el número del celular de Lanie. Había estado recordando su participación en los eventos mencionados, así que sin pensarlo mucho le mandé un WhatsApp para contarle de la investigación e invitarla a participar. Ella respondió muy amablemente que, si estaba interesada en apoyarme, pero ella no vivía en la Ciudad de México, sino en Guadalajara, así que podía platicar conmigo por medio de llamadas telefónicas, a lo cual accedí y agendamos la primer entrevista.

III.1.II La hija del contrabajo: Dul

Durante el confinamiento por la pandemia de Covid-19, muchas cosas se trasladaron al ámbito virtual: pláticas, conferencias, conciertos, etc. Por supuesto, algunas congregaciones religiosas también optaron por realizar reuniones a través de plataformas digitales y redes sociales como Facebook, en la que es posible realizar transmisiones en vivo. El contexto de la pandemia otorgaba un halo de nostalgia, incertidumbre e inquietud ante la duda sobre si algún día todo volvería a ser como antes. Se trataba pues, de un “evento crítico”, como señala Lins Ribeiro, quien retoma la acepción propuesta por Veena Das (1995) para referirse a:

“hechos que suponen una ruptura en la continuidad temporal de la reproducción de la vida, la ausencia de sentidos adecuados para comprender la nueva situación y la necesidad de crear nuevos modelos interpretativos. [...] tienen la capacidad de generar nuevas formas de acción [...] también producen una intensa “descotidianización”. (Lins, 2021: 108)

Encerrar a 1700 millones de personas en sus casas, significó para muchos sectores una gran pérdida económica por supuesto, pero la descotidianización también

implicó cambios en muchos sentidos sociales y simbólicos. La industria de la música y el entretenimiento en vivo así como los sectores religiosos, tuvieron que adaptarse



y pensar en generar nuevas formas de acción en las que tanto la música como la fe siguiera llegando a la mayor cantidad de personas posible, intentando además “reproducir la máxima experiencia que puede tener un espectador- melómano frente a los creadores musicales: el concierto” (Domínguez, 2020) y, por el lado de las religiones, reproducir la misma experiencia espiritual que tiene un adepto-creyente frente a las prácticas religiosas: el ritual.

Este esfuerzo fue seguido por la congregación del pastor Miguel, quien convocó a diversos músicos y bandas

alrededor del mundo para participar en un evento de música subterránea cristiana sin precedentes: el Éxodo Virtual Fest. El evento virtual contó con dos temporadas: Durante la primera, se transmitía un concierto o conferencia todas las noches del 1 al 30 de abril, y en la segunda del 9 de mayo al 27 de junio, cambiaron la frecuencia de transmisión a cada fin de semana cerrando el último día con un concierto-charla a cargo del pastor Miguel y su banda Exousia.

Días antes, el 24 de junio de 2020, la página de Éxodo Fest publicó anuncios en los que presentaba a los músicos que estarían formando parte del concierto virtual de cierre de la temporada. Entre ellos se encontraba Dul, “*la hija del contrabajo*”, una mujer contrabajista que me pareció muy conocida por la imagen de referencia que utilizaron en su publicación. Debajo de la imagen, venía el enlace de un video de YouTube gracias al cual pude identificar de dónde venía esa cara conocida.

En 2016, la televisora nacional TV Azteca, realizó un reportaje sobre su trayectoria en la orquesta Esperanza Azteca, resaltando su indumentaria metalera/alternativa

como un rasgo de su identidad que la llegó a aislar del resto de compañeros en la secundaria, sufriendo incluso acoso escolar de parte de ellos. El reportaje relata cómo el entrar a la orquesta Miguel Hidalgo en la alcaldía Iztapalapa de la Ciudad de México, le ayudó a superar esa fase de su adolescencia a través del conocimiento y la ejecución de la música clásica.

Aunque ahora sé que no le gusta que se refieran a ella como tal, definiría mi primera impresión de Dul como una *rockstar* en la escena subterránea y cristiana ya que se gana ese adjetivo gracias al talento y carisma que emerge de ella al tocar o simplemente hablar. Dul afirma en aquella entrevista que muchos la han cuestionado sobre si es realmente *dark* o *gótica*, a lo que ella responde: “no soy dark, soy yo”, como enunciación de identidad remite a lo que Mazariegos afirma sobre la manera en que las mujeres se cuestionan “lo establecido y lo contraponen con nuevas formas de ver y explicar su vida, su “ser” y “hacer” en el contexto del que forman parte.” (Mazariegos, 2019: 38), es decir, lo que Dul enuncia no sólo es su rasgo identitario como subterránea dark, sino el cuestionamiento mismo hacia su persona, estilo, gustos, vestimenta, etc. Este tipo de pronunciamientos personales me ayuda a recordar que los cuerpos no son entes aislados ni se reducen a una sola definición; se cruzan y conectan con otras identidades y experiencias que nos hablan de cómo están posicionadas a partir de diferencias profundas en su persona y contexto. Tener presente este aspecto es importante para no cometer el error de encapsular la experiencia misma de los sujetos, es por eso por lo que buscaré en esta investigación, no encasillar a Dul en el concepto de rockstar, ni a ninguna de las mujeres participantes en una sola identidad o concepto.

En fin. Vi a Dul en acción con su contrabajo en la transmisión en vivo del concierto de Exousia junto a otros músicos y el pastor Miguel. Comenzaron el concierto virtual con la canción llamada *Victory*, la cual, es un llamado a la *nación underground* que

Jesús hace para “levantarse de la muerte” y luchar con las armas que él provee a quien lo siga⁴.

Warrior get up

To destroys the enemy

The war is not over

We have a king to enthrone

We have a king to enthrone

Nation underground

I say to you

Come arise from the death

Meses más tarde, el pastor Miguel me contactó con *la hija del contrabajo* para invitarla a participar en mi investigación. Le escribí por medio de Facebook y tras comentarle brevemente la intención del trabajo concretamos una cita para realizar una entrevista de manera presencial. Acordamos vernos en una plaza comercial popular muy cerca de nuestros respectivos hogares (resultó que éramos casi vecinas de la misma alcaldía en la Ciudad de México). A partir de entonces, Dul y

⁴ Esta letra, según el mismo pastor Miguel ha explicado en sus servicios, está basada en versículos bíblicos del libro de San Juan 14:6 que dice: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.” y la 2nda de Corintios 10:4-5: “porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.”

yo comenzamos a planificar lo que podríamos hacer, ya que estábamos tan cerca una de la otra y dadas las circunstancias de la paulatina baja en contagios de Covid.

El mensaje de la canción antes citada concuerda irónicamente con las palabras de Dul al conocerla en persona:

“Este trabajo que estás haciendo es por algo, porque como undergrounds a veces se nos juzga, se nos critica por nuestros gustos y apariencia, pero en realidad, tenemos mucho que decir y también hay muchas formas en que podemos llegar al underground mismo.” (Dul, entrevista presencial, 5 de diciembre de 2021)



III.I.III La pastora de cabello azul: Lanu

El último Éxodo Fest que se realizó de manera presencial, antes de que surgiera la pandemia, tuvo un cartel de bandas nacionales y extranjeras impresionante. Del 18 al 20 de abril de 2019, más de 20 bandas se dieron cita en las faldas del volcán La Malinche, entre ellas, una banda que me hubiera encantado ver en ese evento en vivo: Waltz Entre el Cielo y la Tierra. Su estilo es más ligero que el de las bandas que hemos mencionado hasta ahora, pero sus tintes de metal y hardrock los han llevado a participar en eventos como este.

Waltz fue una de las primeras bandas de música alternativa propositiva que comencé a escuchar gracias a la recomendación de algunas chicas que conocí en la congregación de AS desde 2017. De igual manera, había sabido de ellos por recomendación del maestro Ariel Corpus, quien realizó trabajo de campo en múltiples eventos de metal y rock cristiano, presenciando en vivo la participación de

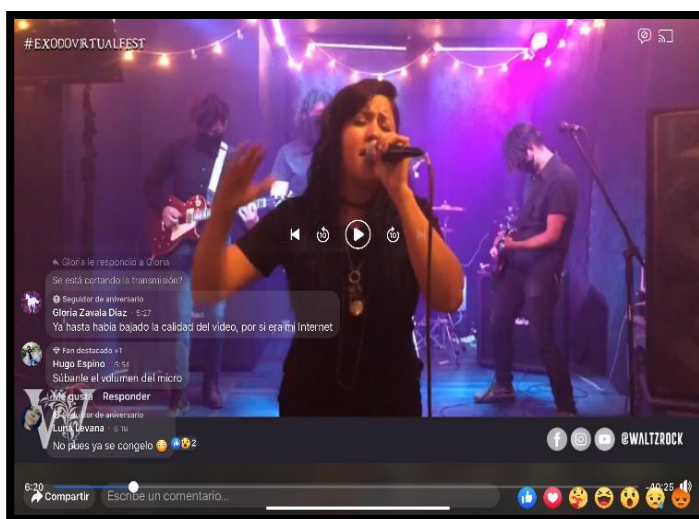
Waltz e incluso entrevistó a la vocalista, Lanu y a su esposo Barush en alguna ocasión.

Durante la pandemia se anunció que Waltz estaría en la primera temporada del Éxodo Virtual Fest, por lo que decidí aprovechar esta oportunidad de verlos “en vivo” desde la comodidad de mi hogar. Como dije, la pandemia trajo consigo nuevas formas de vivir los conciertos, nuevas experiencias digitales en las que se buscaba aludir por lo menos un poco a lo que se vive en los conciertos presenciales, así que uno de los propósitos de los eventos digitales tanto musicales como en el ámbito religioso, fue reproducir las dos funciones del ritual: por un lado, la función social que promueve la comunidad y la integración de sus individuos en solidaridad y cohesión y, por otro, ser una fuente de significantes y significados constitutivos de la cultura que los celebra (Díaz, 2000: 59), sin embargo estas funciones se vieron transformadas por las limitaciones técnicas de la digitalidad misma, así como del contexto. Explicaré por qué:

En primer lugar, la función social de otorgar un sentido de comunidad y un sentimiento de pertenencia, estaba permeada en esta situación por las características de un evento crítico como señala Lins. En el contexto del concierto como ritual y de los rituales religiosos, la ausencia de sentidos adecuados para comprender la nueva situación y la necesidad de crear nuevos modelos de interpretación se hacían evidentes mediante la presencia casi homogénea de sentimientos encontrados entre la nostalgia, la incertidumbre y la tristeza, que se reforzaban con los discursos de los músicos llenos de palabras de aliento intentando dar esperanza a los espectadores digitales, quienes implantados en la realidad contextual de estar frente a una pantalla en medio de cuatro paredes, se enfrentaban a estos sentimientos sin un referente simbólico previo que funcionara como modelo interpretativo que les ayudara a comprender la situación.

En segundo lugar, las limitaciones propias de la virtualidad fueron otro elemento constante en la construcción de la experiencia ritual-virtual, durante el turno de la banda de Lanu en el EVF, ya que al inicio de su transmisión hubo un desfase entre la imagen y el sonido, dando paso a que los espectadores del público, comentaran en tiempo real acerca de las fallas en la transmisión y pedían que se arreglara el audio del micrófono. Esto me hizo pensar en el grado de efectividad que los eventos transmitidos digitalmente, entendidos como rituales, pueden tener o no en cuanto a la experiencia de los sujetos espectadores-creyentes, tomando en cuenta las condiciones de la espacialidad limitada al ámbito doméstico privado sin posibilidad de compartir en comunidad elementos rituales importantes en la experiencia, como el contacto físico y las expresiones corporales que indican algún sentimiento compartido como el abrazo o tomarse de las manos durante los momentos de alabanza y oración. Si bien en principio el objetivo de estas transmisiones era brindar al público espectador una forma de distracción y entretenimiento, en el caso de las reuniones de alabanza y los servicios de culto el objetivo primordial era transmitir a los creyentes un mensaje de empatía y apoyo emocional durante el confinamiento; palabras de aliento ante el contexto de incertidumbre que la pandemia trajo consigo, es decir, proporcionar significados y significantes necesarios para explicar y comprender el evento crítico que la humanidad está afrontando. Aunque en estos casos los alcances y limitaciones son claros, el entramado simbólico de los sujetos opera en la experiencia, aunque existan obstáculos físicos que impidan llevar a cabo los rituales de manera tradicional, es decir:

“la experiencia ya está orientada por la trama conceptual, por las narrativas dominantes, por los sistemas de creencias, por otras experiencias,



por la autoridad institucional, por los compromisos sociales, religiosos, ideológicos, educativos, sectarios, etcétera.” (Díaz, 2000: 70-71)

Entusiasmada vi que durante la primera temporada del Éxodo Virtual Fest, exactamente el 16 de abril del 2020, se transmitiría en vivo un concierto de Waltz entre el Cielo y la Tierra, así que como cada día de la pandemia, me dispuse a realizar a realizar mi trabajo de campo virtual.

La transmisión del concierto comenzó con un preludio acompañado de videoclips con imágenes de la banda durante su participación en el festival anterior. Con un tenue piano de fondo, una voz en off narraba lo siguiente:

“Es tiempo de ser más, mucho más que sólo humanos. Fuimos hechos para ser héroes, para ser luz, para vivir como luminarias en este mundo. Levántate y camina, que un gran futuro nos espera. Llevamos en la espalda las marcas del tiempo, pero llevamos alas, también llevamos fuego. Tú y yo tenemos el destino en nuestras manos, tenemos la historia en nuestra pluma...” (Waltz entre el Cielo y la Tierra, Transmisión de Facebook, 16 de abril 2020)

Otros instrumentos comienzan a acompañar al piano hasta que el fondo musical se convierte en una orquestación de violín, sintetizador, guitarra eléctrica, bajo y batería. El video-preludio corre a la perfección en la transmisión mientras la música de fondo suena más fuerte progresivamente, indicando que se aproxima un momento cumbre en el que la música provoca una emoción y expectativa.

“Levántate y camina, que un gran futuro nos espera. Sigue, no pares, sigue, no dejes de creer. Sigue adelante, no calles, no dudes, no dejes de cantar. Pase lo que pase, digan lo que digan, estamos vestidos de eternidad. Levántate y camina, que un gran futuro nos espera.” (Waltz entre el Cielo y la Tierra, 16 de abril 2020)

Los instrumentos de fondo se detienen dejando un leve susurro de violín, piano y batería, mientras el video termina con una imagen del logotipo de la banda. La pantalla se oscurece. Con las mismas notas del preludio, un piano comienza a sonar y los integrantes de la banda aparecen en la pantalla, cada uno en sus posiciones.

Lanu aparece en un primer cuadro de espaldas y al entrar los demás instrumentos en la canción, voltea hacia la cámara y levanta su mano derecha en la que sostiene una bengala de humo color azul. El ritmo ahora es de hardrock que invita a seguir el movimiento de cabeza que hacen los músicos. Lanu comienza a cantar.

La corporalidad de los integrantes de la banda son los que conocemos de un concierto de rock: movimientos de cabeza al ritmo de los riffs de guitarra y de la batería; gesticulaciones que denotan concentración, etc. Sin embargo, el video se congela a ratos mientras el audio continúa. Las gesticulaciones de la vocalista indican concentración en el momento y en la canción, pero es difícil dar un seguimiento a la corporalidad completa, ya que lo que vemos en la transmisión es una especie de fotogramas del video.

Detrás de las imágenes congeladas se escucha la voz de Lanu hablar en un intermedio de la canción:

Es tiempo de levantarnos por nuestra nación, por [inaudible] por nuestra generación; por todos los que somos y los que seremos después; por el pasado, por el presente, por el futuro. Es tiempo de tomar las armas contra la injusticia. (Lanu, Waltz Entre el Cielo y la Tierra, Transmisión de Facebook, 16 de abril, 2020)

La calidad de la transmisión del concierto oscilaba entre las imágenes congeladas y el audio cortado. Aunque, la mayoría de los comentarios felicitaba a la banda por su música y participación en el evento virtual, no faltaron los comentarios en los que los espectadores trataban de comunicar a la banda que había fallas en la transmisión, por lo que llegó un momento del concierto en el que las personas que estaban apoyando a la banda detrás de cámaras, se hicieron presentes informándole a Lanu que, aunque seguían transmitiendo en vivo, había algunas fallas técnicas.

Ok, que están habiendo algunas fallas técnicas, así que vamos a tratar de arreglarlo, pero muchas gracias, Éxodo Virtual Fest, por invitarnos. La verdad es que anhelábamos con todo nuestro corazón estar ahí en La Malinche,

hace unos días, pero nos encanta saber que no tenemos nosotros el control de nada, de ninguno de nuestros planes, que nos podemos esforzar lo más que queramos, y planear, y a la hora de la hora, el destino es más fuerte que nosotros, y Dios es más fuerte que nosotros. (Lanu, Waltz Entre el Cielo y la Tierra, Transmisión de Facebook, 16 de abril de 2020)

En esa intervención, Lanu narró una experiencia de vida que interpretó como una segunda oportunidad. Escuchar ese testimonio me hizo considerarla para la investigación, así que meses más tarde, junto con el contacto de Lanie y Dul, el pastor Miguel me hizo llegar el enlace del perfil de Facebook de Lanu. La contacté y al igual que a las otras dos mujeres, le expliqué la intención de la investigación y ella se mostró muy amable e interesada en el tema. Ella también reside en la Ciudad de México, así que concretamos una cita para encontrarnos en un café al sur de la ciudad.

III.I.IV Criminóloga unblacker: Meli

Durante mis visitas a las reuniones de la congregación de AS para mi trabajo de campo de licenciatura, conocí a muchas personas que se habían acercado al grupo gracias a la propuesta alternativa de evangelización de las escenas subterráneas, y por supuesto, gracias a la música cristiana subterránea. Al platicar con los miembros de esta congre, una de las preguntas que les hice fue: ¿Qué bandas de metal cristiano les gustan más tanto de la escena mexicana como del resto del mundo? Muchos me dieron recomendaciones de bandas que había escuchado mencionar en algún lado, pero no tenía idea de que fueran cristianas, como en el caso de Norma Jean. Así mismo, me recomendaron bandas nacionales que seguían activas (y hasta la fecha lo están) como Before Enemy, Forte Unzione y Hortor. Tengo recuerdos un tanto vagos de las charlas que sostuve con los miembros de la congre, normalmente estas surgían antes de que comenzaran los servicios de culto dominicales, o bien, las tardes de sábado en el Chopo mientras el grupo hacía labor de evangelización repartiendo La Biblia Subterránea.

Recuerdo haber visto a Meli por primera vez en una de las reuniones dominicales a las que asistieron más personas de las que comúnmente iban. Llegó acompañada de un hombre alto de cabello largo y tatuajes en los brazos. Ambos se quedaron a toda la reunión, pero no hablamos en esa ocasión, sólo cruzamos palabras para el saludo y la despedida. Fue hasta el 12 de marzo de 2022 que volví a verla en el concierto de aniversario de la banda de unblack metal, Hektor.

Me enteré de este evento primero por una publicación de Facebook en donde aparecía el *flyer* promocional donde se indicaba fecha, hora y lugar del evento, este último ubicado muy cerca de donde se coloca el Chopo. También Ariel Corpus me extendió la invitación al evento, así que no fue raro encontrarnos ese sábado en La UTA, un bar y centro cultural artístico fundado desde 1996 por José Antonio Guerrero. Es uno de los bares clásicos de la escena subterránea, sobre todo del goth y el punk.

Fue el segundo concierto al que asistí después del confinamiento, así que las expectativas eran confusas: Ir a La UTA o a cualquier otro recinto de conciertos underground era para mí totalmente nuevo, aunque ya los conociera. Comenté con mi acompañante que los filtros sanitarios y el uso del cubrebocas, por supuesto ya



eran nuevas normas de comportamiento a las que ya estaba acostumbrada, sin embargo, se me hacía difícil imaginarme la experiencia de un concierto de metal con el cubrebocas puesto todo el tiempo. Mi imaginario sobre la corporalidad de un concierto no me alcanzaba simbólicamente para presenciar algo así. Pero fue menos abrumador de lo que pensé.

Al llegar al bar, por supuesto, lo primero fue pasar por los filtros (gel anti bacterial y toma de temperatura) que la gente de la entrada aplicaba a todos los que queríamos pasar. Si no me equivoco, el bar cuenta con al menos

tres foros, nosotros nos dirigimos al segundo piso, en donde se encuentra el Foro Gato Negro. Al entrar observé que aún era muy temprano: había escasamente 6 personas en el salón: En la entrada a mano derecha, había dos personas, una de ellas era Ariel Corpus. En medio del salón, sentada frente a una mesa pequeña de madera, se encontraba una mujer vestida de negro muy concentrada en su celular. Más al fondo, un grupo de tres hombres reían a carcajadas mientras bebían unas cervezas: - ¿Se puede hacer eso en los conciertos de metal cristiano? -Me cuestionó mi acompañante: - ¿Qué? - Contesté, -Pues tomar chela- Alcé los hombros en señal de total ignorancia mientras tomábamos asiento en una pequeña mesa con sillas de metal. El cuestionamiento de mi acompañante representaba una observación importante que me había recordado a uno de los sistemas de exclusión del discurso propuestos por Foucault en *El orden del discurso* (1970): la prohibición de la palabra, cuyo sentido habla de lo que está o no permitido decir y hacer en espacios específicos.

“Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una compleja malla que no cesa de modificarse.” (Foucault, 2014:14)

En el caso de las diferencias entre un concierto de metal secular y un cristiano, las prohibiciones que puede haber en este último a partir de los valores y normas propias de la orientación religiosa no son evidentes, más bien quedan tácitas en los asistentes que relacionan prácticas como beber alcohol o fumar más con la escena mundana-secular en la que no es mal visto consumir estas (ni otras sustancias) y hasta incluso representa en muchas ocasiones una posición de estatus y hasta es propia de reconocimiento como prácticas “fundamentales”, normales o bien vistas en el personaje del *rockstar*. Estas prácticas son consideradas en el cristianismo como dañinas no solamente en el sentido biológico del cuerpo humano como creación divina, sino como una ofensa contra Dios mismo, por lo que en el contexto

del metal cristiano aplicaría lo mismo con menor rigurosidad. Sucede de manera similar con elementos discursivos comunes en las escenas seculares, como la blasfemia o la burla a elementos religiosos mediante gritos desde el público o en prácticas performativas desde las bandas en el escenario. Comentarios, gritos y risas entorno a una burla o sátira sobre el tema en cuestión: la religión cristiana y Cristo, son mal vistos y recibidos tanto por el público que sabe de la connotación religiosa de estos eventos, como por las bandas que se muestran muchas veces contestatarias a estos discursos de burla que comúnmente terminan en discriminación desde las escenas e identidades sociomusicales seculares hacia la escena cristiana. En este caso, durante el concierto de Hortor un individuo de unos 40 años gritó en voz alta con un tono despectivo: “Si, Viva Cristo Rey, wey”. Es muy común ver individuos, por lo general hombres, que, aunque permanecen escuchando y observando el concierto, se muestran en desacuerdo cuando los miembros de las bandas comienzan a compartir el mensaje cristiano, y hacen evidente este desacuerdo con comentarios o gritos de ofensa hacia la banda y su discurso.

Hacía mucho calor, así que estando lejos de la gente me permití sacarme el cubrebocas, no sin antes rociar las superficies de sanitizante. En el escenario ya había una banda que recién iba terminando de acomodar sus instrumentos para comenzar a tocar, se trataba de Hessed Punk Rock. Después de tocar por aproximadamente media hora, subió la siguiente banda: Secunda Morte, con la que comenzó el black metal. Aunque no me molesta y hasta lo escucho comúnmente, no me declaro fan de este género, pero mi estado anímico de los últimos dos años pedía a *gritos guturales* asistir a un concierto del género musical que fuera. Extrañaba la corporalidad y los sentimientos que provocan ritmos acelerados y las voces carrasposas en vivo. Como investigadora y subterránea me corresponde tener presente la afirmación de Blacking:

“El movimiento de la música en sí parece despertar en nuestros cuerpos todo tipo de respuestas. Y aun así la respuesta de las personas ante la música no puede explicarse por completo sin hacer referencia a la experiencia que

tienen dentro de la cultura en la cual estas notas son signos y símbolos.”
(Blacking, 2003:61)

Además de la experiencia corporal y anímica, los conciertos son un momento de socialización en el cual la experiencia subjetiva también depende de la colectividad.

Poco a poco había más movimiento. La tercera banda telonera en subir al escenario fue la que atrajo más gente: Forte Unzione. Recordé que a Dul le gusta mucho esta banda y que incluso los integrantes son amigos de ella, por lo que casi mecánicamente la busqué con la mirada entre el público, pero no estaba. Sorpresivamente en ese recorrido visual reconocí dos figuras familiares: Eran Meli y el muchacho con el que había asistido años atrás a Alcance Subterráneo. Para esos momentos yo no sabía el nombre de Meli, pero la reconocía muy bien. En cuanto terminó el turno de Forte Unzione para aprovechar el momento en que se hiciera el cambio y equalización de instrumentos de Hortor y acercarme a saludarla. Primero me presenté por mi nombre y le comenté que era antropóloga, que estaba realizando una investigación sobre las mujeres en el metal cristiano y si podía entrevistarla brevemente en ese momento para saber sobre ella, sus gustos musicales y qué la había llevado a estar presente en el concierto esa noche. Meli me escuchó atentamente y aceptó que le realizara la entrevista fugaz.

Entrevistar personas durante un concierto tiene sus pros y sus contras: Por un lado, una de las ventajas más obvias de estar frente a frente es que las personas pueden acceder más fácilmente a ser entrevistadas en el momento y se pueden comunicar de manera directa las intenciones de la entrevista, sin embargo, la gran desventaja es el ruido de fondo, la cantidad de movimiento que se desarrolla alrededor y las distracciones que pueden llegar a surgir, así como la gran probabilidad de ser rechazada, ya que en esos momentos lo único que desean las personas es disfrutar de la música en vivo. Siendo consciente de esto, surgió de Meli salir a las escaleras para poder platicar un poco más tranquilas.

Al contarle brevemente sobre mi trabajo, Meli me preguntó qué había estudiado y sobre qué era mi maestría: -Estudí Antropología Social en la UAM y ahorita estoy en la maestría en Ciencias Antropológicas- contesté. Meli se entusiasmó y con una

gran sonrisa me dijo: - ¡Qué padre! Yo estudié criminología y estoy estudiando teología, y se me hace muy interesante tu trabajo, qué chido. -

Después de hacerle la entrevista me pasó su número de WhatsApp para contarle más por este medio acerca de la investigación y concretar una entrevista más amplia, a lo que accedió. Al escribirle me comentó que ella reside en la ciudad de Puebla, por lo que acordamos realizar las entrevistas por medio de Google Meet.

III.I.V Entrevistas de doble pedal (rápidas) Mujeres en un concierto de un unblack metal.

La asistencia femenina a los conciertos de metal de cualquier subgénero siempre ha sido notable, más en las últimas dos décadas en las que las mismas bandas femeninas han proliferado.

Para el concierto descrito en el apartado anterior, preparé cinco preguntas breves con las que me acercaría a las mujeres que estuvieran presentes en el evento con el fin de obtener más participantes para la investigación:

1. ¿Cómo te enteraste de este evento?
2. ¿Te gusta la música de Hortor y el metal en general?
3. Además de Hortor y las bandas teloneras, ¿Te gustan otras bandas de metal cristiano?
4. ¿Qué opinas del metal cristiano?
5. ¿Te consideras creyente de alguna religión?

La naturaleza de las preguntas debía ser breve y de fácil contestación, sin caer en una problemática que las mujeres enfrentamos comúnmente en las escenas subterráneas: los cuestionamientos por nuestra autenticidad como “metalera” o escuchas del metal o cualquier género musical subterráneo. Muchas mujeres en el metal han expresado que se acercan personas (sobre todo hombres) a ellas a cuestionarlas sobre si en verdad son fans de bandas de metal, con el fin de comprobar su identidad y otorgar un sentido de aprobación masculina de la presencia de una mujer en estos entornos a partir de su capital cultural, simbólico y

musical: En este sentido, es común el sentimiento entre mujeres acerca de que nos encontramos bajo el escrutinio y acoso masculino que exige constantemente pruebas de autenticidad dentro de las escenas subterráneas. Por esta razón, las preguntas no debían seguir este orden discursivo de autenticar una identidad sociomusical por medio de la puesta a prueba de sus conocimientos, sino más bien se trataba de hacer un conteo del público femenino y hacer un pequeño acercamiento a las creencias del público femenino, saber si asistieron al concierto por convicción religiosa en combinación con el gusto musical, o bien, si sólo se encontraban ahí por disfrutar de la música de las bandas independientemente de su mensaje religioso.

Tuve la oportunidad de acercarme en total a cinco mujeres dentro del público, entre ellas por supuesto a Meli, quien accedió a continuar con las entrevistas para compartirme sus relatos de vida. Las otras cuatro mujeres contestaron las preguntas en ese momento, e incluso me compartieron sus números telefónicos y redes sociales, pero más adelante, al contactarlas para plantearles la investigación e invitarlas a participar, dieron negativas por diversos motivos como la falta de tiempo, o simplemente no consideraron que pudieran aportar a la investigación por el objetivo de esta, ya que no se identificaban a sí mismas como subterráneas o bien como creyentes.

A continuación, presento la transcripción de dos de estas entrevistas realizadas *con doble pedal*, permitiéndome el uso de esta expresión para definir a las entrevistas que, ante el ambiente ruidoso, caótico y en constante movimiento de un concierto de metal, deben ser planeadas y aplicadas con rapidez y fluidez, para no interferir con la intención misma de los sujetos de asistir a un concierto: el disfrute y la experiencia de la música en vivo.

Entrevista #1: K.

A: ¿Cómo te enteraste de este evento?

K: Mi novio es organizador y miembro de una de las bandas

A: ¿Te gusta la música de Hektor y el metal en general?

K: Si, soy nueva escuchando metal y aunque nunca les había puesto atención, sabía que existía.

A: Además de Hortor y las bandas teloneras, ¿Te gustan otras bandas de metal cristiano?

K: Si, conozco a otras bandas, aunque como te digo, soy nueva en esto

A: ¿Qué opinas del metal cristiano?

K: Creo que es interesante, como que está ese choque entre la música y las letras de las canciones que por un lado está el ruido y así los gritos, pero dicen cosas sobre Cristo.

A: ¿Te consideras creyente de alguna religión?

K: Si, soy cristiana.

Entrevista #2: M.

A: ¿Cómo te enteraste de este evento?

M: Fue en persona, yo llegué acá abajo al UTA y escuchando la música de aquí arriba decidimos venir para acá.

A: ¿Te gusta la música de Hortor y el metal en general?

M: Pues de ellos estoy viendo que es su aniversario y pues apenas los voy conociendo.

A: Además de Hortor y las bandas teloneras, ¿Te gustan otras bandas de metal cristiano?

M: Si, me gusta mucho el metal, pero no conozco mucho de metal cristiano.

A: ¿Qué opinas del metal cristiano?

M: Pues te digo, no conozco mucho de metal cristiano, pero he escuchado gracias a una amiga que es cristiana a otros tipos de música cristiana como

el pop y el rock, han llegado a poner rock cristiano y no se me hace tan diferente cuando lo llegas a apreciar.

A: ¿Te consideras creyente de alguna religión?

M: Mm me creo creyente de Dios, no de una religión en sí, pero yo siento que todas como que unen a Dios en sí, al Dios que nos creó, el que ha hecho al mundo, eso siento en sí y yo creo que por eso respeto a todas las religiones.

Las pausas que había entre los cambios de instrumentos para las bandas teloneras eran buenas oportunidades para acercarme a las mujeres del público y entablar una conversación presentándome por mi nombre y explicando que me encontraba realizando una investigación antropológica acerca de la presencia femenina en el metal cristiano. Conté a primera vista aproximadamente 10 mujeres repartidas entre el salón; algunas subían y bajaban cambiando de foro, otras no se quedaron mucho tiempo al escuchar los discursos de las bandas.

Al terminar el concierto el número de mujeres presentes era mucho menor, de tal manera que quise acercarme a dos mujeres que permanecieron muy activas durante el evento: Una de ellas era Miriam López, reconocida música ex violinista y ex corista de Deborah y Exousia respectivamente, y esposa de Eduardo Armyjo, baterista de Hortor. Participó en este evento como corista a lado de Hortor y desde el escenario su rostro me pareció familiar. Cabe recalcar que yo no la conocía en persona hasta ese día, y tampoco sabía su nombre ni la relación que tenía con la banda, por lo que los datos de ella que acabo de describir surgieron de una etnografía digital accidental. Explicaré por qué.

Durante el concierto observé el desenvolvimiento de las mujeres presentes. Dentro del tumulto de gente resaltó una mujer de baja estatura, cabello corto color negro ataviada con una falda y blusa del mismo color. Le pondremos el sobrenombre de Luisa.

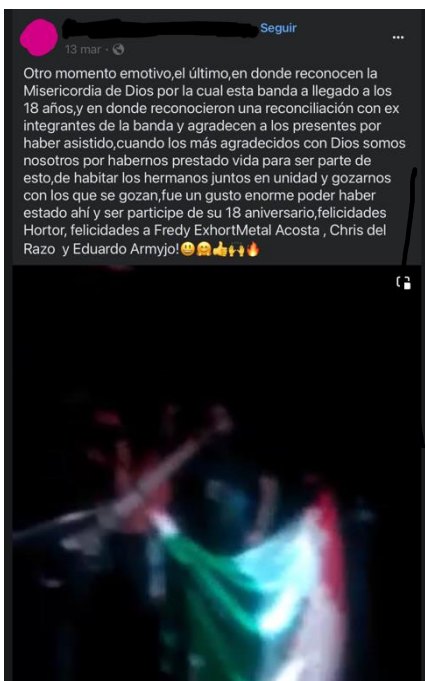
Luisa estaba muy sonriente y se acercaba a saludar y platicar con los miembros de las bandas que iban terminando su participación en el escenario o esperaban su turno entre el público, como los de Forte Unzione. Alcancé a observar que tomaba

fotos y videos de todo y de todos, y se acercaba a pedir una *selfie* con los miembros de las bandas. Al acercarme a Miriam, Luisa se encontraba platicando con ella y le pedía que se tomaran una foto, por lo que me tocó esperar mi turno para ser atendida por Miriam. Cabe señalar que me acerqué a Miriam por su participación en el concierto y estando con Luisa proveché para comentarles a las dos de manera simultánea sobre mi intención de entrevistarlas en ese momento para la investigación que me encontraba realizando. La respuesta de ambas fue que tenían poco tiempo en ese momento para atenderme, pero me proporcionaron sus contactos de WhatsApp y Facebook. Al añadir a Luisa en Facebook me comenzaron a aparecer sus publicaciones, gracias a las que me di cuenta de que todas las fotos que se había tomado con las bandas y los videos de las interpretaciones en vivo estaban colgadas en su perfil. Una de esas fotos era la selfie que se habían tomado ella y Miriam. Como pie de página agregó que había tenido el gusto de conocer a la esposa de Armyjo, baterista de Hortor y relataba brevemente su experiencia en cada una de sus publicaciones entorno al evento de ese día.

Más tarde, buscando en internet letras de bandas de metal femenino para intitular algún apartado de este trabajo o simplemente para saber qué decían, me encontré con el perfil de la banda Deborah en la página metal-archyves.com, en donde aparece entre la lista de exmiembros de la banda, el nombre de Miriam López. Me pregunté si sería la misma Miriam con la que había platicado brevemente en el concierto de Hortor y cuya foto estaba en el perfil de Luisa, así que buscando imágenes de la antigua alineación de Deborah (puesto que ahora esa banda está compuesta por Claudia Cano, Miguel Martínez y Miguel Martínez Cano), di con la imagen de aquel rostro que me había parecido familiar en el concierto.

Me parece importante en este punto resaltar este dato etnográfico, ya que fue posible armarlo gracias al ejercicio de documentación de Luisa por medio de sus fotos y videos publicados en su perfil de Facebook, ya que además, estas publicaciones iban acompañadas de sus propios relatos sobre su experiencia en el concierto al conocer a las bandas y escuchar su música en vivo; brinda detalles sobre el clima, el ambiente, la cantidad de gente que había, las emociones que

experimentó al escuchar sus canciones favoritas e incluso añadía partes breves de los testimonios que se llegaban a compartir por parte de los músicos, así mismo les agradecía por compartir su música y experiencias y al final de sus publicaciones, agrega buenos deseos y bendiciones.



Nombrar a esta mujer Luisa no es inocente. La llamamos así en relación a la propuesta de Luis Reygadas que abordábamos en la metodología sobre el sentido del ejercicio etnográfico que todos somos capaces de hacer, de manera que, desde la perspectiva de la búsqueda de una igualdad gnoseológica, el ejercicio documental de esta mujer, aunque inconsciente, se trata de un ejercicio etnográfico. En este sentido la aportación de Luisa a este trabajo fue en la reconstrucción de la etnografía del evento a partir de los estímulos visuales que me ayudaban a recordar el orden en

que sucedieron las cosas, la cantidad de personas presentes, así como sus videos fueron útiles para rastrear las canciones de las bandas que yo no conocía antes de ir al concierto. Así, siguiendo el consejo de Reygadas acerca de que “hay que reconocer la validez de todos los saberes y de las aportaciones de todos los sujetos cognoscentes” (Reygadas, 2014: 108), le otorgamos en este pequeño espacio una parte del crédito en el levantamiento de la etnografía de este evento de unblack metal a Luisa.

III.II *Ancla*: Relatos y testimonios de conversión.

En este apartado abordaremos cuatro ejes temáticos que surgieron como conceptos importantes de los testimonios de vida durante las entrevistas: adolescencia, noviazgo, matrimonio y familia.

Como describimos en la metodología, recurriremos al relato de vida como herramienta epistemológica en el análisis de elementos de los discursos neoconservadores que son reconfigurados a través de los testimonios de conversión de estas mujeres desde múltiples trincheras identitarias como hijas, madres, esposas, amigas, estudiantes, creyentes, músicas, etc.

Una forma de seleccionar y ordenar estas cuatro experiencias, es desde las expectativas de cada congregación a las que pertenecen las participantes, en donde se resaltan formas específicas de narrativas, es decir:

“Esto sucede no simplemente merced a un deseo de conformismo social, sino más porque se considera que la congregación misma presenta a Dios. Se refuerza de este modo la idea de que el contacto profundo con lo divino ha reordenado la vida de la persona.” (Garma, 2004: 206)

III.II.1 Cuando todo se cae.

Lanie, 33 años, vocalista, mamá y estudiante. Iglesia Cristiana Bautista Monte Horeb.

Lanie vive en Guadalajara, Jalisco por lo que las entrevistas tuvieron que ser remotas vía llamadas telefónicas, esto por supuesto debido al contexto de la pandemia de COVID, en el que los traslados a otras ciudades no sólo eran limitados en el sentido estructural de la disponibilidad de horarios, vuelos, etc., sino también en el sentido simbólico ante el miedo de contraer el virus, como he mencionado anteriormente. La principal dificultad surge de este contacto limitado, pues a diferencia de las mujeres que residen en la Ciudad de México con las que pude tener entrevistas personales, las llamadas telefónicas carecen de las formas comunicativas corporales, como gesticulaciones o movimientos. El carácter performativo visual que agrega un contexto más amplio a la interpretación de los relatos a partir de las emociones, estuvo ausente en este caso, sin embargo, el tono y las modulaciones de voz, las respiraciones, las pausas en las oraciones, las risas y las mismas palabras que utilizaba, bien podían ser interpretadas dentro del

contexto del relato mismo al tratarse de experiencias importantes en su vida como creyente. Tomando esto en cuenta, podría decirse que el testimonio de Lanie “carece” de la intención comunicativa del diálogo no verbal, sin embargo, en esta forma de entrevista, el testimonio de conversión fue aún más ordenado en forma de narrativa que describe un antes, un durante y un después, lo cual nos permitió hacer un rastreo eficiente de las temáticas constantes y los discursos significativos que conforman parte importante del sistema de pensamiento y posicionamiento de Lanie en cuanto a temas específicos.

El relato de vida de Lanie comienza desde su entorno familiar, en el que desde niña se le inculcó la religión cristiana. Hace referencia a esta educación religiosa como una imposición que ejercían sus padres sobre ella y sus hermanos, por lo cual, durante su infancia y parte de su pubertad, se define a sí misma como cristiana entre comillas, ya que su fe era más una obligación y compromiso hacia su familia que por convicción propia. Así mismo, el contexto de esta relación complicada con su religión de cuna, estaba permeado por un ambiente familiar problemático en el que sus padres mantenían constantes discusiones.

Mis papás tuvieron problemas de pareja toda la vida, entonces, desde que yo tengo memoria, mis hermanos y yo tuvimos que lidiar con esa situación. Ya te imaginarás que yo tenía muchos problemas emocionales, más o menos desde los 13 a los 17, eran problemas emocionales fuertes propios de una vida desordenada por parte de mis papás. Para cuando llegué mi etapa de la adolescencia yo me cuestioné muchas cosas, me cuestioné mi supuesta creencia religiosa y sobre todo porque yo había estado todo el tiempo en un hogar creyente, entonces [...] ya no fue nada más no creer en Dios, sino que hasta cierto punto yo culpaba a Dios. Esa fue la etapa de dudar, de pensar que si realmente Dios existiera pues le importaría arreglar mi situación.

Lanie describe su adolescencia como una etapa en la que todo a su alrededor estaba revuelto, pues los problemas entre sus padres culminaron en una separación que detonó variados sucesos negativos en su vida. En principio, relata que, junto a su madre, ella y sus hermanos se mudaron a vivir a Irapuato, en donde pasaron por

dificultades derivadas del daño emocional y la carencia monetaria, pero señala que la mayor dificultad era la relación misma con su madre, pues conforme Lanie crecía, era cada vez más difícil convivir con ella en el mismo espacio, por lo que su etapa de rebeldía, como ella define su adolescencia, estuvo marcada por malas influencias, malas decisiones y desobediencia. Hubo una experiencia en concreto que fungió como detonante de su rebeldía en contra de su mamá y de Dios:

Cuando yo cumplí 17 más o menos, yo dije: “No quiero tener nada que ver con Dios” si me revelé abierta y confiadamente, rechacé a Dios porque también una vez me peleé con mi mamá porque me rompió mis discos [...] me peleé con ella muy feo, ella me exigía que le dijera qué decían las canciones que yo escuchaba y pues yo apenas estaba aprendiendo inglés, hoy sé inglés, pero me hacía falta y pues eran pleitos [...] intenté empezar a tomar, a juntarme con amigos mariguanos, cosas por ese estilo.

Hubo un tiempo en que Lanie dudó sobre sus creencias; se había alejado y proclamado abiertamente en contra de Dios o enojada con él, pero no precisamente atea, puesto que había algo en su interior que le decía que no se alejara de su fe completamente. Ella describe esos momentos como un periodo en el que estaba “en medio de la línea” entre creer o no creer.

Yo rechacé a Dios, pero nunca dejé de ir a la iglesia, de hecho, pasaba algo muy chistoso. Yo aprendí a tocar el piano desde los 14 años en la Iglesia a la que iba con mi familia desde los 12 a los 17, pero haz de cuenta, yo tocaba el domingo y los sábados me iba a tomar y a cotorrear y todo eso, era cuando te digo que estaba como en medio de la línea. Hubo un punto en el que me empecé a sentir muy vacía, no me llenaba ni la iglesia, pero tampoco me llenaba mi vida de cotorreo. Fue un tiempo como muy triste porque me pasó de todo. Sentía que a mi mamá nunca le había importado, sentía que a Dios no le importaba, dejé la prepa justamente por mis problemas emocionales, me sentía mala estudiante, me sentía fea, o sea, todo lo malo, ahí se me juntó y dije: “Yo no quiero saber nada de Dios porque la verdad ni siquiera estoy bien, no soy de aquí ni soy de allá, y pues la verdad estoy en medio”,

mi máximo era la música y lo único en lo que yo sabía que era buena era la música”, entonces pensé que si era buena en la música yo le iba a dar por ahí pero no precisamente en un contexto cristiano.

Cabe mencionar que en su familia no era bien vista la música extrema, por la misma educación religiosa pentecostal en la que crecieron, que a pesar de que no era totalmente conservadora, si había cierto sesgo hacia formas musicales no aptas para los creyentes, por ser relacionados con el diablo o lo satánico.

Desde los 13 a los 16, me di cuenta de que me gustaba mucho el rock, pero pues en la Iglesia si me atacaban y mi mamá me llegó a decir que era satánica, todavía era muy poco común que se aceptara ese tipo de música o que se dijera que hay que recibir a los jóvenes y el amor de Cristo y pues no, todo era satánico y tenías que quemar todo. No prestaban atención a lo que, si la letra era buena, o qué decía, no importa, la música era del diablo.

Con todo este contexto, Lanie decidió determinadamente alejarse de la iglesia y de su mamá, ya que los problemas eran constantes y, además, se le rechazaba en ambos lados por sus gustos musicales, aunque ella escuchara metal cristiano. Para ese momento, ya había cumplido la mayoría de edad, así que encontró un trabajo en una empresa de comida rápida y se fue de su casa a vivir con una amiga de la preparatoria. Me cuenta de una ocasión en que recuerda haber orado para hablar con Dios.

Me acuerdo haber orado, le dije a Dios: “¿Sabes qué? Yo no te entiendo, no veo claridad en tus planes para mí si es que los tienes, no entiendo, yo mejor no quiero saber nada [...] mira Dios, de todos modos yo sé que me voy a ir al infierno, así que ¿qué estoy haciendo aquí si nomás estoy fingiendo?” Entonces pues me fui de mi casa porque tenía pleitos muy severos con mi mamá. [...] aunque era menor de edad yo me le fui muchas veces de la casa, no creas que eso me detenía, pero esa ocasión al cumplir 18 fue la última ocasión que me fui. [...] Me fui con una amiga de la prepa, pero ya conoces el dicho de que *el muerto y el arrimado a los tres días apesta*, pues empezamos a tener broncas [...] fueron varios problemillas que se fueron

dando y salí peleada de ahí y me fui con otra amiga, o sea, yo me peleaba con las amigas, pero pensar en regresar a mi casa pues no, yo estaba en mi plan. Duré así un tiempo, como mes y medio, y seguía trabajando y anduve rondando así con varias amigas.

El tiempo que estuvo mudándose de casa en casa, Lanie experimentaba una profunda tristeza, hasta que, como ella lo menciona, ocurrió una de las cosas que la llevaron a aceptar a Cristo: por azares del destino, se encontró con una conocida en el trabajo, platicaron y la invitó a un campamento cristiano. Ella describe cómo en su interior esta invitación le dio risa, pues se decía a sí misma que nunca volvería a “esos cotorreos”, refiriéndose a la religión. Esta conocida le proporcionó fecha, lugar, hora y costos del campamento y, como se dice coloquialmente, Lanie le dio el avión, sin embargo, durante ese fin de semana, estuvo cuestionándose a sí misma sobre ir o no:

Según yo no iba a ir, pero sentía la espinita [...] me sentía tan agüitada que decidí asistir de menos para despejarme, platicar con más gente, regresar y seguir con mi cotorreo. Le dije a mi hermano menor que fuera conmigo, él si estaba con mi mamá, pero desde siempre él me sigue la corriente, porque estuvimos juntos en la música y todo, entonces le dije: “Oye pues va a haber un campamento, ¿vas?” Me dice: “Simón, si vamos”. El campamento empezaba un viernes por la tarde y acababa el domingo [...] Y pues nos fuimos. Estuvo chido el primer día, estuvimos cotorreando [...] El primer día es una noche de música y el segundo día es todo un día como de conferencias, nada más te dan tiempo de descansar como a medio día y por la noche se acostumbra a hacer una fogata, no te vas a dormir temprano, se queda uno a quemar bombones, a cantar y así, te quedas como a convivir, como tipo el Éxodo pero sin metal [...] en la fogata había un chavo tocando, yo lo conocía porque yo había organizado varios eventos y gente aunque fuera de otra iglesia, me buscaba, me conocía, entonces yo recuerdo cómo este chavo estaba cantando y me dijo: “Oye, Lanie, ven, canta una canción” Y yo así de “¡No!”, hasta me dio pena, y le dije que no, que me quedaba ahí

atrás pero toda la gente se me quedaba viendo y yo me sentía bien comprometida la verdad, y a la vez enojada porque me sentía forzada, pero pues él no tenía la culpa, me estaba invitando porque pues me conocía, no estaba haciendo nada que fuera inhabitual pues. Dije: “Bueno pues voy a tocar una rola y cantar y ya”.

En este punto, Lanie describe una experiencia espiritual que le causó un impacto muy fuerte e incluso la hizo llorar:

Ni me acuerdo qué estaba cantando, pero lo que si recuerdo, es que clarito escuché una voz en mi cabeza, una voz que me dice: “Yo no estoy enojado contigo”, así, tal cual. [...] Dios me estaba hablando a mí, ni modo que a quién más. Y empecé a llorar, ni siquiera lo podía controlar.

Para ella, esta experiencia significó un parteaguas en su forma de entender a Dios, puesto que había crecido con una idea distinta de este como una figura impositiva, una idea que surgió directamente de su figura paterna:

Fue muy fuerte porque yo conocí a Dios como un Dios de reglas, que impone, lejano, frío, como de “Estos son los mandamientos y si no los sigues te vas al infierno”, pero pues yo nunca había conocido a Dios como cercano, como un padre que la riega y que te dice: “No pasa nada”, y el ejemplo con mi papá pues infortunadamente fue de que ellos fueron muy duros, yo de parte de nadie escuché un “No pasa nada, yo no estoy enojado”, todo lo contrario, ¿me entiendes? Entonces todos esos años estuve a la defensiva, así que cuando Dios habla a mi corazón y él me dice eso pues fue muy liberador, de hecho, empecé a llorar, todo mundo se sacó de onda, quedé más exhibida que nada porque según yo no quería cantar y hasta estuve llorando por mucho rato, porque tenía muchas cosas reprimiendo por muchos años, aparte por lo mismo de que estuve a la defensiva, yo casi no lloraba, porque eso no se presta en el metal, es como de: “eres ruda, ¿no?”. Pero fue algo bien curioso porque después de llorar, cuando yo me levanté del piso sentí como si me hubieran quitado 15 kilos de encima, una cosa que no te puedo explicar y yo supe que fue Dios de manera real, porque durante todos esos

años yo estuve cargada y yo no sabía que estaba tan llena de tanta cosa, y pues me levanté bien ligerita y ya después me puse a orar, yo siempre supe orar, pero esta ocasión fue diferente porque fue como que Dios me diera la apertura para expresarle todo lo que sentía, todo lo que me había estado lastimando, hiriendo, enojando.

Desde ese momento Lanie decidió cambiar, comenzando por regresar a su casa con su mamá, ya que, una persona de esa iglesia la persuadió de hacerlo. Así volvió a casa con esa convicción de volver a empezar en su aprendizaje religioso, pero consciente de que no podría seguir en la iglesia de donde había salido, pues sabía que si regresaba tendría las mismas ocupaciones que antes (como tocar o cantar en la alabanza) que le impedían sentarse con tranquilidad a aprender del evangelio. Lanie compara esta convicción con una sensación de hambre equivalente a la que se experimenta después de haber estado un largo tiempo dopada, pues sentía una gran necesidad de buscar y conocer al Dios que le había hablado. Compartió esta necesidad con su mamá, quien la apoyó diciéndole que lo que decidiera estaría bien. A partir de ese momento, para Lanie comenzó un proceso de cambio, crecimiento y madurez en su comportamiento y espiritualidad al comenzar a ir a esta nueva iglesia.

Empecé a conocer a Dios y me di cuenta de algo que me cambió la vida hasta la fecha, y fue que Dios verdaderamente quería ser el padre que yo nunca tuve en aquel entonces, y que Dios para nada se parecía a mi papá, que Dios no era como mi mamá, que Dios no era como las personas que me fallaron, que Dios no era como el sistema, que no era como todo lo que yo había conocido en ese entonces y a lo cual yo lo relacionaba. Solamente Dios puede cambiar tu visión de un día para otro como pasó conmigo, y más que nada en la cuestión de los rollos emocionales que yo traía como mujer, como niña en aquel entonces. Dios empezó a moldear mi corazón y a cambiar muchas cosas de mi carácter, porque yo era muy rezongona con mi mamá y muy desobediente. Muchas de esas cosas no se fueron de un día para otro, pero Dios empezó un proceso en mí.

Aunque los cambios no fueron inmediatos, este proceso resultó ser parte de lo que Lanie considera es el plan de Dios para ella. Recuerda haber estado enojada por ciertas cosas aún después de esta experiencia, pero ahora tenía la convicción de cambiar. En este proceso menciona que tuvo que dejar varias cosas de lado para poder cambiar su perspectiva de vida:

Dios empezó a restaurar muchas cosas familiares, fue un proceso de restauración y aprendizaje porque tuve que dejar de hacer muchas cosas. Lo primero que Dios empezó a tratar conmigo fue mi amor desmedido por la música, no porque Dios quisiera quitarme la música, yo sé y creo que los talentos Dios los da, pero el que canta y se jacta de que canta es un tonto porque si Dios quiere, se le traba la garganta y no hay nada que él pueda hacer.

Es por esto por lo que Lanie recalca que una parte importante de este proceso de cambio fue sobresaltar el papel de Dios dentro de cualquier aspecto de su vida, incluyendo la música, el amor de la familia y más tarde el amor de pareja por medio del compromiso y fidelidad tanto hacia Dios como hacia las personas que la rodean:

No puedes tener en tu corazón a la música como un Dios, pero también querer amar a Dios, Dios demanda todo [...] simplemente es como la relación de pareja; no puedo disfrutar de mi esposo y todas las ventajas y maravillas de estar casada con él si yo quiero tener una amante, no se puede, y no es porque él me lo imponga, simplemente es porque así es y ya. Con Dios es lo mismo, él es celoso en el sentido de que quiere todo nuestro corazón para él, y cuando todo nuestro corazón es para él, todo lo demás toma su debido lugar: la relación familiar, nuestros talentos, la música, todo. [...] Renuncié a la música, pero no por dejar de tocar o cantar, sino decirle al señor: “Esto es tuyo y si en algún momento decides que esto ya no sigue, yo voy a seguir completa y abiertamente todo lo que tu quieras para mi vida, incluyendo el orden que la música deba tener en mi vida.

En este sentido, habla de su identidad como una de las cosas que fue transformada a raíz de estas experiencias, ya que considera que la música en algún punto de su

vida la había llenado de orgullo en un sentido egoísta consumiendo mayor parte de su forma de ser y relacionarse con el mundo. Ella misma incluso reflexiona entorno a esto y a la manera en que se concibe a sí misma y cómo la concibe el resto de la gente.

Hace pocos días estaba analizando que antes mi identidad era: *Lanie la que canta*, y le decía a mi esposo: Hoy en día me doy cuenta de que hoy en día mi identidad no es cantar, mi identidad no es ser mamá, nada de eso me satisface, no me llena [...] la única identidad que yo tengo es como hija de Dios.

Lanie concibe esta última definición de su identidad como un elemento eterno que, a comparación de otros elementos identitarios, perdurará hasta el fin de los tiempos en ella. El relato termina con una afirmación contundente: los cambios que Dios hizo en la vida de Lanie se vieron reflejados no solo en ella misma, sino también en las personas a su alrededor, ya que la relación con su familia mejoró bastante al grado en que, si antes la relación con su madre era antagónica, ahora se apoyan mutuamente y llevan una comunicación sana. Así mismo, su cambio de perspectiva influyó en sus expectativas amorosas, ya que, al conocer más acerca de Dios y los valores de la religión cristiana, se propuso no tener novio hasta que llegara la persona indicada por Dios, aquel con el que contraería matrimonio. Y así fue.

La primera vez que yo vi a mi esposo, los dos teníamos 17 años, él tocaba en bandas allá en Guanajuato y en aquel entonces la banda en la que él estaba si era conocida [...] siempre le digo a él: “Te me hiciste como bien sangrón”, [risas] porque pues él no era cristiano en absoluto, su historia de él es completamente diferente, pero pues es guitarrista y yo había escuchado que era muy bueno. Lo vi en una cafetería, llegó con unos amigos que iban a tocar y ya, ahí andaba. O sea, si en ese momento tú me hubieras dicho: “Con él te vas a casar”, se me haría muy loco.

Lanie contrajo nupcias el 20 de febrero del 2016, dos años después de que ella y su esposo volvieran a verse y se conocieran formalmente en el Éxodo Fest 2014. La historia de su noviazgo es poco común, pues por lo general, las parejas optan

por primero sostener un noviazgo largo para conocerse mutuamente y entender la personalidad y formas de pensamiento del otro. Sin embargo, Lanie y su esposo sostuvieron un año de compromiso-noviazgo estando absolutamente seguros desde el inicio, de que querían pasar el resto de sus vidas juntos.

Me lo presentó un amigo en común que tenemos de Salamanca, de hecho, yo fui a mi cabaña y él estaba ahí con mi amigo, porque mi esposo le había pedido que le dejara cargar su teléfono o algo así, entonces pues ya, lo vi y me lo presentó y fue muy chistoso porque fue como una presentación normal, común y corriente, [...] pero ahí en el Éxodo cuando ya las bandas estaban tocando, estábamos en la fogata y nos quedamos platicando pues un rato. En ese momento supe que él era diferente. Como yo duré ocho años esperando que Dios me diera mi esposo, en ese tiempo Dios me permitió saber qué era lo que quería, es una de las ventajas de esperar, que no te distraes, empiezas a enfocarte y a definir quién eres y qué quieres. Entonces yo había visto desfilar chavos y como que con ninguno de ellos me imaginaba casada por su forma de pensar o porque veía que a veces, aunque eran chavos cristianos, estaban más preocupados por comprarse su siguiente iPhone, cosas por el estilo que a mí se me hacían súper tontas, o que no tenían un conocimiento profundo de la palabra y eso para mí era muy importante. Entonces, cuando yo lo escuché hablar me encantó, hablamos muy padre y me cayó súper bien, pensé que era un chavo muy centrado y diferente.

Entre risas de ironía por el recuerdo, Lanie relata que, al volver a ver a su ahora esposo, ambos se reconocieron de tocadas anteriores que Lanie había organizado en Irapuato, pues él participaba en bandas *bien blasfemas*, como las enuncia Lanie, así que para ella fue una sorpresa encontrarlo en un evento de metal cristiano. Al preguntarle qué hacía ahí, el muchacho le comentó que se había convertido después de que Dios lo sacó de un entorno de adicciones.

La obra que Dios hizo en él pues, es un poquito más escandalosa porque él anduvo en cosas del mundo muy fuertes. Estuvo metido en alcohol, en

drogas, promiscuidad y cosas feas, ¿no?, pues las cosas comunes de un rockstar.[...] Y ya me platicó todo lo que le pasó, cómo Dios lo había sacado de ahí, entonces se me hizo súper chistoso porque yo tenía otro conocimiento de él y ahora verlo diciéndome a mí que amaba a Dios y que ya nomás quería dedicar su vida entera a Dios pues fue como un shock para mí, pero me cayó muy bien, o sea si vi que en él había algo diferente, pero así quedó, no creas que me pidió mi teléfono, no, nada. Eso fue en el Éxodo de abril de 2014, durante la semana santa.

La siguiente ocasión en que volvieron a verse fue en noviembre del mismo año, durante el Warning Tour en Irapuato, Guanajuato, evento del cual Lanie era la organizadora encargada de buscar alguna banda que pudiera abrir el evento. Recordó que él tenía una banda cristiana que había participado en el Éxodo de ese año, así que contactó a su amigo en común para pedirle su teléfono y preguntarle si quería y podía tocar en el Warning. La invitación de Lanie estaba animada por el recuerdo de aquella amable charla que sostuvieron durante la fogata del Éxodo, así que no dudó en contactarlo para que participara en el evento. Desde ese momento no dejaron de platicar por WhatsApp.

Me encanta recordar esas épocas porque fue bien lindo, en nuestra relación estaba Dios de por medio, Dios ya había determinado que íbamos a estar juntos, entonces para mí fue algo muy maravilloso. Fuimos amigos, nos escribíamos, platicábamos y después del evento seguimos hablando. Después yo estuve en Irapuato con gente de la iglesia yendo a repartir pan, a predicar así a varios hospitales y lo invitaba porque me cayó muy bien y aparte su familia vive en Salamanca, entonces él, a veces de León pasaba por Irapuato y nos veíamos y así.

La voz de Lanie relata con ternura otra experiencia que se podría considerar espiritual, pues para ella significó una señal divina de que ese hombre sería su esposo algún día.

Curiosamente, para esto, unos días antes del Warning Tour, él pasó por Irapuato porque yo le iba a dar propaganda para llevarla a Salamanca y me

dijo: “Si quieres nos vemos en la central y ahí me das la propaganda y ya yo me voy”, dije: “No pues sí, chido” y pasé y se la di, pero me pasó otra vez algo bien chistoso porque me pasó algo similar a cuando Dios me habló cuando te platicué que empecé a llorar esa vez. Me acuerdo que, para llegar a la central hay que cruzar un puente peatonal, entonces yo iba cruzando con la propaganda, y esa vez me acuerdo que estaba yo muy preocupada porque mi mamá había estado enferma, le quitaron la matriz y pues esos días estuvo muy delicada de salud, entonces yo estaba preocupada por mi mamá, no era como que estuviera en una situación como para enamorarme, ¿me entiendes? Entonces, yo me acuerdo que iba bajando del puente peatonal para ir a entregarle la propaganda y lo vi parado en donde se ponen los camiones en la entrada de la central, y cuando voy bajando y lo voy viendo, entra en mí una convicción de: “Con él te vas a casar”, así sobrenatural, de verdad, algo me decía: “Él es” y dije: “Nombre, ya estoy bien loca” y ya, le entregué la propaganda y me fui, pero me quedé con eso y no le dije a nadie, de hecho hasta empecé a reprender como esas voces en mi cabeza.

Esta experiencia sólo la compartió con su mejor amiga semanas después, ya que no quería darle importancia al pensamiento fugaz que se le había presentado, sin embargo, esa frase seguía rondando su pensamiento. Esta amiga le dio un consejo que Lanie siguió para despejar sus dudas: orar.

Sí se me hacía guapo, pero de ahí a que yo te diga: “Ah sí, sí me caso con él así a ciegas pues no, yo no lo conocía bien, estaría loca”. Entonces bueno, me puse a orar en ese tiempo, le dije al señor: “Si esto es de ti yo te pido que tú pongas en nosotros una verdadera amistad y que me des paz”, o sea porque siempre que en ocasiones anteriores que alguien me gustaba, yo no sentía paz, o sea yo no estaba tranquila, yo no sentía paz si me invitaban a salir. [...] Entonces pues te digo, pasó el Warning, obviamente yo no le dije nada de esto a él, o sea, iba a decir: “¡Tú estás loca!”, ¿no? Estuve orando y ya después se me olvidó esto, pero si pasó que empezamos a ser muy buenos amigos, empezamos a darnos cuenta de que coincidíamos en

muchas cosas, me empecé a dar cuenta de que él era de esas personas que donde quiera que se paran saben qué hacer, que es determinado, y eso me encantó de él.

Antes de comunicarse mutuamente lo que sentían el uno por el otro, cada uno habló con su familia y sus líderes religiosos en busca de una visión externa sobre ellos y la relación de amistad que habían forjado.

Cuando uno se enamora todo lo idealiza, pero el que está por fuera puede decir objetivamente cómo es la persona, entonces yo con ese fin lo hice. Mi mamá lo invitó a pasar Navidad con nosotros, y yo dije: “Ah caray, ¿mi jefa por qué hizo eso?” Pero bueno, ahí entiendo que todo fue determinado por Dios. [...] Pasó navidad con nosotros y ahí me di cuenta de que si sentía algo muy especial por él

Además de la atracción emocional y física, existía una especie de atracción hacia la forma de expresar sus creencias y espiritualidad; eso fue lo que más enamoró a Lanie.

Su forma de hablar de Dios, de relacionarse con Dios, nuestro concepto de la familia era el mismo, en todo estábamos como en la misma sintonía y eso nunca me había pasado con nadie entonces para mí eso fue como una confirmación. Después de eso mi corazón se empezó a enamorar de él profundamente, pero seguíamos siendo amigos, él no me decía nada ni yo a él.

Durante tres meses se mantuvieron en contacto por medio de redes sociales y viéndose constantemente, hasta que, en febrero, Lanie decidió contarle lo que sentía por él por medio de un correo electrónico del que no obtuvo respuesta inmediata, sino hasta el día siguiente, que la visitó por sorpresa en su casa para platicar. Él le dijo que también sentía lo mismo y que él también había estado orando y que ya le había dicho lo mismo a sus líderes en León.

Él me dijo que si quería algo serio, que si quería estar conmigo era para casarse. Eso fue un martes y para el viernes hablamos con nuestras

mamás, las juntamos, y el domingo vino a hablar con el pastor de mi iglesia y ya, se puede decir que pidió mi mano y pues fue muy chistoso porque realmente nuestro año de compromiso fue nuestro año de noviazgo, hasta ese día nosotros no habíamos insinuado nada, o sea yo no le había mandado corazoncitos ni nada de un típico ligue, fue como hablar, decirnos que sentíamos lo mismo uno por el otro, y vamos a casarnos. Duramos un año para planear nuestra boda, eso fue en febrero, y nos casamos un 20 de febrero del año siguiente, 2016.

Todo ese año según lo relata Lanie, ella y su esposo confirmaron que eran el uno para el otro, la confianza aumentó y como ella misma lo dice, hasta el día de hoy que llevan ya 6 años de matrimonio, no hay momento en que se arrepienta de haber tomado la decisión de casarse con su esposo.

Dios es tan maravilloso que bendijo esa promesa que hice de esperar en él hasta que él me diera un esposo, porque sé que él me lo dio, ni siquiera fue alguien que yo eligiera. Dadas las circunstancias que te platicué sé que él lo eligió por mí y qué mejor, porque si yo hubiera escogido, yo me habría equivocado, pero me dio al que tenía preparado para mí y veo el fruto y veo la bendición de eso, es algo padrísimo que cuando platico con otras mujeres es lo que les digo, que si tú escoges, corres el riesgo de equivocarte, pero si Dios escoge por ti, no hay cabida para el error, y con eso no quiere decir que mi esposo sea perfecto o que yo sea perfecta, no, sino que no hay cabida para el error porque Dios te conoce a profundidad y sabe qué necesitas y cómo vas a ser feliz y con quién.

Para Lanie, el matrimonio que lleva hoy en día era parte del plan de Dios desde que se convirtió, pues llegó en el momento adecuado en el que ambos estaban preparados para asumir esa responsabilidad.

Y pues aquí estamos casi a 6 años y me atrevo a decir que, amándonos más que el primer día.

III.II.II Confundida

Dul, 24 años, contrabajista, Iglesias Internacionales de Cristo A.R

Las limitaciones de la pandemia nos orillaron a Dul y a mí a encontrarnos en espacios aislados de lugares públicos en los que pudiéramos ser discretas, encontrarnos con poca gente y conversar tranquilas. El día en que me contó su testimonio de vida, nos encontramos en el estacionamiento de una plaza cerca de su casa. Eran aproximadamente las 6:00 pm y nos sentamos en una banqueta cerca de locales que estaban cerrando sus cortinas metálicas, por lo que el ruido fue algo inevitable. Dul me había comentado previamente que contar estas experiencias le ayudaba a volver a reflexionar sobre la forma en que ha ido cambiando aspectos de su persona a partir de su bautizo y conversión, así que contarme su testimonio era para ella una forma terapéutica de mirar hacia su pasado y reflexionar sobre él.

Antes de comenzar a relatar su testimonio, me hizo saber que había algunas cosas que antes, cuando contaba sus experiencias dentro de su congregación omitía, como algunos detalles sobre su sexualidad en su adolescencia, por miedo o pena a que su familia, en especial su mamá, su tía y su abuela, supieran de esos problemas privados, pero que hoy en día, eso ya no le importa, ya que, a fin de cuentas, son parte de su pasado y de su proceso. De igual forma, hubo detalles que sí prefirió mantener descartados del relato por discreción a su espacio íntimo.

El primer contacto con la religión cristiana que tuvo Dul, fue dentro del entorno familiar en el que fue criada bajo una educación católica, sin embargo, una de sus tías fue la que se acercó a la Iglesia Internacional de Cristo en México A.R., gracias a la invitación que una amiga suya le extendió a asistir a *estudios bíblicos* y le explicó de qué se trataba. Tiempo después, su mamá y su abuela se acercaron también a la iglesia convirtiéndose desde la fe católica. Su abuela se integró al ministerio⁵ de

⁵ “Organizaciones que suministran a la comunidad de elementos para su desarrollo e igualmente cada división de sus partes es nombrada y reconocida de acuerdo con su labor.” (Patiño, 2012: 23). En el caso de la Iglesia Internacional de Cristo A.R. a la que pertenece Dul y su familia, existen ocho ministerios: Servidores, Matrimonios, Mujeres, Solteros, Noemís, Crianza, Soñadores y Enseñanza.

Nohemís, conformado por las ancianas de la iglesia y Dul por su parte siendo niña, asistía los domingos a las reuniones con el ministerio de Niños (Crianza). Al crecer se hizo parte del ministerio de Jóvenes y actualmente forma parte del ministerio de Solteros.

Dul me contó cómo desde niña siempre tuvo contacto con lo religioso e incluso desde entonces comenzó a cuestionarse quién es Dios o cómo es, sin embargo, recalca que, al llegar a la adolescencia, diversos problemas la alejaron poco a poco de su iglesia y de su familia más cercana, por lo que comenzó para ella una etapa en la que era agresiva, estaba enojada todo el tiempo y, además, comenzó una relación amorosa que la dañaba emocional y psicológicamente, pues el muchacho en cuestión estaba involucrado con el ocultismo y el satanismo, cosa que llegó a influir en ella. Más tarde, después de varias experiencias, Dul decidió regresar a su preparación en los estudios bíblicos para bautizarse. Aunque recalca que ella sigue en proceso de aprendizaje continuo, se mantiene firme en su forma de vida y de pensamiento, así como mantiene los elementos de su identidad que la resaltan como subterránea dentro de su congregación y la diferencian del resto de adeptos.

Dul recuerda lapsos de su infancia en las que menciona haber visto cosas sobrenaturales que relacionaba con Dios y las comparaba con lo que otros niños decían o describían: al contrario de lo que escuchaba de ellos acerca de visiones de la Virgen de Guadalupe, de la imagen de Cristo crucificado o de los santos, ella tuvo otro tipo de experiencias espirituales que la hacían tener una idea distinta del imaginario católico acerca de lo que Dios representaba. Se podría decir que Dul había hecho consciente la religión con la que estaba familiarizada su familia, pero no se sentía plena. Fue así que durante su adolescencia, las dudas sobre Dios y la religión aumentaron por lo que, en algún momento entre sus 17 y 18 años, hizo lo que cualquier *millennial* haría ante una duda: googlear. Es a partir de ese momento que Dul comienza su testimonio de conversión.

Todo empezó porque yo dije: ¿Habrán más personas como yo que quieran hacer algo por los undergrounds? O ¿Habrán undergrounds que conozcan a

Dios o que quieran a Dios? Lo que hice fue empezar a buscar en internet...
(Dul, entrevista, 2 de marzo 2022)

Fue así como dio con una página de Facebook: *Góticos Cristianos* en el que encontró el perfil de alguien llamado Jonathan Márquez y lo agregó como amigo en esta red social al llamarle la atención la vestimenta con la que salía retratado en las imágenes que subía a esta red. Comenzó a platicar con él, y él fue quien le dio a conocer el evento del Éxodo Fest, así como un reportaje de Alcance Subterráneo, Buscó por su cuenta más información y dio con la dirección del lugar cede de la congregación, que en ese entonces era el Centro de Convenciones de Tlaltepantla. Comentamos que la zona es muy peligrosa y no brinda confianza para transitar sola. - Me mandaron hasta el suburbano (risas) Ahí en el suburbano como a cinco estaciones. Y ahí voy, en unas calles bien feas. - ¿No era en el Centro de Convenciones de Tlalne? – Comenté al recordar los reportajes que había visto sobre AS cuando estaba investigando sobre esta congregación y la vez en que me pasó lo mismo al querer buscar a la congre. - Exactamente, sí. – Contestó. ¡Está bien feo para llegar allá! – Exclamé sin tapujos. - Si, bien feo, andaba yo sola, me quedé sin dinero, yo veía y decía: ¿Dónde está la iglesia? -. Lamentablemente en esa ocasión no los encontró en aquel lugar, ya que llevaban años sin reunirse ahí. Ya en casa le preguntó a su amigo Jonathan si tenía el contacto de algún miembro o del pastor de la iglesia, y él le proporcionó el perfil de Facebook del pastor Miguel, quien, al hablarle sobre su intención de asistir a las reuniones, le dijo que se reunían en un domicilio particular cada semana y le compartió la dirección para que ella pudiera asistir. A partir de entonces, Dul comenzó a buscar e investigar sobre el cristianismo en el metal y en el mundo subterráneo y fue esa emoción la que la hizo decidir iniciar con sus Estudios Bíblicos en la congregación a la que ya asistía con su familia.

Dul recuerda con alegría esta *diosidencia*, como ella lo llama, pues se encontró con su identidad, es decir, encontró gente con la que además de compartir creencias, compartía rasgos identitarios sociomusicales y se sintió cómoda:

Comencé a asistir a la iglesia de Alcance Subterráneo a la par con mis Estudios Bíblicos: iba dos domingos a mi iglesia y dos domingos a AS, me

empecé a turnar y así empecé a conocer gente. Para mí fue increíble conocer a los hermanos, a las hermanas, saber que tatuaban, saber que alababan con música de metal, pero que también había partes en donde nos decían: - *A ver chavos, vénganse, vamos a entrar al lugar en donde está Dios* - Y orábamos, llorábamos yo agarraba y me sentaba y decía: ¡Qué chido! (Dul, entrevista, 22 de marzo 2022)

El rostro y el tono de voz de Dul cambió drásticamente de un momento a otro mientras continuaba con su relato: En su rostro comenzaba a visualizarse una expresión de vergüenza; comenzó a hablar más quedito y se ruborizaba. Mientras bajaba la mirada, continuaba hablando:

Yo vi cuando surgió el proyecto de la Biblia Subterránea, yo lo vi nacer [...] yo vi y me consta cuando Jonathan Márquez (mi padre en la fe subterránea) [...] hizo el dibujo para la Biblia Subterránea. [...] Yo vi cuánto les ha costado hacer llegar una biblia a los undergrounds. Aun viendo todas esas maravillas, aun viendo a Claudia predicar, escuchando experiencias increíbles, aún haber ido al Éxodo, todo eso, aún con todo eso, yo dejé la Iglesia [...] Ya no terminé mis estudios, y aparte de que el mundo me empieza a jalar, yo a la edad de 17, casi 18 años, conocí a un chico satánico en un grupo que se llama Góticos de México (en Facebook). Estuve en una relación con él como cinco años en los que terminábamos y regresábamos. Me enseñaba cosas ocultas, cosas que no estaban bien, y fue ahí donde me adentré en el abismo de satanás.

A pesar de que su relación fue intermitente, Dul considera que fue de las experiencias más dañinas que pudieron haberle pasado, ya que afirma que fue ella quien dejó que esta persona la influenciara, provocando cambios no solo en sus creencias, y en sus prácticas religiosas al alejarse de su congregación y de Alcance Subterráneo, sino también en su actitud hacia la gente que la rodeaba y hasta en su forma de vestir:

La vestimenta gótica que yo traía, ya era una vestimenta agresiva, ya empezaba yo a agredir a la gente con mi mirada, es más, hasta hoy te puedo

decir que es algo que me ha costado controlar, porque eso fue lo que yo me dejé enseñar, y lo que yo me permití aprender de él. Yo estaba muy influenciada por él, muchísimo. (Dul, entrevista, 2 de marzo 2022)

Dul recuerda que esta persona la amenazaba con terminar su relación si ella no accedía a seguirlo en sus prácticas de oscurantismo y satanismo. Aunque no describió dichas prácticas, la mirada de Dul en ese instante era de consternación, de alguien que está recordando momentos de gran impacto negativo en su vida, pues además su voz se quebraba poco a poco. Jugaba con sus manos y movía el cuerpo en señal de nerviosismo mientras intentaba conservar la calma y concentrarse en seguir su relato.

No le importaba engañarme, me restregaba a sus amantes en la cara y aunque ni siquiera nos veíamos tenía un poder y un control sobre mí increíble por el teléfono. Era así de: “Te voy a dejar si esto, te voy a dejar si el otro” y me decía: “Me gustan las mujeres hermosas” y él subía sus fotos de metaleras pues delgadas, y yo estaba bien gordita, o sea, más gordita que ahorita. Obviamente en ese tiempo, no ves que eres bonita, yo ahora veo mis fotos y digo: “No manches, yo si era muy bonita de chava,” Y ahora me doy cuenta de que yo me dejé influenciar.

La autoestima de Dul en esa etapa ya era complicada, pues como lo relata en el reportaje de TV Azteca, su vestimenta y gustos musicales ya eran un factor que la aislaba del resto de sus compañeros en la secundaria, por lo que para la adolescencia ya había cierto daño en su autopercepción que fue aumentando poco a poco conforme avanzaba su relación con el *metalero satánico*, como se refiere a esta persona. Ella me cuenta que cometió varios errores dentro de esta relación, los cuales considera importante contar para que nadie más pase por lo mismo que ella; para que nadie confunda amor con obsesión y falta de amor propio.

Le mandaba fotos con tal de que me hiciera caso, ¿hasta dónde estaba mi baja autoestima que hacía cosas así para que él no me dejara? Hice muchas cosas que la verdad pues no fueron correctas. Hoy me da vergüenza porque eso no es amor, eso es exhibirte y no tener amor propio [...] Yo me veía tan

poca cosa, y el chavo satánico me veía tan poca cosa, que hasta yo misma hacía de menos lo que yo lograba.

A la par de este noviazgo, los problemas con su familia eran constantes, al grado de que ella asumió una actitud de rebeldía hacia sus figuras de autoridad más inmediatas como su abuela y su madre.

Con mi mamá empezamos a tener muchos problemas que voy a omitir, porque también fueron familiares. Puedo decir que algunas personas no actuaron de manera correcta hacia mi mamá, hoy siendo discípula te lo puedo decir, que Dios es justo y a cada uno nos da conforme a nuestras obras y sabe quién hace el bien y quién no.

Al tener un trabajo, Dul era aún más rebelde, pues podía gastar su dinero como ella quisiera, así que una de las cosas de las que también se dice arrepentida, es de haber gastado su sueldo en cosas sin relevancia de las que hoy en día no tiene ningún resultado palpable. En esa época se había mudado a casa de su abuela y eso dio pie a que mantuviera esas actitudes constantemente, sin embargo, hubo un momento en el que su madre intervino y fue por ella para que regresara a vivir a su casa. Dul me cuenta cómo hoy en día agradece profundamente que su mamá haya ido por ella, aunque no fue la forma más correcta de hacerlo y esto provocara discusiones, pues la obligó a entrar a la escuela para estudiar la media superior, donde conoció a un grupo de personas que se convirtieron en su muro de contención, o bien, como ella lo denomina, un *corralito*.

Mi mamá me mete a estudiar, yo ya no quería estudiar, pero ella me metió a la escuela y los tres años que estuve ahí, Dios me habló de una manera increíble, jamás me imaginé encontrar a Dios en el lugar menos esperado. El director siempre atrás de mi cuidándome, yo queriéndome largar a drogarme y él y su hijo que era mi maestro, me apoyaron mucho y me decían: “Dul la tarea, Dul esto, Dul el otro” y yo cuando salí de ahí dije, “Dios luchó por mí en esa etapa de mi vida y en ese lugar”.

Dul expresa cómo encontró una red de apoyo en un grupo de personas con las que, según describe, no tenía nada en común: sus maestros, una amiga *fresa* y un amigo gay, quienes la ayudaron a superar su relación dañina. Me describió la manera en que cada uno la apoyó tanto en temas de la escuela (como tareas o trabajos), como en sus problemas personales.

Cuando entré a esta escuela, conocí a un amigo gay, y por eso definiendo mucho a los gays, aunque soy una discípula, porque mi amigo gay fue el que hasta lloraba y me decía: “¡Deja a ese tal por cual!” y yo así de: “¿Pero por qué si a mí me gusta, es el metalero de mis sueños, y tiene el pelo largo? Y me aferraba, y él: ¡¿Qué no entiendes wey?! O sea, era de sentarme en una banca y hacerme mi terapia de todos los días, y yo le enseñaba: “Ay mira, me mandó esto” y mi amigo me decía: “¡¿Qué no estás viendo que te está engañando?! Y después entra una chava fresa que cuando yo la conocí dije “Uggh” [Expresión de repudio] Me encanijan las fresas, bueno, en ese tiempo. Resulta que esa fresa que tanto me encanijaba, era la que después estaba duro y dale con que dejara a este tipo y a mi me chocaba que me dijeran “bebé, mi amor, ¿Cómo estás bebé?”, todo eso me cagaba, y ahora yo soy la que digo: “¿Qué pasó bebé?, ¡Hola, mi amor!” [Carcajadas]

Aunque a Dul no le gustaban estas formas de expresión coloquiales de sus amigos, con el tiempo fue ella quien empezaba a reproducir estas expresiones con ellos al darse cuenta de que eran expresiones de cariño y que lo hacían o se referían a ella como parte de su apoyo emocional. Ella estaba acostumbrada a no tener muestras de amor hacia sus seres queridos ni su familia, por lo que le parecía extraño cuando alguien más se expresaba hacia ella de esta forma. Como ella lo define, esta red de apoyo entre amigos y sus constantes expresiones de cariño, conformaron un *despertar de amor*, en el que Dul identifica un momento crucial para aceptar a Dios.

Dentro de esta red de apoyo, también fue importante el papel de un maestro del que se enamoró:

Me enamoré del hijo del director, que era mi maestro, él se enamoró de mí, pero lo chido es que nunca me robó un beso, nada, siempre me respetó, [...]

nunca pasó nada. Yo no sabía, pero lo conocí también en el momento más feo de su vida. Dice la Biblia que el hierro se afila con el hierro; haz de cuenta que fue una fricción ahí que Dul pues cambió: dejé de vestirme mucho de negro, me empecé a arreglar, me pinté el cabello más decente, más bonita y ahí Dios empezó a actuar. Este chavo empezó a decir cosas que ninguna persona *del mundo* dice. Una vez que estaba escribiendo en el pizarrón, no sé por qué, no recuerdo de qué estábamos hablando, pero de repente dice: “yo creo que la gente cambia”, y cuando dijo eso sentí en mi corazón una gran esperanza de poder cambiar. A partir de ahí pues me enamoró. A mí no me gustaba, yo decía que a mí me gustan metaleros, darketos. Pero fue una ayuda muy grande en mi vida, él siempre me ayudó. Pasaron muchas cosas, pero haz de cuenta que Dios lo que hizo fue como un corralito, empezaron a llegar muchos alumnos a la escuela y se hizo un grupo muy unido. Terminaban las clases y nos íbamos a las máquinas que estaban enfrente de la escuela y se me fue olvidando que existía este chavo satánico, aunque él me mandaba y me mandaba mensajes, y yo relajada, estaba con mis cuates.

Esta etapa en su escuela con sus amigos, la llevó a darle fin a la relación con el *metalero satánico*, ya que se encontraba *acorralada* por un grupo de personas con las que se sentía protegida por Dios. A partir de esto, ella menciona cómo comenzó a tomar el control de sus emociones dejándole en claro a esta persona, que ya se encontraba bien, que no necesitaba más de él. Él comenzó a buscarla, pero ella se negaba a contestarle.

Dul hace una pausa en su relato para decirme que a partir de ahora, todo lo que me contaría nos llevaría hacia la descripción de una experiencia sobrenatural que fue parte de su decisión de regresar a la iglesia y terminar su relación. Comenzó por contextualizarme y me describió a Claudia, una mujer que había sido muy importante en su proceso de conversión, ya que fue su mentora.

Es que son un buen de historias para llegar a cuando regresé a la iglesia, pero en ese entonces, llega una hermana de la iglesia a ayudarle a mi abuelita a vender, estuvo año y medio ayudándole. En un año ella trabajó

conmigo. Yo jamás imaginé que Dios estaba trabajando en mi vida. Hice una amistad con Claudia increíble; me viera vestida de darketa, así como soy o como sea y ella me respetaba, entonces, cada que sacábamos el puesto de mi abuelita era un cotorreo increíble. Hubo una noche en que me preguntó qué me hizo este chavo, el satánico; limpió la mesa donde vendíamos y me dice: “Dime qué te hizo, sácalo”. Yo le empecé a contar llorando que me engañó, que me decía que estoy gorda, que no había logrado nada de mi vida, que me trató muy mal. Saqué todo y en eso comenzó a hablarme de Dios. Fue una mujer que me escuchó en el momento en que yo necesitaba que alguien me escuchara. Después de esa plática, tuve mi experiencia sobrenatural y te voy a dar detalles: Una noche de noviembre, por alguna razón, mientras metíamos el puesto de mi abuelita, (Claudia se estaba quedando con nosotras) yo me empecé a sentir muy mal, de una manera que no te puedo explicar, no he vuelto a sentir ese malestar. Yo no sé si este chavo me trabajó, si me hizo algo, pero el chiste es que cuando yo empecé a meter el puesto de mi abuelita, a dejar las cosas en la mesa y le dije a Claudia: Me siento muy mal, tengo mucho asco, estoy mareada. Ella me preguntó si comí, le dije que sí, y al poco rato, me dejé caer en un sillón, al grado de que ya no tuve fuerzas para pararme. Claudia pensó que era mi presión y no sabía qué darme porque no sabíamos si se me había subido o bajado y me podía hacer daño. Yo le dije: Por favor ayúdame, me siento muy mal [...] Era un malestar entre dolor de cabeza, náuseas, un revoltijo de todo que creo que algo andaba dentro de mí, o no sé [...] el caso es que, de repente, empecé a soñar de la nada con este chico. Lo veo parado enfrente de mí, estábamos en una casa en medio de un terreno baldío era una casa de un solo piso con un espacio no tan grande, estaba vacía, y en eso entra un señor como con una playera de una banda, medio gordito con barba y pelo negro, y enfrente de mi estaba este chavo, me veía con cara de odio, y de repente el señor se me acerca y me agarra de la mano y me dice: “Vámonos, él no te ama” hasta se me enchina la piel nomás de acordarme, y le dije: “Pero yo lo amo” y me decía: “Sí, pero él no”, y en eso me da un jalón,

me saca de esa casa y veo al chavo cómo se queda adentro de la casa así parado, trabado como de coraje y el señor me iba jalando de la mano.

Dul termina ese relato diciéndome que esa fue una de las experiencias que la marcó para tomar la decisión de convertirse en discípula y bautizarse, ya que lo interpreta como Dios mismo presentándose en sus sueños para sacarla del abismo en el que se encontraba sumergida debido a su relación de noviazgo, la baja autoestima y los problemas en su círculo familiar. Después de todo lo que aprendió de personas fuera de su entorno religioso, la experiencia y la emoción de haber conocido a AS, en conjunto con las vivencias en el Éxodo Fest y el sueño en el que de alguna forma Dios se hizo presente para sacarla de su relación, Dul comenzó a acercarse más a la iglesia. Retomó sus estudios bíblicos con un nuevo sentimiento de determinación con ella misma, hasta que un 28 de julio de 2019, recibió su bautizo. Actualmente se encuentra yendo a terapia psicológica y tanatológica para superar el duelo por la pérdida de una pariente cercana, por lo que Dul menciona que su proceso sigue constante; a la par de que lleva una vida cristiana y se mantiene en aprendizaje continuo sobre la Biblia, está aprendiendo a sanarse desde su mente acudiendo con una profesional que la ha ayudado a trabajar sobre las inseguridades y miedos que permanecen aun emergiendo en momentos inesperados.

III.II.III Mundo al revés.

Lanu, x años, vocalista, editora de videos, pastora en Iglesia Poema: Amor & Fe

Lanu reside en la Ciudad de México al igual que yo, así que ponernos de acuerdo para realizar la entrevista no fue muy complicado. Acordamos vernos en un café cerca de su casa para realizar las entrevistas. Para la primera entrevista recuerdo que al llegar la vi de lejos esperando para tomar asiento en una de las mesas; su cabello azul era inconfundible entre las demás personas y la prolija fachada del restaurante de una zona muy linda de la alcaldía Coyoacán. Recuerdo el cálido abrazo con el que me recibió, como si se tratara de dos amigas que hace años no se ven cuando en realidad, nunca nos habíamos visto ni nos conocíamos en

persona. Las siguientes veces que la entrevisté pasaba lo mismo. Esa calidez con la que me recibía hizo que los relatos fluyeran de manera orgánica como una charla entre amigas.

El día en que me contó su testimonio de conversión había estado esperándola durante un buen rato, así que me dio tiempo de reflexionar sobre la razón que tenía Pujadas al señalar que no hay que sobreestimar los alcances de la metodología por sí misma, ya que a veces los datos más interesantes se obtienen de una charla ante una cerveza o un café.

Lanu comenzó a relatarme su testimonio en cuanto le dije que quería saber cómo había aceptado a Cristo en su corazón. Comenzó contextualizándome en su historia religiosa familiar. Resulta que su tatarabuela, según ella tiene entendido, fue de la primera familia en convertirse en México por unos misioneros *gringos* que arribaron a Monterrey. No me contextualizó en años, pero según lo que ella sabe, la tradición del cristianismo siguió en los descendientes pasando por su abuelo, quien fue pastor toda su vida y siguiendo hasta su mamá, que también ejerció el pastoral un tiempo.

Nunca renequé, porque para mí nunca fue como algo malo, desde niña fui a la iglesia y la iglesia era divertida, me daban galletas y también hacía dibujos, o sea no, nunca hubo, así como alguna experiencia negativa, para nada, pero para cuando llegué a la adolescencia caí, me aparté mucho de Dios, pues yo anhelaba ese Dios de la infancia porque siempre mi experiencia fue divina.

Antes de aceptar por convicción propia seguir el camino del cristianismo, Lanu se define a sí misma como una niña-adolescente sin conciencia.

A los catorce, quince años, conocí el pecado, conocí el alcohol, a mi corta edad puedo decir que fui alcohólica, fui promiscua, fui muy libertina, en cuanto a andar con quien fuera, o sea no tener la más mínima idea de cuidar mi cuerpo o algo así.

Cuando comenzamos a platicar sobre ella, mencionó la palabra <<colérica>> en más de una ocasión para referirse tanto a su yo del pasado como a su yo del presente. Fue una palabra que usaba recurrentemente para referirse a un rasgo de

su carácter. Incluso bromeó en algún momento con el sentido astrológico que le denota en su forma de ser el pertenecer al signo de géminis, lo cual la definía como una persona egoísta por naturaleza que no se preocupaba por voltear a ver al prójimo.

No es que yo fuera mala, es que simplemente no tenía consciencia, pero sí creo que pude haber llegado a ser muy mala porque mi carácter es fuerte. De adolescente [...] si Jesús no hubiera llegado a mí a esa edad, yo ni siquiera hubiera sobrevivido, tanto que me hubiera perdido en drogas, como que me hubiera embarazado de cualquiera, como que me hubiera suicidado, como que a lo mejor sí podría haber llegado a ser muy mala, o sea, por ejemplo si yo hubiera llegado a tener un liderazgo, ser jefa de algo, habría sido muy mala en humillar a la gente, porque los que somos coléricos, tenemos la lengua hiriente y decimos cosas sin amor, sin compasión y esos son el tipo de cosas que Dios trata conmigo, me va moldeando me va suavizando, conservo mi carácter fuerte en cuestión de ímpetu, pero trato de limar los cuchillos que a veces somos.

Lanu relata que hubo un punto en su adolescencia en el que sintió la necesidad de regresar a su fe, sin embargo, se sentía en una especie de ambigüedad entre querer regresar a Dios o no, ya que incluso sentía que había que algo le impedía regresar, algo que se manifestaba en malestar físico al asistir a la iglesia que su mamá pastoreaba.

Cuando llegué a los quince, recuerdo que tuve mi primera caída, que dije “Ya toqué fondo, ya no me queda más que volver al Dios de mi infancia”. Tuve como esa idea lejana de “Cuando yo era niña era buena, ¿qué pasó?” tuve como las ganas de volver a la iglesia, sin embargo, cada vez que quería ir a la iglesia, me dolía la cabeza, físicamente, o sea, no era que yo me lo inventara o me diera flojera, me pasaba algo, me dolía la cabeza y ya no iba, llegó un punto en el que mi mamá veía esa ambigüedad de deseo de volver a la iglesia y bien linda, porque nos ofreció pagarnos, nos daba “domingo” cada vez que íbamos a la reunión de jóvenes, que eso éramos mi hermano

y yo, entonces ya era así aunque me dolía la cabeza, es que necesito el dinero y gracias Dios eso cambió mi vida.

Al comenzar a ir a la iglesia nuevamente, también regresó a ser partícipe de las actividades que se realizaban para jóvenes de su edad. Fue en un campamento para jóvenes precisamente, en el que tuvo una experiencia espiritual sobrenatural que la hizo decidir cambiar profundamente.

Al mes y medio que yo empecé a ir a la reunión de jóvenes, hicieron un campamento, a ese campamento yo pensé que uno iba a jugar futbol y quemar bombones, y cuál fue mi sorpresa que ahí conocí a Dios, así sin pensarlo y sin esperarlo, en la primer predicación que hubo, el pastor dijo después de predicar dijo bueno, ahora vamos a hincarnos y vamos a decirle a Dios unas palabras, yo estaba justo en el centro del auditorio de trescientas cincuenta personas y dije, sino me hincó me van a venir a decir de cosas, voy a quedar mal, qué vergüenza, no tenía ni la más mínima intención porque aún no había como, aunque el deseo de volver a la iglesia, realmente no había como una pasión por Dios, por así decirlo, era más como el 'chin' pues ya arruiné mi vida y pues esto es lo único que conozco que me pueda ayudar, pero aunque no me quería hincar, me hincé por compromiso y en el momento en que toqué el suelo con mi frente, fue como que todo se borró y pude decir 'hola Dios, aquí estoy' y en ese momento fue cuando cambió mi vida, en ese momento me vi frente a él, no había mucho qué decir, quedé en silencio y de pronto sentí una mano sobre mi cabeza y luego otra mano y luego otra mano y empecé a oír voces y cuando abrí los ojos, todos los pastores se habían venido sobre mí y empezaron a profetizar, profetizar, es una acción sobre natural de hablar de parte de Dios, algunos tienen ese don, para mí fue bien impactante porque sin gran faramalla, sin explicación, nadie me conocía, yo era totalmente nueva y empieza alguien a decirme 'dice el Señor que ya te perdonó, pero que tu tienes que perdonar, que nunca ha dejado de amarte, que eres muy amada' y empezó así a decirme así tantas cosas, que para mí fue como era El, o sea no me lo inventaron, no me lo

explicaron, no me lo enseñaron en papel, era Él hablándome a mí, y por eso fue que ya no hubo vuelta atrás, porque fue como algo sobrenatural -el aceptar-. Ese día me fui a dormir y toda la noche oí como alabanzas en mi mente, se oía como la música, cuando me desperté al día siguiente, yo era otra persona, siempre lo cuento como esas películas de cambio de cuerpo donde cambia la mamá con la hija y de pronto tienes un cuerpo, pero eres otra persona y todo se te hace raro y desconocido, así era.

Desde entonces Lanu hizo muchos cambios en su vida de los cuales al día de hoy no se arrepiente, pues comenzó a ver los frutos de su fe plasmados tanto en su vida personal como en las cosas que ha logrado hacer por compartir la fe y ayudar a la gente.

Lo que Dios hizo en mí, fue darme un amor por la gente, algo que yo no tenía, que es algo sobre natural, he podido ayudar a muchísimas personas en pueblos, en sierras, en ciudades lejanas, conseguir donativos, construirles incluso casas, remodelarles sus casas, pagarles sus escuelas, regalarles computadoras, he hecho muchas cosas que yo para nada hubiera hecho sino hubiera sido por Dios, o sea, no era la mujer altruista para nada, y de pronto Dios me da como ese amor por el prójimo, por los huérfanos, por los viejitos, por las mujeres, por todo el mundo, por los frescos, por los pobres, por todos, entonces creo que esa es una transformación de mi nueva naturaleza que es Jesús en mí, que yo sé que no era lo que yo era antes, cosas así.

Parte importante de esta labor se ve reflejada en la creación de un espacio para jóvenes; una iglesia que surgió de una experiencia en una iglesia en Nashville a la que la invitaron en alguna ocasión. Fue ahí donde presencié conciertos de rock y metal cristiano y decidí traer el mismo concepto a la ciudad, donde apoyada en la iglesia que su madre pastoreaba, inició la organización de un primer evento de música cristiana.

Todo surgió porque una vez me invitaron a Nashville, yo había conocido un ministerio de cristianos coreanos, me invitaron a Nashville sin razón, yo fui,

ahí me inspiré, ahí dije, no manches, yo puedo hacer estos mismos conciertos. Regresé, Dios nos confirmó de mil maneras, empezamos con cuatro mil pesos, decoramos la iglesia que pastoreaba mi mamá e hicimos unas postales, las repartimos debajo de las puertas de las tres iglesias que conocíamos, no conocíamos bandas, pero como yo estudiaba música pues un amigo mío que tenía estudio de grabación, yo le pregunté “oye, ¿conoces a una banda cristiana?” y de casualidad si conocía a tres bandas, una es la de mi esposo, que en ese entonces, yo no lo conocía para nada, me dijeron “estas tres son las nuevas bandas que están surgiendo”, entonces tal cual agarre el teléfono los invité, el primer sábado que abrimos, fueron las dos bandas que yo conocía de antes y el segundo sábado fue justo esta nueva banda que me habían recomendado. [...] Mi mamá siempre me apoyó, yo hacia estos eventos en su iglesia y aunque ella nunca habría hecho algo así siempre estuvo ahí detrás de mí apoyándome, aunque no era su estilo.

A partir de ahí surgió el concepto de *Heavens Rock Life*, un proyecto independiente de la iglesia que pastorea ella actualmente cuyo fin es compartir música cristiana en diversos espacios y así mismo abrirles nuevas oportunidades a bandas cristianas emergentes de cualquier género musical.

Se empezó a conocer, se empezó a lograr un movimiento que nunca se había hecho porque cada quien estaba como en su grupito y de pronto esto fue algo que unía a los cristianos de diferentes iglesias, denominaciones, estilos, etcétera, incluso gente que no era cristiana que empezó a unir músicos, varios amigos que se conocieron ahí se casaron, varios formaron bandas, o sea, esto generó muchas relaciones, mucha historia.

Lanu también me contó que fue en esos eventos en los que conoció a su esposo:

Barush fue dos veces sin que yo lo notara, pero como yo abría los conciertos con mi banda, (que en ese entonces no era una banda como Waltz, tocábamos covers porque no teníamos como tanto elenco de bandas, entonces era más para llenar y abrir, cada sábado tocábamos nosotros dos o tres covers y luego ya empezaban las bandas invitadas) entonces dice que

él me vio, aunque yo no lo veía él sabía que yo estaba ahí, y luego, aunque no lo invité, él volvió a ir sólo para verme. Cuando anunciamos que íbamos a cerrar, porque simplemente ya eran como muchos proyectos unidos, él como que no sabía nada de mí, ni mi nombre, ni de dónde era, de dónde aparecí y dijo “si no voy en la clausura, ¿cuándo voy a volver a verla?” entonces fue a la clausura, y cuando yo me bajé de tocar se acercó a mí y me preguntó con su gran sonrisa que ahora es mi vida entera: “¿tú compusiste esa canción?” la que yo acababa de tocar que se llamaba “*Mundo al revés*”, eso a mí me dejó helada porque yo como compositora, como músico sé que la gente nunca valora esas cosas, o sea, a la gente le puedes cantar tonterías y le da igual o puedes hacer una poesía y le da igual, entonces que alguien se fije en la composición, para mí es así como de que wow, ya me bajaron el cielo y las estrellas. Entonces el hecho de que él me dijera eso, para mí fue así como de “¡Wooooow, a alguien le importa! No manches este cuate vale oro” entonces le dije que sí y me dijo: “Qué bonita está” así con su sonrisa entonces fue la primera vez que lo vi realmente, lo noté. Como dos meses un día entré a Messenger y me dice: “Hola, no sé si te acuerdas de mi”, pero su nombre decía Barush, y yo de: “Por supuesto que me acuerdo de ti, o sea como tu nombre es inconfundible” porque a su vez, aunque yo no lo conocía, yo había oído hablar mucho de él, o sea varios lo mencionaban, y que la gran cosa, y no sé qué y yo pues no sabía quién era pero como su nombre es muy raro pues no se me olvidó. Entonces esa vez me dice: “Es que he traído tu canción en la cabeza, porque me gustó mucho” Y yo dije: “¿Qué clase de choro en la vida me está diciendo? Porque por supuesto que no”. Eso como por ahí de 2007 o 2008 yo creo, en aquel entonces no había celulares inteligentes, no había eso de que trajeras un celular que grabara, mucho menos video o audio y yo nunca había publicado mis canciones, entonces cuando me dijo eso no le creí, pero lo quise picar, yo así de mala onda nomás pa que no ande de choro le pregunté: “¿Ah sí? ¿Cómo iba?” Y que me empieza a escribir todo, cada una de las frases, y yo así sin creerlo, para mí fue tan decisivo. Ese día chateamos como tres horas. Al día siguiente cuando

él regresó de trabajar, porque te digo que no teníamos celulares con whats y esas cosas, a las siete de la noche me dice: “Hola, ya quería llegar para escribirte”.

Ese día chatearon hasta el amanecer, y con esa plática Lanu supo que él era el definitivo, que era la persona que tenía todo lo que buscaba y esperaba. Por parte de Barush, Lanu dice que él se encontraba un poco dudoso, puesto que no sabía si los sentimientos de ella correspondían a los de él y tardó un poco más en convencerse de que era enserio. Fueron como cuatro años de novios en los que, aunque no lo verbalizaron, la relación ya era de un noviazgo serio. Entre risas ella cuenta eso.

Fueron como 4 años de novios, nunca me dijo si quería ser su novia, simplemente lo éramos, o sea de amigos creo que fueron como dos semanas hasta que ya nos vimos en persona y pues ya fue increíble. Me acuerdo de que en nuestra primera cita ni siquiera nos besamos, ni siquiera lo platicamos, simplemente esperábamos tanto vernos al fin después de haber solo chateado que nos abrazamos como una hora sin decir nada y eso fue todo, fue como llegar a casa.

La visión de vida de Barush fue lo que terminó de convencer a Lanu de permanecer a su lado; el compartir la misión de dedicarle su vida a Dios. Se casaron en mayo de 2012 y desde entonces comparten decisiones en cuando a sus vidas personales por supuesto, pero también y, sobre todo, entorno a su labor como pastores cristianos.



Unos años más tarde, la mamá de Lanu decidió irse a vivir a otro estado, así que la iglesia pastoreada por ella en ese momento cerraría. Sin embargo, surgió de su ahora esposo la idea de retomar ellos como matrimonio a la congregación y

pastorearla, a lo que Lanu estuvo de acuerdo. Fue de ahí que surgió *Poema: Amor & Fe* como un espacio de reunión cristiana en el que Lanu y su esposo Barush abren las puertas a jóvenes solteros, parejas, niños, adolescentes, adultos mayores, etc., con la finalidad de convivir y establecer un ambiente familiar acogedor en el que se comparta el evangelio.

Así mismo, a la par del surgimiento de este espacio, en 2012 Lanu comenzó a sentir curiosidad por tocar rock en vivo al ver y escuchar a las bandas que invitaba a sus eventos. Fue ahí como contagiada por la energía de estas bandas, donde decidió conformar una banda de hard rock que lideraría en la voz.

Yo recuerdo que yo siempre oía góspel y eso es lo mío, pero yo veía las tocadas, tan llenas de energía con tantas bandas de rock y era tan divertido como gritar y brincar y ese punch que yo decía, bueno, el góspel lo podría hacer siempre, aunque tenga sesenta, setenta años, siempre lo voy a poder hacer, pero rock no, ese era mi pensamiento en ese entonces, yo tenía veinte y tantos años, entonces decía, si no hago rock ahorita, me voy a hacer señora y ya no lo voy a poder hacer, era mi pensamiento, uno va pensando que ya se le acaba la vida desde los veinte yo creo, entonces en aquel entonces dije, “Si voy a hacer rock, es ahorita, el góspel y el pop pueden esperar”, entonces por eso fue que empecé la banda de rock, empezamos en 2010, yo pensaba que la emoción me iba a durar un año y ya, y no, llevamos ya 11 años con la banda y no se me quitan las ganas de seguir haciendo rock porque tiene una energía muy increíble en vivo.

Lanu se expresa muy contenta de dedicarse a su trabajo, a su banda, a su matrimonio y a su congregación. La música juega un papel muy importante en su vida, aunque pase el tiempo y aunque en algún punto ella haya creído que la vida se le acababa.

Es increíble, es algo que no cambiaría por nada y por eso, aunque ya me llegó la edad, sigo en el rock, luego conocí a la esposa de Miguel Martínez y digo no, bueno, pues entonces todavía me queda, no tengo por qué renunciar, es que ella me ha inspirado tanto, porque se sigue viendo bien, se

sigue vistiendo bien rocker, sigue predicando con todo, sigue teniendo la actitud y es una mujer ya adulta, ella me ha inspirado a decir, 'no se te está acabando la vida Lanu', o sea todavía te quedan más aventuras por vivir y para mí es como, me dio un doble aire conocerla a ella y ahí seguimos.

III.II.IV Mi vida en un texto.

Meli, 31 años, estudiante de teología, criminóloga especialista en victimología en Ya Basta Puebla A. C. R.

Aunque el primer contacto con Meli fue de manera presencial en el concierto de Hortor, desde el primer momento me dijo que las entrevistas tendrían que ser de manera virtual, ya que ella reside en la ciudad de Puebla, Puebla, por lo que al igual que con Lanie llevamos a cabo las entrevistas por medio de videollamadas en Google Meet. Al tratarse de una videollamada, las gesticulaciones podían ser un poco más visibles, así como la expresión de los ojos al hablar de los temas delicados de su vida, por lo que incluso se podría decir que la confianza con la que Meli fue relatándome su testimonio fue aumentando conforme nos veíamos a través de la cámara.

Antes de platicarme sobre su experiencia de conversión, Meli y yo habíamos hablado de su infancia y adolescencia y la influencia de la música en esa etapa de su vida como una de las características tempranas que comenzaron a formar un fragmento de su identidad, así como la presencia de la religión católica como una parte de su entorno familiar en la que no estaba realmente interesada.

Crecí en un entorno católico, pero, solo era de dicho, la verdad no lo ejercía, sin embargo, en el catolicismo, solo hasta la confirmación porque me lo inculcaron. No me interesaba nada de eso más allá hasta cuando a mis 15 o 16 años me empezaron a compartir el Evangelio. Al año de eso, llegué a una iglesia lamentablemente tradicionalista o cerrada, muy emocionalista que para nada es bíblico, a eso se le denomina una secta, muchas denominaciones y congregaciones caen en esto, en el típico de "No debes

de vestirse así, no debes escuchar esto, no debes leer la Biblia tú, sino que alguien más te la interpreta”.

Meli era juzgada y criticada tanto en el entorno religioso como en el familiar por los gustos musicales que comenzó a desarrollar en su adolescencia. Aunque la música comenzaba a ser parte constitutiva de su identidad, sus padres no estaban de acuerdo con que demostrara estos rasgos identitarios tan abiertamente, pues los relacionaban con adicciones y una vida de excesos.

Bueno a mi papá le gusta mucho el rock en inglés y en español, de niña yo escuchaba mucho el rock, pero como a mis 9 años empecé a escuchar *doom metal*. Yo recuerdo que mi primera banda que empecé a escuchar era Linkin Park. Poco a poco yo fui como escalando, y sí, al principio mi familia no me dejaba vestirme a mi manera, pintarme el cabello, ir al conciertos etc., porque mis papás tienen el estigma de que si a ti te gusta el metal y todo ese tipo de eventos y música gótica es porque eres una drogadicta y una alcohólica y etc., no, y eres un relajo y entonces eres un caos.

Aunado a los prejuicios de los que era objeto por parte de su familia, Meli conceptualizaba a Dios en esta época como algo ajeno y completamente apartado de ella que no le generaba ningún interés. Aun así, ella se cuestionaba si lo que hasta entonces había conocido sobre Dios era todo.

¿Cómo ese Dios todopoderoso se puede enfocar en algo tan mínimo que me han enseñado? La verdad no tenía ninguna intención de saber más de él.

De esta forma, Meli señala cómo llegó a la adolescencia con un imaginario sobre el cristianismo como una religión de prohibiciones, sin pensar que al llegar a la vida universitaria su sistema de creencias cambiaría para siempre, comenzando por el acercamiento profesional al tema de los trastornos mentales y de personalidad.

Al entrar a la universidad tomé la clase de psiquiatría forense, pude conocer más y quitarme el estigma de los trastornos de personalidad, porque en el área emocional es muy común que las personas tengan algún tipo de trastorno mental o personal, pero uno piensa a veces que hablar de esto es

hablar de una persona que está loca, o que el que va a al psicólogo o se atiende en un psiquiatra es porque está mal, y no, fíjate que el estudiar esa materia en particular me hizo cambiar muchos prejuicios [...] porque identifiqué ciertos rasgos en mí de ansiedad, [...] de no poder verbalizar lo que a mí me pasaba y cuando yo llegué a la universidad pude identificar que aún había varias cosas de mi vida desde la niñez, que me impedían estar bien.

En este contexto, llegó a ella una *diosidencia*, (como denomina Dul en su testimonio a las coincidencias planeadas por Dios).

En su providencia, Dios me hizo ver unos anuncios sobre estudios bíblicos en los pasillos de la escuela, tomar el papel y llamar. Yo estaba como que, a la expectativa, creía que me iban a decir lo mismo de siempre. Yo en ese tiempo traía el cabello pintado de rosa y dije: “pues voy a ir, aunque sea una vez” y si voy y me dicen lo mismo de siempre de “no te tienes que vestir así” pues ya no vuelvo a ir. Pero fue completamente diferente porque cuando llegué como que todos se sorprenden de cómo fui vestida y así, pero no como una sorpresa mala, sino fue así de: “Ay, está bien padre tu cabello y cómo te vistes”. De hecho, fue ahí cuando yo conozco a esta amiga que me empieza a hablar de metal cristiano y yo así de “Ay, ¿apoco eso existe?” y me empezó a hablar del Éxodo, y por ella empiezo a tener mi primer cercanía a lo que es todo esto del metal cristiano o saber que, pues entonces no es malo y que el cristianismo no es moralismo ni religiosidad, entonces ahí empezaron a cambiar muchas dimensiones de lo que yo concebía como Dios.

Fue en estos estudios bíblicos que Meli tuvo su primer acercamiento al cristianismo reformado gracias al que descubrió que Dios tenía muchas maneras de ser interpretado y estudiado desde la filosofía, las ciencias naturales, las ciencias exactas, etc. Al contrario de las otras experiencias espirituales aquí descritas que tenían en cierta forma un carácter sobrenatural, Meli menciona no haber experimentado algo similar, pero dentro de las diosidencias que trajo consigo el

comenzar a asistir a estudios bíblicos, resalta el descubrimiento de un libro que sacudió su ser y la confrontó consigo misma.

Con este libro dejé de verme como víctima y empecé a verme como esa Meli necesitada de Dios, esa Meli que siempre quiso vivir en su voluntad, esa Meli que estaba muy alejada de él. Y ese libro se llama *La Santidad de Dios* de RC Sproul. [...] Es un libro muy pequeño, lo puedes leer súper fácil y rápido, y lo que me gusta de ese libro es que al finalizar cada capítulo te hace preguntas de reflexión y no tienes idea, me costaba tanto trabajo, te lo juro que hasta me daba de cierta manera miedo seguir leyéndolo porque sabía que iba a confrontar más cosas y tenía que sacar cosas de mi, hasta que yo llegué a un punto en que dije bueno Dios es omnisciente, omnipresente, sabe todo de mí, mi pasado, mi presente y mi futuro, es tonto e ilógico querer seguir ocultando las cosas que él sabe; que él y yo sabemos. Y aún él sabe más que yo porque él conoce mi futuro.

Para Meli leer ese libro significó comenzar un proceso difícil de confrontamiento con sus errores, debilidades, miedos, e inseguridades, sin embargo, representó también una gran ayuda que la reconfortó espiritual y emocionalmente.

Hay un capítulo de este libro que me movió mucho, y es la parte de Isaías, él fue un profeta en el momento en que el pueblo de Israel estaba muy muy alejado de Dios, mandaba a profetas mensajeros y les decía que se arrepintieran de sus pecados, porque el señor quería redimirlos y pues muchos no los escuchaban, entonces, la conversión que tuvo Isaías es bien importante porque no creas que Dios utilizaba hombres santos y puros, nadie es santo y puro [...] pero Isaías antes de ser profeta pues era un hombre impuro, inmundo, por el contexto que leemos en la Biblia, era un hombre muy mal hablado, grosero, etc. Este es de los versículos que más me han impactado porque uno de los atributos de Dios [...] es justo, es un Dios omnisciente, omnipotente, es un Dios de amor, pero el atributo al que más se hace énfasis en la Biblia, es al de la santidad. Cuando se encuentra con

Isaías, le dice: “Porque Dios es Santo, Santo, Santo” el que esa palabra se diga tres veces, es algo infalible, extremadamente importante.

Con un apasionado tono de voz, Meli dio lectura a esos versículos que le causaron tanto impacto espiritual:

Isaías 6: 1-8, dice: *“En el año en el que murió el rey Uzías, vi al señor sentado en un majestuoso trono, y el borde de su manto llenaba el templo, lo asistían poderosos serafines, cada uno tenía seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban. Se decían unos a otros: “Santo, Santo Santo es el señor de los ejércitos celestiales, toda la Tierra está llena de su gloria”. Sus voces sacudían el templo hasta los cimientos y todo el edificio estaba lleno de humo, entonces dije: Todo se ha acabado para mí, estoy condenado porque soy un pecador, tengo labios impuros y vivo en un pueblo de labios impuros, sin embargo, he visto al rey, al señor de los ejércitos celestiales. Entonces uno de los serafines voló hacia mí con un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, con él tocó mis labios y dijo: ¿Ves?, este carbón te ha tocado los labios, ahora tu culpa ha sido quitada y tus pecados perdonados. Después oí que el señor preguntaba: ¿A quién enviaré como mensajero a este pueblo? ¿Quién irá por nosotros? E Isaías contestó: Aquí estoy yo, le dije, “envíame a mí” y él me dijo: Bien, ve, dale este mensaje al pueblo.”* Esos versículos los leí en el libro y una de las preguntas que te hace el libro es: ¿Qué viene a tu mente cuando escuchas la palabra santidad?, entonces tu puedes decir, ah pues es santo, es algo puro, luz, no sé, como que es algo que todos decimos. Y por eso el libro se llama La santidad de Dios, porque la santidad va más allá de simplemente algo puro o santo, de hecho, la palabra santo significa *apartado*, entonces cuando tú eres convertido, te llaman a ti una santa o santo, no quiere decir que no tengas pecado, sino porque tú ya has sido apartada de Dios, pero la santidad de Dios es muy diferente, no es una santidad humana como la nuestra, nos habla de la ira, de la justicia, de la bondad, de la omnipotencia. Y eso es lo que a mí me confrontó, [...] como es Isaías, yo me

identifiqué, dije “Señor, cuánto pecado, cuánta maldad hay en mi” y pues esta parte de decir: “Así como lo hice con Isaías, con David, con tantas personas, lo hago contigo”.

El libro fungió como detonante de todo un proceso en el que junto a sus estudios bíblicos y a la par de su formación profesional como criminóloga, comenzó a identificar ciertos bloqueos y represiones de sucesos de los que prefería no hablar. Haciendo consciente esto, Meli comenzó a afrontar esos recuerdos que aún la atormentaban.

Fueron varios eventos que yo venía arrastrando desde la época de la niñez, pero uno de ellos fue la parte de un abuso sexual. Cuando eres niño sabes que te pasó algo y sabes que estuvo mal y algo genera en ti, pero el haber vivido eso en mi niñez me hizo vivir relaciones muy insanas en mi adolescencia y en mi adultez. No es que ahora de adulta diga ay, ese fue el culpable de todo lo que soy, pero si causó repercusiones, incluso yo decía pues ya soy adulta, ahora estudio estos temas y no pasa nada, pero fíjate, cuántos años tuvieron que pasar que fue hasta mitad de los 29 años que yo tuve que sacar nuevamente esto, pero ya en una forma consciente. Esos sucesos te hacen verte como víctima, echarle la culpa a los demás, pero tengo de dos: O sigues como “pobrecita, de mi” como quedándote en tu pasado, o decir: voy a tomar estas circunstancias para algo positivo.

Meli ha logrado canalizar esa experiencia amarga hacia algo favorable como lo es su profesión y dedicación a la prevención y atención a víctimas de abuso sexual desde su experiencia misma y la empatía.

En lugar de verlo como algo feo, puedo decir pues bueno, ni modo, me tocó pasar esto, pero esto me impulsó a hacer algo bueno, entonces yo me enfoco mucho en la parte de la prevención e intervención, pero específicamente en casos de abuso sexual infantil.



Actualmente Meli se dedica a la ejecución de programas de prevención del abuso sexual infantil, asistiendo a escuelas con niños de kínder, de primaria y adolescentes en una instancia de psicología clínica de una asociación civil llamada *Ya Basta Puebla*.

Ella narra cómo su trabajo está directamente relacionado con su sistema de creencias, por lo que además de brindar el acompañamiento a las víctimas de manera psicológica desde la victimología, les proporciona las herramientas espirituales que considera necesarias para que las víctimas se reintegren a la sociedad y manejen de la mejor manera la experiencia por la que pasaron.

Yo estudié criminología en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, (BUAP). Tengo la especialidad de victimología y actualmente estoy estudiando la maestría en criminología y criminalística y la licenciatura en teología; entonces como que esta parte claro, espiritual, pero pues también en la parte como de consejería o terapeuta como le quieras ver, yo me dedico mucho de atención a víctimas de algún delito, muy específicamente más a víctimas de delitos sexuales, entonces la mayoría son mujeres. [...] Los casos más impactantes que he tenido que atender son los de niñas o adolescentes que han sido víctimas de abuso sexual, violaciones, eso. [...] Prácticamente después de que llega una mujer así, una niña o una adolescente, en el área espiritual, ellas están enojadas con Dios. - ¡Dios, por qué me pasa esto, por qué esto!- Entonces, lo principal es que ellas se reconcilien con Dios porque desde mis dos perspectivas, no importa que vayas los años que vayas a terapia o lo que quieras, si no hay una sanación interna espiritual, no sirve de nada. Lo principal es hacerle entender que, pues Dios no está en contra de ella, que Dios no es el malo y que Dios no es ajeno a su sufrimiento y que tampoco es casualidad que haya llegado con nosotros para a tenderla no, porque yo digo, ¿Cuántas mujeres pasaron lo que tú pasaste? Ahorita están

mueratas, están desaparecidas, no tienen a nadie, nadie les creyó y tú ahora tienes esa oportunidad, entonces, empiezo a transferir ese trabajo tanto personal como espiritual.

III.III Análisis

En este apartado, abordaremos el análisis de los testimonios de vida presentados anteriormente mediante el rastreo de aquellas experiencias que denotan discursos arraigados en parámetros neoconservadores. Para este rastreo de narrativas, retomaré cuatro elementos constantes en sus relatos: adolescencia, noviazgo, matrimonio y familia.

Comenzaremos relacionando las primeras dos nociones: adolescencia y noviazgo, como constantes en las narrativas de conversión de las mujeres, ya sea por experiencias que influyeron de manera negativa en sus vidas, o bien, por experiencias que conformaron expectativas entorno a la idea de una pareja.

En la segunda parte nos enfocaremos en las nociones de matrimonio y familia de igual manera como elementos conformantes de sus expectativas de vida y constitutivas de las experiencias que las marcaron de diversas maneras alejándolas o atrayéndolas de vuelta a la fe.

III.III.I Satisfacción: Adolescencia y noviazgo

Las cuatro mujeres que entrevistamos definen de maneras parecidas a su adolescencia como una etapa llena de dificultades propias de la edad misma y los cambios que surgen en el cuerpo y la mente, los cuales, en conjunto con el entorno familiar se tornan en complejos problemas que las llevan a renegar de su entorno familiar y por supuesto de la religión. En este punto cabe aclarar que aunque en distintas denominaciones, las cuatro fueron criadas en un entorno religioso cristiano, en el que comenzaron a familiarizarse con la Biblia así como con los valores de una vida religiosa, las prácticas, prohibiciones y normas. Dul y Meli crecieron en un

entorno católico en el que realmente nunca sintieron mucho interés ni compromiso; más tarde de la mano de sus familias llegaron a comunidades evangélicas en las que comenzó su aprendizaje y adoctrinamiento religioso más a profundidad. Por otra parte, en los casos de Lanie y Lanu, la religión evangélica siempre estuvo presente en su educación, por lo que ambas coinciden en que a pesar de que tenían conocimientos de la Biblia y de Dios, hubo un momento llegando a su adolescencia en el que se alejaron y renegaron de aquello con lo que habían crecido e incluso ambas se posicionan en un estado liminal en el que no sabían a dónde pertenecían; si continuar con su vida mundana o buscar a Dios. Estas experiencias entran en lo el concepto de *movilidad religiosa* propuesta por Garma (2004), el cual engloba a todas esas experiencias de los sujetos creyentes que han pasado por conversiones de una religión a otra, o pasan de ser apóstatas a creyentes a partir de experiencias espirituales, sean estas sobrenaturales o no.

El papel de la música en la adolescencia es importante en dos sentidos: Primero porque el hecho de que en su conversión resalte el acercamiento e integración a congregaciones protestantes evangélicas, pentecostales o bautistas, nos habla de un esfuerzo de estas denominaciones por adaptarse a los cambios generacionales como una herramienta para perpetuarse a través de los tiempos, de tal manera que la música representa un elemento de expresión espiritual adecuada para atraer a distintas generaciones afines a géneros musicales diversos como el rock y el metal, a la religión y a sus formas rituales (Garma y Corpus, 2021: 197) . Por otro lado, la importancia de la música también constituye una fuente de significaciones y experiencias que le dan sentido a la vida de las mujeres entrevistadas, ya que durante la adolescencia la identidad se encuentra en construcción, de ahí que comience a asumirse una identidad sociomusical mediante la cual los sujetos socializan y se relacionan con sus entornos.

En este sentido, la música es un elemento que las mujeres cristianas subterráneas interiorizan en su adolescencia como parte de sus formas simbólicas de resistencia a un sistema impositivo del deber ser, sobre todo en el sentido religioso dentro de su círculo familiar, en donde se les criticaba y excluía por sus gustos musicales y

aparición física desde prejuicios basados en dogmas religiosos. De esta forma la música subterránea cristiana se convierte para ellas en una manera de reivindicarse a sí mismas y a la música pesada en sí, puesto que la existencia de géneros musicales con propuestas cristianas, les ayudó a demostrar en cierta forma, que no toda la música extrema es satánica y oscura, y que por ende, no significa que por escucharla, ellas mismas se identifiquen con algún elemento negativo de estas, ya sea con los símbolos, prácticas o lenguaje. Así mismo, al ser la música un vínculo espiritual y estar presente de manera constante en sus vidas como músicas o escuchas de géneros subterráneos, cada uno de los testimonios contiene al menos una experiencia en la que fue la música el elemento crucial para experimentar algún momento cumbre de sus vidas, ya sea positivos o negativos.

En el testimonio de Dul, por ejemplo, vemos cómo su identidad sociomusical fue en un primer momento un elemento negativo que la llevó a vivir experiencias desagradables, primero durante su adolescencia, cuando por ser diferente la discriminaban tanto en la escuela secundaria como en su iglesia y hasta en su entorno familiar; de igual manera, al conocer a su ex pareja, un gótico satánico, (como ella lo describe) con quien sostuvo una relación tóxica con tal de mantener cerca de ella al “metalero de sus sueños”. Por el lado positivo, es la misma música la que en algún punto la rescata y al descubrir la existencia del metal cristiano y a la congregación de AS, es decir, la posibilidad de creer en Dios y ser subterráneo al mismo tiempo. En el relato de Lanie también resaltan los problemas que trajo consigo su identidad sociomusical dentro de su entorno familiar, puesto que su madre no estaba de acuerdo con que escuchara este tipo de música, y, por actuar de manera contestataria y aparentar la misma rudeza que le transmitía la música que escuchaba, Lanie tomó una serie de decisiones equivocadas que finalmente la llevaron a salir de su casa y experimentar un profundo vacío. Meli coincide con estos dos relatos, puesto que también experimentó durante su adolescencia la discriminación y exclusión desde discursos religiosos que intentaban hacer que cambiara de vestimenta, indumentaria y por supuesto, de gustos musicales, sin embargo fue su propia forma de ser y desarrollarse como persona la que hizo que en su familia dejaran de lado el prejuicio sobre el que la relacionaban con prácticas

insanas por escuchar ciertos estilos de música. Para Lanu por su parte, la música también ha significado en su vida un elemento constante y casi siempre positivo. Al contrario de Dulce, Lanie y Meli, este elemento no se encuentra en su relato directamente relacionado con experiencias negativas en su adolescencia, más bien describe que el rock y el metal llegan a su vida en una etapa adulta en la que decidió seguir el ejemplo de mujeres como Claudia Cano (vocalista de Deborah), que siguen en los escenarios haciendo música extrema para evangelizar.

Como dijimos, la adolescencia es una etapa marcada por experiencias complejas que las mujeres retoman en sus narrativas de vida como un antes en el que no conocían a Dios o bien, no se acercaban a él por convicción propia, sino por obligación o compromiso social y familiar. La rebeldía de esta estaba sedimentada en un sentido contestatario y de resistencia a los valores y normas que se les habían inculcado en el núcleo familiar desde discursos religiosos cristianos. En este sentido podríamos considerar que en esa etapa, las mujeres entrevistadas se posicionaban desde la insurrección y desobediencia al sistema impositivo del que no querían ser partícipes. Cada una de ellas menciona a su manera que esa posición de rebeldía surgía de un desconocimiento de Dios y la religión en su sentido bíblico y verdadero, es decir, que los acercamientos que tuvieron a la religión desde su infancia, las hicieron desinteresarse y renegar de esta porque nadie les explicó lo que la fe significaba en realidad. Fue hasta que ellas mismas asumieron la convicción de acercarse que comenzaron a conocer *la verdad*.

Es en ese punto en el que con base en la identidad y el entorno religioso de cada una, se conforman expectativas de vida; lo que esperan de sí mismas y de otras personas, sobre todo se va conformando una idea sobre lo que se espera de las relaciones amorosas con los valores y normas aprendidos en el entorno religioso. Esto por supuesto tiene que ver con el planteamiento cristiano de que la sexualidad solamente tiene un fin reproductivo, y que fuera de eso, cualquier práctica y ejercicio de la sexualidad para el disfrute, descubrimiento o experimentación es pecaminoso y por ende, condenado por Dios. Es por esto por lo que por lo general en las congregaciones cristianas se les enseña a los jóvenes en edad reproductiva ciertas

reglas de conducta sobre las que deben buscar una pareja y evitar conductas inapropiadas que los perjudique espiritualmente, así como socialmente ante el grupo. En primera instancia, se plantea que el noviazgo ideal es con miras a terminar en matrimonio, por lo que aunque no se establece una duración determinada (o bien, esta depende de las personas mismas), lo ideal es que la relación de noviazgo sea duradera para que ambos puedan conocerse y socializar entre familias e incluso si es el caso, entre congregaciones.

Se da por sentado pues, que la pareja debe compartir creencias y afiliación religiosa, puesto que de otra forma, esa relación no estaría dentro de los parámetros de lo que agrada a Dios (ni a la congregación), y por ende, sin la bendición de él, estaría destinada a fracasar en algún momento, incluso si es que se consolida en matrimonio.

III.III.II Nada nos separará: Matrimonio y familia

En el contexto sociopolítico actual, las nociones de matrimonio y familia han resonado mucho en el plano público de los debates en torno a la sexualidad, homosexualidad, aborto y feminismo. Sin duda constituyen una parte elemental para entender el contexto de las discusiones religiosas sobre cualquier elemento que amenace con destruir los modelos tradicionales que, según diversas denominaciones y asociaciones religiosas, deberían dirigir a la sociedad para que esta funcione de manera correcta y por supuesto, en gracia con Dios.

En el plano privado de la vida de los individuos esto es mucho más orgánico que una relación de oposición sustentada en comprobar quién tiene la razón con respecto a cuál forma de vida es la mejor, como si solo hubiera dos maneras posibles: el arraigo a las formas cristianas de ver la vida y vivirla o bien, desde la absoluta individualidad y libertad de consciencia en la que incluso es criticable mantener prácticas y creencias espirituales por ser consideradas anticuadas. Como afirma Mazariegos:

“La realidad desborda las enseñanzas de la iglesia y coloca a las mujeres en una posición de cuestionamiento de sus propios esquemas sobre la vida y los roles de género, llevando a cabo un proceso de reinterpretación del discurso religioso que les permite posicionarse de una manera distinta dentro de su familia y en su iglesia” (Mazariegos, 2018:188)

En este sentido, las mujeres pueden cuestionar imposiciones e impedimentos propios de su entorno social, familiar y religioso, así como sujetarse a ellos con el propósito de vivir una vida diferente a las circunstancias conflictivas en las que crecieron y así desarrollar una expectativa de vida que las vuelve selectivas con respecto a lo que una persona puede ofrecerles como pareja.

Lanie y Lanu son las participantes que están casadas desde hace ya varios años. Sus noviazgos fueron en su momento y hasta ahora ejemplos a seguir en cuanto a una relación *con Dios de por medio*. Por su parte, después de varios tropiezos en la cuestión amorosa, Lanie decidió poner también ese aspecto de su vida en manos de Dios y esperar el plan que tiene para ella. Como ella lo describe, afianzar en su pensamiento y concepción sobre el matrimonio la idea de esperar al *ideal*, fue la mejor decisión de vida que pudo haber tomado, ya que hasta ahora vive tranquila y feliz. La historia de Lanu es algo parecida a la de Lanie; al conocer a su esposo se dio cuenta de que ambos compartían rasgos identitarios que los llevaron a coincidir tanto en la música como en la religión y hacerse amigos, iniciar una relación y consolidarla en matrimonio. Por supuesto que la noción de *pareja ideal*, engloba más que solo esperar a la persona con la que económicamente se tenga una estabilidad; implica que ambos compartan proyectos y expectativas de vida, intereses, pero sobre todo se habla de la espera de una estabilidad espiritual que conlleve a la estabilidad emocional.

CONCLUSIONES: ¿Qué tan neoconservadoras son las mujeres cristianas-subterráneas y con respecto a qué?

Hasta este punto, la reflexión en torno a las cuatro nociones mencionadas apunta hacia discursos conservadores que las mujeres efectivamente aplican en sus vidas cotidianas. Podríamos contestar en este momento a la pregunta: ¿Las mujeres cristianas subterráneas son conservadoras? Y si lo son, ¿Con respecto a qué?

Las mujeres cristianas subterráneas más que encasillarlas como conservadoras, neoconservadoras, liberales, o rebeldes, contestatarias o feministas, tienen matices y sus mismos testimonios dan cuenta de ello. Las cuatro nociones que abordamos en los testimonios, expresan las expectativas de vida de las mujeres, basándose en valores cristianos como el perdón, el amor, el respeto, y sobre todo, el amor a Dios y la fe por sobre todas las cosas. Dichas expectativas son interiorizadas por estas mujeres con el propósito de perpetuar un orden en sus vidas y obtener una estabilidad general que abarque los planos económico, social, emocional, psicológico y sexual, por lo que diríamos que si es que son conservadoras, lo son con respecto a *conservar un orden en cada entorno de sus vidas mediante el aprendizaje, la interiorización y la reproducción de discursos, normas y valores religiosos que guían su conducta y pensamiento y que así mismo, conforman su sistema de creencias como una forma de resistencia ante los embates del contexto sociopolítico actual y del mundo contemporáneo.*

Por otra parte, los mecanismos mediante los cuales las mujeres cristianas subterráneas articulan e integran, o bien, cuestionan y transforman discursos de corte conservador religioso, tanto en sus vidas cotidianas y formas de pensamiento, como en sus formas de participar dentro de sus espacios religiosos, como propusimos en un principio, no solo se hacen evidentes en las formas narrativas de las mujeres, sino que además, la acción de comunicar constituye un mecanismo en sí mismo: en el momento en el que se comparten los testimonios de conversión comienza ya a conformarse una red de apoyo en la que se comparte (a través de la experiencia misma) un conjunto de elementos simbólicos que forman parte de un orden cosmológico que le da sentido a la vida de las mujeres.

De esta forma, el proceso narrativo de recordar, relatar y reflexionar sus experiencias de vida, desde el posicionamiento mismo de las mujeres entrevistadas, tiene como objetivo principal compartir con cierto grado de autoridad un testimonio de que las dificultades por las que se atraviesa como mujer, adolescente, subterránea, madre, hija, estudiante, etc., tienen solución si se sigue el camino de Dios, de tal manera que ellas mismas consideran que su testimonio puede ayudar a que otras personas, sobre todo mujeres, no vivan las mismas experiencias que ellas. En este sentido otro mecanismo es la narración para evangelizar: dar a conocer los discursos religiosos a los que ellas se han adherido por convicción propia y que las ayudaron a superar o sobrellevar situaciones negativas.

Así mismo se descubrieron en la investigación *otros mecanismos de las mujeres cristianas subterráneas por medio de los cuales ellas socializan y participan de un entorno religioso:*

En primer lugar, descubrimos cómo por medio de la música no sólo se reivindican elementos identitarios de los sujetos como subterráneos o creyentes, sino que también se comparten discursos. Esto no solo es posible mediante las letras de los cantos, o gracias a que identidades sociomusicales subterráneas sean integradas en la industria de la alabanza, sino que hacer música y crear espacios independientes y al margen de las instituciones tradicionales en los que se toque música cristiana subterránea, constituye un mecanismo que las mujeres han implementado para evangelizar y a su vez, para abrir espacios que brinden oportunidades a los creyentes jóvenes subterráneos para socializar de manera cómoda, entretenida, innovadora y divertida. De igual manera estos espacios de música abiertos por las mujeres o apropiados por ellas, otorgan oportunidades a más mujeres de acercarse a la escena musical, pero también conocer un mensaje religioso. Y finalmente, estos espacios también abren la oportunidad para que bandas cristianas subterráneas (e incluso seculares) toquen composiciones musicales de su propia autoría, e incluso se busca brindarles apoyo financiero o logístico, para la producción de álbumes independientes.

Otro sentido de la música como mecanismo de participación de las mujeres cristianas en el subterráneo es el momento liminal en el que se suben a un escenario, es decir, su participación como músicas y lideresas de bandas de metal es un mecanismo que representa resistencia a las normas de conducta dictadas por la religión en el que se les asocia y se espera de ellas la conducta propia de una mujer cristiana recatada que sólo cante himnos tradicionales; que cambien su vestimenta y gustos musicales y por supuesto, que no tengan tatuajes, perforaciones u otra alteración corporal. Durante los conciertos podemos apreciar que el movimiento corporal no corresponde al ideal conductual de una mujer cristiana en público: Las mujeres cristianas subterráneas gritan, bailan frenéticamente al ritmo de la música pesada y por supuesto, incitan al público a hacerlo también. Es un momento en el que ellas se empoderan por medio de su propio cuerpo que reacciona a la música, (muchas veces a la música que ellas mismas componen) y visualmente es una representación de poder, rebeldía, mala conducta y hasta de locura. Este momento es liminal porque interactúan más allá de las estructuras que normalmente imponen límites dentro de las iglesias; son espacios en los que ellas logran destacar, sin cuestionar sus principios y elementos de normatividad que mantienen y reproducen en sus vidas cotidianas.

Por otra parte, notamos en el proceso de investigación, como surge una reinterpretación de Dios y del sistema que las mujeres realizan conforme van adentrándose en el aprendizaje de lo religioso y viven su espiritualidad: fue una de las cosas que más me resonó de los testimonios, puesto que a su manera, cada una de ellas hacía referencia a que no conocían de Dios hasta que tuvieron esas experiencias espirituales o sucesos a partir de los cuales decidieron cambiar sus vidas y convertirse. Por ejemplo, Lanie dice: “Aprendí que Dios no era como el sistema, no era como mi papá, no es un Dios agresivo ni castigador, aprendí que Dios era mi figura paterna y la figura que yo quería para mis hijos, hoy en día lo encuentro en mi esposo”.

En este sentido, así mismo, surge un proceso de transformación de las expectativas o ideales entorno a lo que representa una familia: Expectativas que se alejan de lo que ellas vivieron en su pasado y que fueron conformando con respecto a ideales

religiosos en los que la familia nuclear o tradicional es la base primordial de un orden social y por ende, de un orden cosmológico en correcto funcionamiento.

El hecho de que las mujeres cristianas subterráneas adhieran a su sistema de pensamiento y creencias valores y normas conservadores, no quiere decir que dejen de lado elementos de su identidad ni dejen de ser críticas con respecto a su entorno social. Me gustaría dejar este último punto como una reflexión que detona muchas otras cosas que pienso desarrollar en una próxima oportunidad: la idea entorno al feminismo y cómo se posicionan ellas; qué es lo que aprenden en sus congregaciones; cuáles son los discursos de estas con los que están de acuerdo y en cuáles no, qué es lo que ellas critican del feminismo o con qué se identifican y por qué.

Muchas veces caemos en el error como académicas en construcción feminista de encasillar a nuestras sujetos de estudio como algo con lo que nosotras mismas estamos familiarizadas, sobre todo al hablar de resistencias, agencia e identidad, pero esa es una forma muy fácil de salir del camino teórico interpretativo: Lo trascendental de las investigaciones sobre mujeres creyentes es precisamente entender sus posicionamientos; el hecho de que algunas de ellas se identifiquen como anti feministas incluso, es relevante porque al verlas en acción, al escuchar sus experiencias, podríamos, repito, caer en el error de decir: “Ella es feminista pero no se ha dado cuenta”, pero no es así, hay otras formas en que ellas mismas ejercen mecanismos de poder, establecen sus propios espacios y luchan por sus derechos dentro de entornos religiosos. Incluso se muestran críticas del feminismo al considerarlo otra forma del mismo sistema para excluirlas o discriminarlas por sus creencias, por no adherirse a la contracorriente, irónicamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler de Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Alfie, M., Rueda, T., & Serret, E. (1994). *Identidad Femenina y Religión*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Algranti, J. (2007). Tres posiciones de la mujer cristiana. Estudio sobre las relaciones de género en la narrativa maestra del pentecostalismo. *Ciencias Sociales y Religión*. n. 9, 165-193.
- Ávila, Y. (2018). ¿Quién le teme al género? La lucha por el poder interpretativo. En C. Garma, M. Ramírez, & A. Corpus, *Familias, Iglesias y Estado laico: enfoques antropológicos*. (págs. 69-78). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología: Ediciones del Lirio.
- Barcenas, K., & Delgado-Molina, C. (2021). Introducción. En K. Barcenas, & C. Delgado-Molina, *Religión, género y sexualidad: entre movimientos e instituciones* (págs. 9-27). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Bárcenas, K., & Delgado-Molina, C. (2021). Introducción. En K. Bárcenas, & C. Delgado-Molina, *Religión, género y sexualidad: entre movimientos e instituciones* (págs. 9-27). México: Universidad Nacional Autónoma de México | Instituto de Investigaciones Sociales.
- Blancarte, R. (2005). Las fuentes del conservadurismo mexicano. En R. De la Torre, M. E. García, & J. M. Ramírez Sáiz, *Los rostros del conservadurismo mexicano* (págs. 197-206). México: CIESAS.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

- Corpus, A. (2018). Presentación. De eso que llaman Protestantismo. *Protestantismo. Perspectivas Antropológicas*, 1-9.
- Corpus, A., & Garma, C. (2021). Generación y juventud evangélica en México. En A. Náteras, *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas* (págs. 145-190). Ciudad de México: Gedisa °| UAM.
- De la Torre, R., Gutiérrez, C., & Hernández, A. (2020). *Reconfiguración de las Identidades Religiosas en México Análisis de la Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas, Encreer 2016. Tomo I. Creencias, Valores y Prácticas Religiosas*. México: CIESAS | Colegio de la Frontera Norte.
- Díaz Camarena, A., De la Torre, R., Gaytán, F., & Acevez, J. E. (2020). Percepciones sobre las relaciones Iglesia-Estado. En R. De la Torre, *Reconfiguración de las identidades religiosas en México. Análisis de la Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas, Encreer, 2016* (págs. 211-275). México: CIESAS.
- E. Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades, vol 11*, 111-127.
- Eagleton, T. (2005). *Después de la teoría*. España: Debate.
- Espinosa, A. (2018). Ser gay y cristiano en la Ciudad de México. En C. Garma, R. Ramírez, & A. Corpus, *Familias, Iglesias y Estadoi Láico. Enfoques antropológicos* (págs. 171-186). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Feixa, C. (2006). *De jóvenes, bandas y tribus*. España: Ariel.
- Figueroa, J., & Ramírez, A. (2021). Narrativas cinematográficas sobre el silencio y la identificación del acoso y la agresión sexual a hombres en el entorno religioso católico. En K. Bárcenas, & C. Delgado-Molina, *Religión, género y sexualidad: entre movimientos e instituciones* (págs. 433-475). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

- García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Garma, C. (2004). *Buscando el Espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*. México: Plaza y Valdés.
- Garma, C. (2014). Consideraciones sobre problemas éticos en la antropología de la religión. En C. Oehmichen, *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (págs. 323-346). México: Universidad Nacional Autónoma de México | Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Garma, C. (2018). México: Los Nuevos Caminos de los Creyentes. Transformaciones en las Posiciones Políticas de las Iglesias Evangélicas. En S. Pérez Guadalupe, & S. Grundberger, *Evangélicos y poder en América Latina* (págs. 355-376). Perú: Konrad Adenauer Stiftung | Instituto de Estudios Social Cristianos.
- Garma, C., Corpus, A., & Vázquez, F. (2020). Evangélicos. En R. De la Torre, C. Gutiérrez, & H. Alberto, *Reconfiguración de las Identidades Religiosas en México. Análisis de la Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas, Encreer, 2016. Tomo II Diversidad Religiosa*. (págs. 83-104). México: CIESAS | Colegio de la Frontera Norte.
- Giglia, Á. (2016). Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: definiciones teóricas y realidades empíricas desde distintos contextos socioespaciales en la Ciudad de México. *Territorios, num. 35*, 59-80.
- Gutiérrez, D. (2021). Multirreligiosidad urbana: ¿Diversidad espiritual o pluralismo de creencias? En H. Suárez, K. Bárcenas, & C. Delgado-Molina, *Formas de creer en la ciudad* (págs. 329-386). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Juárez, E. (2006). *Modelando a las Evas: mujeres de virtud y rebeldía*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

- Juárez, E. (2018). Mujeres en grupos pentecostales. En R. Blancarte, *Diccionario de religiones en América Latina* (págs. 401-406). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lins, G. (2003). *Postimperialismo. Cultura y Política en el Mundo Contemporáneo*. Barcelona: Gedisa.
- Mardones, J. M. (2005). El neoconservadurismo hoy: La revolución silenciosa. En R. De la Torre, M. E. García, & J. M. Ramírez Sáiz, *Los rostros del conservadurismo mexicano* (págs. 415-430). México: CIESAS.
- Mazariegos, C. (2015). La participación de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. En G. Carlos, & M. Ramírez, *Comprendiendo a los creyentes: la religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales* (págs. 177-194). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Mazariegos, H. M. (2018). La gestión de las emociones como un mecanismo de agencia de las mujeres metodistas de León. *El Protestantismo. Perspectivas Antropológicas*, 70-101.
- Medina Pineda, I. A. (2019). *Alcance Subterráneo: el heavy metal como una expresión religiosa underground*. México: Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Méndez, R. (19 de octubre de 2021). *La libertad religiosa no es absoluta*. Obtenido de Facebook | Mis Tiliches Teológicos:
<https://www.facebook.com/teotiliches/photos/a.651689325234427/1315009642235722/>
- Mora, C. (2022). Quiénes son los "sin religión" en la Ciudad de México. En H. Suárez, K. Bárcenas, & C. Delgado, *Formas de creer en la ciudad* (págs. 223-259). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

- Mosqueira, M. (2018). Rock Cristiano. En R. Blancarte, *Diccionario de las Religiones en América Latina* (págs. 567-572). México: Fondo de Cultura Económica.
- Patiño, A. (2012). *Religión...hasta agotar existencias. Un estudio sobre los ministerios cristianos evangélicos y su relación con la mercadotecnia*. México, D.F.: Tesis de licenciatura | INAH.
- Paz, E. (28 mayo 2022). Neoconservadurismo e ideología de género. Disputas por la moral sexual y reproductiva. *Conferencia dictada durante el curso: Religión, género y sexualidad. Abordajes teóricos y vivenciales*. Seminario de Intersecciones de lo Religioso.
- Perez Guadalupe, J. L., & Grundberger, S. (. (2018). *Evangélicos y poder en América Latina*. Perú: Konrad Adenauer Stiftung | Instituto de Estudios Social Cristianos.
- Pujadas, J. J. (2002). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. España: Cuadernos Metodológicos | Centro de Investigaciones Sociales.
- Ramírez, J. R. (2006). Música y Sociedad: la preferencia musical como base de la identidad social. *Sociológica*, 243-270.
- Ramírez, M. d. (2015). Cuerpos sagrados, cuerpos (re) significados: círculos de mujeres y nuevas espiritualidades. En C. Garma, & M. d. Ramírez, *Comprendiendo a los creyentes: la religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales* (págs. 127-144). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Reygadas, L. (2014). Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico. En C. Oehmichen, *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (págs. 91-118). México: Universidad Nacional Autónoma de México | Instituto de Investigaciones Antropológicas.

- Seca, J.-M. (2004). *Los músicos underground*. Barcelona: Paidós.
- Torreiro, G. (2017). El heavy metal en la Argentina como subcultura: identidad y resistencia. En E. Scaricattotoli, *Se nos ve de negro vestidos. Siete enfoques sobre el heavy metal argentino*. (págs. 21-35). Argentina: La Parte Maldita.
- Torres, A. (2020). Neoconservadurismos en América Latina: análisis desde la crisis. Introducción. En A. Torres, & B. Cevallos, *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (págs. 9-34). Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- Torres, A. (2020). Neoconservadurismos y antifeminismo: libertad, familia y vida. *Dossier Ultraderechas. Revista Común*.
- Urteaga Castro-Pozo, M. (1998). *Por los Territorios del Rock. Identidades Juveniles y Rock Mexicano*. México: Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud | Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Velázquez, B., & González, Y. (2021). Fe en el género: feminidades y masculinidades cristianas como estrategia de la rehabilitación evangélica contra el uso de estupefacientes. En K. Bárcenas, & C. Delgado-Molina, *Religión, género y sexualidad: entre movimientos e instituciones* (págs. 451-476). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Villalobos, S. (2021). Las mujeres que tomaron la Palabra y después...la interpretaron. Participación de las mujeres en el campo religioso desde sus ministerios ordenados y consagrados en México. En K. Bárcenas, & C. Delgado-Molina, *Religión, género y sexualidad: entre movimientos e instituciones* (págs. 65-106). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sociales.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52, 1-17.

Lista de reproducción en Spotify:

Mujeres cristianas subterráneas: Soundtrack de tesis Ariadna Medina.

